



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Tesis para optar al título de Magíster en Psicología Clínica

***Función de la historización en clínica psicoanalítica con
psicosis a partir de una lectura del caso Sammy
(McDougall y Lebovici, 1990)***

Tesista: Lic. Cecilia Lezcano

Directora Académica y de Tesis: Prof. Agda. Dra. Magdalena Filgueira

Montevideo, abril de 2024

RESUMEN

Investigación que explora sobre la función de la historización en psicoanálisis (Aulagnier, 1977) y la productividad de esta noción en sus efectos prácticos en la clínica con psicosis, mediante la lectura de un caso psicoanalítico publicado.

Se considera la noción de historización como producción de la trama histórica singular articulada en diferentes posicionamientos subjetivos que surgen en la narrativa en transferencia. Se trata de una experiencia de lenguaje que permite la reescritura y movilización de sentidos, a la manera de texto abierto que se transforma y transforma al sujeto.

Se propone una lectura en clave de historización a través de las enunciaciones y producciones del sujeto en análisis, como medio para puntualizar posibles efectos del trabajo clínico, efectos como simbolización, resignificación, duelo y transformación.

La metodología está formulada a través de las operaciones de lectura y escritura en psicoanálisis (Cancina, 2005, Aulagnier, 1984, Allouch y otros), situada en el marco de la metodología de construcción de caso en psicoanálisis.

La perspectiva epistemológica de la tesis se apoya en los conceptos de: sujeto del inconsciente (Lacan, 1964, 1966/2014), transferencia (Freud, 1917, Lacan, 1960-1961), RSI (Lacan, 1953), posiciones enunciativas (Lacan, 1966/2014, Mannoni, 1972/2020, Lefort, 1953-1954, Savio, 2017), síntoma analítico (Lacan, 1962-1963), mundo-escena, acto y acting-out (Lacan, 1962-1963) y duelo (Lacan, 1958-1959/2014, Chatel, 1994).

Palabras clave: Historización, Psicosis, Lectura y Escritura de caso, Investigación en Psicoanálisis.

ABSTRACT

Research that explores the function of historicization in psychoanalysis (Aulagnier, 1977) and the productivity of this notion in its practical effects in clinic with psychosis, through the reading of a published psychoanalytic case.

The notion of historicization is considered as the production of the singular historical plot articulated in different subjective positionings that arise in the narrative in transfer. It is a language experience that allows the rewriting and mobilization of meanings, in the manner of an open text that transforms itself and transforms the subject.

A reading is proposed in the key of historicization through the utterances and productions of the subject in analysis, as a means to point out possible effects of clinical work, effects such as symbolization, resignification, mourning and transformation.

The methodology is formulated through reading and writing operations in psychoanalysis (Cancina, 2005, Aulagnier, 1984, Allouch et al.), located within the framework of the case construction methodology in psychoanalysis.

The epistemological perspective of the thesis is supported by the concepts of: subject of the unconscious (Lacan, 1964, 1966/2014), transference (Freud, 1917, Lacan, 1960-1961), RSI (Lacan, 1953), enunciative positions (Lacan, 1966/2014, Mannoni, 1972/2020, Lefort, 1953-1954, Savio, 2017), analytical symptom (Lacan, 1962-1963), world-scene, act and acting-out (Lacan, 1962-1963) and mourning (Lacan, 1958-1959/2014, Chatel, 1994).

Keywords: Historicization, Psychosis, Reading and Writing of cases, Research in Psychoanalysis.

ÍNDICE

Contenido	
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA.....	0
FACULTAD DE PSICOLOGÍA.....	0
RESUMEN.....	1
ABSTRACT	2
ÍNDICE.....	3
Capítulo 1. INTRODUCCIÓN	9
1.1. Objetivos de investigación.	12
1.2.1. Función de la historización.	12
1.2.2. Explicitación de términos. Historia, historicidad, historización, lo histórico.	14
1.3.1. Historización en esta tesis.....	17
1.3.2. Perspectivas de lo histórico, temporalidades y sus efectos.	18
1.3.3. ¿Reconstrucción o reescritura?	19
1.3.4. Recuerdo, olvido.	20
1.4.1. Fundamentación del estudio del tema.	22
1.4.2.1. Antecedentes generales del tema.....	24
1.4.2.2. Antecedentes de investigación sobre historización más allá de las neurosis.....	27
1.4.2.3. Antecedentes del caso Sammy.....	29
1.4.2.4. Noción de historización en otras investigaciones.	34
Capítulo 2. INVESTIGACIÓN EN PSICOANÁLISIS Y METODOLOGÍA DE LA TESIS.	37
2.1 Investigación en Psicoanálisis.....	37
2.2.1. Investigación académica en psicoanálisis.	38
2.2.2. Algunos antecedentes de investigación académica en Psicoanálisis.....	39
2.2.3. Puntualizaciones teórico – metodológicas.....	39
2.2.3.1. Relación entre investigación en psicoanálisis y metodologías cualitativas.	40
2.2.3.2. Aportes del psicoanálisis a las ciencias sociales.....	40
2.2.3.3. Especificidad del psicoanálisis.	41
2.2.3.4. Tratamiento de lo clínico en el ámbito académico.....	43
2.3. Bases teórico – metodológicas de la tesis.	44
2.3.1. El <i>hacer clínica</i> de Cancina y la multiplicidad de escrituras de lo histórico de Aulagnier.	44
2.3.2. Construcción, escritura y lectura de caso. Explicitación, diferenciaciones.	45
2.3.2.1. Construcción de caso psicoanalítico.	45
2.3.2.2. Escritura.....	46
2.3.2.3. Lectura.	48

2.3.2.4. Diferenciación entre construcción de caso y lectura.	49
2.3.2.5. Algunos antecedentes respecto a construcción y lectura de casos.....	49
2.4. Definiciones metodológicas de la tesis.	51
2.4.1. Selección de un texto clínico.	52
2.4.2. Explicitación del corte texto-contexto.	53
2.4.3. Nuestra lectura del caso.	54
Capítulo 3. MARCO TEÓRICO.....	55
3.1.1. Transferencia.	56
3.1.2. Síntoma analítico.....	56
3.1.3. Sujeto escindido. Saber y verdad.....	58
3.1.4. No-saber psicoanalítico.	59
3.1.5. Duelo como operatoria	60
3.1.6. Tiempo lógico.....	62
3.1.7. Implicaciones de la concepción de inconsciente y tiempo lógico en relación con lo histórico.....	63
3.1.8. Sujeto del inconsciente.....	63
3.2.1. Historias, ficciones que habitamos.....	65
3.2.2. Mundo-escena.	66
3.2.3. Objeto a.....	67
3.2.4. Unheimlich	68
3.3.1. Enunciado y enunciación.....	69
3.3.2. Sujeto de la enunciación.	69
3.4.1. Tratamiento de la psicosis.....	70
3.4.2. Estructuración de una psicosis en relación con su tratamiento.	71
3.5.1. Ética del deseo	73
3.5.2. Deseo del investigador. ¿Sujeto de conocimiento?.....	74
Capítulo 4. CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA DE LA CONSTRUCCIÓN DEL CASO. .	75
4.1 Presentación desde las publicaciones.	75
4.2.1. Contextualización histórica de la escritura del caso.	75
4.2.2 Momento histórico del psicoanálisis y de la clínica con niños.	76
4.3.1. Un caso entre lenguas.....	78
4.3.2. Extranjería.....	78
4.4.1. Joyce McDougall. Autora, escritora, analista.	78
4.4.2. Lebovici. Impulsor, supervisor, coautor.....	80
4.4.3. Familia: publicación y análisis de la madre.	81
4.4.4. La “Escuela especializada” Escuela Ortogénica de Chicago.....	82
Capítulo 5. LECTURA DEL CASO	84
5.1. Lectura del caso.....	84

5.1.1. Transferencia	84
5.1.2. Relación al saber.	87
5.1.3. Acto y palabra	91
5.1.4. Acting-out	93
5.1.5. Historias	97
5.1.6. Escrituras de Sammy.....	99
5.1.7. ¿Deseo de publicación?	100
5.1.8. Trazos finales del análisis.	101
Capítulo 6. PUNTOS DE LLEGADA	103
6.1. Algunos puntos de discusión.....	103
6.2. Con respecto a la noción de historización y su función en la práctica clínica con psicosis.....	105
6.3.1. Con respecto a la investigación en psicoanálisis.....	108
6.3.2. La escritura en tanto corte ¿momento de concluir?	108
REFERENCIAS.	110
ANEXOS.....	120
Anexo 1: Fragmentos de las 4ª y 5ª sesiones:.....	120
Anexo 2: “Artículo.” En la 157ª sesión (McDougall y Lebovici, 1990, pp. 237-239)	124

DEDICATORIA

A mis padres y hermanos por el amor y por las potentes marcas del misterio y el trabajo que anudaron en mí.

A mis hijas Julieta y Catalina Scuarciá Lezcano, por lo que me han enseñado y con el deseo de que hagan sus caminos.

A Juan Scuarciá, Gori, compañero amoroso de vida, escritor de mundos posibles e imposibles. Por el apoyo para que este proyecto fuera posible.

AGRADECIMIENTOS

Al fermental grupo de lectura de los martes, causante de este viaje. Mariana Florio y Gabriela Donya.

A los grupos de estudio en los años de formación de grado, especialmente a Sabina Gómez.

Al grupo de estudio del liceo en el que leímos por primera vez a Freud, especialmente a Silvana Mayr.

A Magdalena Filgueira, Tutora de tesis y Académica, por la confianza, el acompañamiento afectuoso y su férreo deseo de producción.

Al Programa Psicoanálisis en la Universidad por hacer lugar a la propuesta y alojar sus tiempos, Flora Singer y Octavio Carrasco.

A Mariana Zapata y Rosana Colman por permitirme la integración en el grupo de supervisión de prácticas clínicas de formación de Grado.

A los que recibieron mis consultas y compartieron generosamente aportes y opiniones, Gonzalo Grau, Paola Behetti, Michele Candiani, Fernando Mier.

A la Facultad de Psicología y a la Universidad de la República por el acceso a la Educación pública para todos, incluso los impensados. Por dar lugar a voces y escrituras.

A la Biblioteca de Facultad de Psicología. Por la calidez de hogar.

A todos los pacientes que me enseñaron con sus saberes y preguntas.

A colegas, compañeras en tramos del camino de la clínica. Andrea Pérez, Estela Nova, Verónica Triunfo, Dorian Galvalisi, Natalia Rodríguez, Sylvia Loustau, Ana Laura Pereira.

A mis analistas que supieron escuchar lo deseante en mí y no diagnosticar ni dirigir.

A todos los autores que ofrecieron en textos sus experiencias, interrogantes, soluciones irrepetibles, sus batallas elegidas, a los que acudí con admiración y curiosidad y luego sentí como compañeros de pensamiento.

EPÍGRAFES

“Para un psicoanalista, publicar un libro "de psicoanálisis" significa también publicarse, revelar un fragmento de sí mismo.”

McDougall, 1990

“Me tranquiliza saber que aquellos meses de trabajo juntos no cayeron en el olvido. Y sentir que, si yo hubiera sido el analista, también habría terminado por amar a ese chiquillo.

“Sammy”, citado por McDougall, 1990

Capítulo 1. INTRODUCCIÓN

Esta tesis indaga acerca de la relación de la narrativa clínica con lo histórico en psicoanálisis y sus particularidades en psicosis, a través del análisis de los efectos de transformación del trabajo analítico sobre los posicionamientos del sujeto, en tanto sujeto de su historia y a la vez sujeto a ella.

Desde el supuesto de la transformación de la dimensión histórica subjetiva en el transcurrir de un análisis, nos preguntamos: ¿Mediante qué funcionamientos un sujeto en análisis podría producir estos movimientos? Se buscan indicios mediante la exploración de la producción de discurso en análisis, en el sujeto de la enunciación, a través de procesos de simbolización, resignificación y duelo.

Planteamos la función de la historización en psicoanálisis (ver en los puntos: 1.2.1.) como experiencia de lenguaje, reescritura, movilización de sentidos, que opera a modo de texto abierto, que en tanto se transforma, transforma a su vez al sujeto. Suponiéndole por otra parte, la posibilidad de articular la dialéctica entre saber y no saber, que se produce en la experiencia con lo inconsciente.

En la exploración bibliográfica inicial encontramos en el campo psicoanalítico que la historización es una noción común entre psicoanalistas de diversas orientaciones e identificamos a grandes rasgos dos tendencias. Algunas posturas se basan en la reconstrucción de partes de una historia que han sido reprimidas u olvidadas (Marucco, 2005), a diferencia de otras en las que se desprendería la pregunta por el sentido de reconstruir, y más bien se inclinan a cuestionar más pronunciadamente la noción de historia (Allouch, 2007, Le Gaufey, 2016).

La perspectiva de la reconstrucción estaría ligada a una noción de realidad histórica, considerando variables según cada sujeto, por ejemplo, dentro de una misma familia y contemporáneos. En una segunda orientación se considera más claramente el apartamiento de la búsqueda de reconstrucción de un relato histórico que cierre en sí mismo y en su lugar hay construcciones subjetivas y parciales de relato histórico, que incluso en un mismo sujeto permanecerían variables de acuerdo a sus posicionamientos inconscientes.

El trabajo teórico fue planteando una nueva interrogante, que tiene que ver con las estructuras psíquicas, ya que en los desarrollos conceptuales consultados acerca de la historización se empezaba a vislumbrar que tendían a un modelo de lo neurótico, por lo que fue surgiendo la pregunta por la historización en otros escenarios, en particular en lo psicótico. Agregado a esto, el encuentro con el texto clínico sobre el que trabajamos, la edición en español de

Diálogo con Sammy. Contribución al estudio de la psicosis infantil (McDougall y Lebovici, 1990) hizo que en consecuencia tratemos sobre historización en psicosis. Esta particularidad se da de forma circunstancial, pero de todas maneras encontramos en ello una deriva interesante para el tema, por su menor frecuencia de aparición en las publicaciones revisadas. De todas formas hay que destacar que Piera Aulagnier, autora que hemos tomado como referencia central para definir la noción de historización, trabajó ampliamente con psicosis, tanto en su clínica como en sus teorizaciones.

La definición metodológica de incluir un texto clínico y la elección del mismo se explicita en el Capítulo 2 donde se especifican las características del mismo que determinaron su establecimiento como texto para el análisis. En los comienzos de la formulación de la investigación se determinó trabajar sobre un texto clínico, que estableciera la presencia de un discurso de otro, compuesto por la narrativa clínica, léase los dichos, actos, expresiones situadas en un análisis, comprendiendo a ambos términos de la relación analítica: analizante y analista. Por otra parte delimitamos y abordamos algunos puntos de análisis e interrogación que se produjeron a través de la lectura analítica del texto, en los capítulos 5 Lectura del caso y 6 Puntos de llegada.

En cuanto a la investigación en psicoanálisis en el ámbito universitario, requirió de una búsqueda específica de antecedentes y referencias, no habiendo coordinadas preestablecidas tan definidas en la estructura académica formal del programa de formación de la Maestría. A diferencia de otras investigaciones basadas en metodologías cuantitativas, cualitativas y mixtas, ésta requería de los fundamentos específicos de la epistemología psicoanalítica, no sólo por método de investigación sino por el tema a investigar. Discutimos algunos puntos de acercamiento y diferencia entre metodologías cualitativas y psicoanalíticas y por otro lado ubicamos referencias específicas en investigaciones cuyas trayectorias particulares abrían un camino posible a la conjunción clínica psicoanalítica y ámbito universitario de manera creativa (Ver en Capítulo 2).

La integración del proyecto de investigación en el marco institucional del *Programa Psicoanálisis en la Universidad*¹ del Instituto de Psicología Clínica de la Udelar y su articulación con la *Clínica Psicoanalítica de la Unión*² funcionó como medio óptimo en tanto espacio de producción e interrogación acerca de la clínica psicoanalítica. El Programa desarrolla Docencia, Investigación y Extensión universitaria en el medio desarrollando

¹ <https://clinica.psico.edu.uy/psicoanalisis-en-la-universidad>

² Convenio entre Facultad de Psicología, Udelar y la Comisión de Fomento del barrio La Unión, que ha funcionado ininterrumpidamente desde el año 1989, proyecto universitario inspirado en sus inicios en las antiguas clínicas populares de Viena y Berlín. (Bochar, 2000), (Singer y Zapata (Comp.) 2018)

prácticas clínicas por parte de los estudiantes de grado y posgrado y mediante el Grupo de investigación: *Clínica y lazo social. Construcción del caso clínico desde el psicoanálisis*.³

Entre los objetivos del Programa se propone la formación en clínica en el grado y producción de material académico que aporte al desarrollo de metodología de investigación psicoanalíticas. Entendemos que los objetivos de la presente investigación resultan acordes a esta orientación.

Respecto a esta contextualización y a manera de aporte, no queremos dejar pasar la oportunidad de plantear que la inquietud por el lugar que ocupa lo clínico en la formación e investigación en la Universidad es un tema frecuente entre quienes hemos transitado los espacios académicos y clínicos, del que surgen diferentes definiciones operativas. Esta tesis se propone retomarlo en vistas a que es un tema vigente de discusión y que entendemos que no debe darse por laudado, por los argumentos que expondremos y cuestionándonos acerca del movimiento de exclusión que resultaría de hacerlo. Las propuestas nunca son individuales, son emergentes de los atravesamientos discursivos que nos afectan, en ese sentido situamos esta producción como respuesta en acto a esa problemática.

Entendemos que los aportes de la práctica clínica son insustituibles por el estudio teórico sin la experiencia de implicación en la formación. A su vez la lectura de textos que incluyan narrativa clínica, es una aproximación óptima para problematizar la teoría, siendo fuente de formación también insustituible.

Ambas prácticas habilitan un pensar situado, marcado por los efectos subjetivos, afectivos, no abstraídos de los sujetos, sino que se trata de la producción del atravesamiento del ejercicio de la práctica clínica. Consideramos que el saber en clínica se produce desde esa implicación, siendo afectados y trabajando con sus efectos, lo cual no se obtiene de manera simple y directa, sino por formas que hacen a la transmisión en clínica. Respecto a las mismas referimos a conceptos que trabajaremos en metodología y que atraviesan toda la tesis como lectura y escritura en psicoanálisis, a la manera que lo propone Pura Cancina (2005) con la expresión *hacer clínica*⁴.

Finalmente, desde un punto más testimonial quisiera destacar que la consigna propiamente de *Psicoanálisis en la Universidad*, que da nombre al programa, ejerció de convocatoria, algo de lo dicho ahí hizo sentido con el propósito de leer y escribir con otros en torno a lo clínico, motivación inicial que impulsó este trabajo.

³ Grupo Autoidentificado N°883203 de Investigación en CSIC (Comisión Sectorial de Investigación Científica) de la UdelaR.

⁴ Expresión oral de Cancina (2005) en entrevista realizada por G. Herreros, G. Pietra y M. Sauval. En *Acheronta. Revista de Psicoanálisis y Cultura*, (21) <https://www.acheronta.org/acheron21.htm>

1.1. Objetivos de investigación.

Exponemos los objetivos planteados para esta investigación dentro de esta introducción como manera de situar la lectura a continuación en relación con los mismos.

Objetivo general:

Indagar en la función de la historización en clínica psicoanalítica con psicosis a partir de la producción de una lectura interpretativa del caso Sammy de Joyce McDougall.

Objetivos específicos:

- Producir una lectura psicoanalítica del caso Sammy en clave de historización.
- Explorar sobre historización en psicosis a partir de la lectura del caso.
- Establecer conjeturas sobre los posibles efectos del trabajo clínico en la producción de la historización en psicosis.

1.2.1. Función de la historización.

Para introducirnos a la noción de historización comenzamos por referirnos a **lo histórico**. Nos interesa situar la mirada sobre lo histórico en la construcción discursiva que el sujeto que se produce en la narrativa clínica, como experiencia de lenguaje, reescritura, destitución y restitución de sentidos. Esa trama que se da allí supone otros componentes: sujeto, alteridad, identificaciones, producción de subjetividad en lo social. El nivel de lo cultural aporta imágenes identificatorias, además de que también le exige al sujeto adaptarse, dividirse, a cambio de la pertenencia y protección de las sociedades, tal como lo trata Freud en *El malestar en la cultura* (Freud, 1930/1992). Por todo esto, lo histórico es situado en el lazo social y en la constitución del propio sujeto que emerge desde lo que le es ajeno, lo Otro.

La propuesta de considerar la historización como una función conlleva la intención de abrir la exploración a sus potencialidades como factor de transformación y apropiación, basándose en tres elementos: el sujeto y su potencialidad de transformación, la dimensión de lo histórico tal como la vamos a trabajar, es decir como texto siempre abierto a modificaciones, texto que constituye al sujeto mismo, y el tercer elemento, la transferencia analítica en la que operarán sostenidos por la presencia del analista.

Trataremos la dimensión de **lo histórico en análisis** a partir de la consideración del supuesto de la producción de narrativa que pretende representar hechos, situaciones, afectos, afecciones, que conforman determinado orden provisorio y que permanecen abiertos a reformulación. Tales producciones deben su devenir a la intrincación en determinados contextos de producción de sentidos y de interpretaciones, se estudiará especialmente la

producción de enunciaciones en clínica tomando como texto los dichos de un analizante, pero pensándolo como parte del entramado con sus otros. Introducimos aquí la noción de multiplicidad de escrituras de lo histórico en análisis (Aulagnier, 1984) que se constituye en argumento para pensar la historización como función, ya que trata lo histórico como una operación abierta e inacabada, crucial tanto en la construcción de caso como en la posición de lecturas posteriores.

En cuanto a la dimensión histórica, la consideramos siempre presente a pesar de que no lo explicita el sujeto en su narrativa, ya que de todas formas hay lo histórico en su entorno, hay un contexto en el que se ubica y en el que se produce esa subjetividad y cabe preguntarse por el lugar posible para ese sujeto. Hacemos referencia aquí a estudios psicoanalíticos que intentan restituir la dimensión política del ser autista por ejemplo, así como en las psicosis y resituar el análisis en lo contextual y las lógicas que operan en los entramados grupales, familiares, institucionales para intentar movilizarlos. (Thomas, M. C., 2004, 2006, Kupfer, 1999, Jerusalinsky, 1999)

El presente trabajo sostiene que este devenir histórico que se reedita en la palabra se sustenta en procesos de simbolización, resignificación y da oportunidad a la operatoria del duelo en tanto posible pasaje de lo imaginario a lo simbólico a través del trabajo con la palabra (Lema, 2014, Chatel, 1994). Esta operatoria del duelo y de lo histórico tiene oportunidad de efectuarse en cada análisis. Plantearemos puntualmente esta hipótesis en relación a las psicosis, dado el material clínico que se analiza.

La **función** como concepto situado en el psicoanálisis, decimos que opera sin significar. Quiere decir que no aporta sentidos sino por el contrario, efectúa una acción que resulta estructural, gracias al vaciamiento de sentidos al ir más allá de los mismos permitiendo el trabajo a través de los significantes. Esta perspectiva da la posibilidad de vislumbrar la operación de duelo por la historia como objeto en la experiencia psicoanalítica de la palabra.

Con **historización** (Aulagnier, 1977) se pretende estudiar la movilidad, transformación en las construcciones subjetivas acerca de sí mismo o la falta de los mismos en el sujeto de la clínica, a través de la narrativa producida en transferencia. La historia, tomada como una función u operación serviría como un articulador del sujeto en su dimensión de potencial reformulación, en relación con las posibilidades de duelo y de proyección de nuevas perspectivas.

Esta formulación se posiciona en la concepción del tiempo como tiempo lógico (Lacan, 1966/2002), donde la transferencia y la asociación libre dan oportunidad para alojar lo que irrumpe y quiebra las lógicas lineales. La apertura a la escucha de lo inconsciente abre una

brecha por la que el sujeto se sitúa más allá de las lógicas compartidas y normativas. Posibilidad entonces de introducir un tiempo diferente que corte con la ilusión del tiempo cronológico por el que se rigen la producción y las estructuras sociales.

Para Lacan (1966/2002) en su concepción de acto analítico y sus efectos, el trabajo con lo histórico en clínica moviliza los posicionamientos subjetivos respecto al pasado, el presente y el futuro marcado por lo imaginario.

Joyce McDougall (1990), analista del caso que trabajamos en la tesis plantea en los siguientes términos la relación posible entre transferencia y los efectos de la palabra en la construcción histórica singular: “La relación íntima en la que se encuentran dos individuos para comprender mejor la problemática de uno de ellos desencadena una experiencia innovadora en la cual algo puede ser puesto en palabras por primera vez en la historia del sujeto, y por primera vez también ser pensado y experimentado.” (p. 16)

1.2.2. Explicitación de términos. Historia, historicidad, historización, lo histórico.

Realizamos una búsqueda de términos para definir un contexto y referencia desde la que posicionar esta tesis, dada la alta frecuencia y amplitud de acepciones e interpretaciones de los mismos. Partimos de un término general para luego particularizar el recorte que interesa a la práctica psicoanalítica.

En diccionarios de uso extendido que recogen las acepciones más cotidianas encontramos que:

El término ***Historicidad***:

Según la RAE refiere a la cualidad de histórico, carácter temporal y esencialmente mutable de la existencia humana.⁵

Según el diccionario castellano web Etimologías de Chile, se ha relacionado, como derivado de historia, con la veracidad de una historia: “Historicidad: existencia real (veracidad) de la historia.”⁶

En el diccionario web de Oxford Languages aparece como: Existencia real y comprobada de un acontecimiento pasado que se pretende que sea histórico. También como: Importancia y trascendencia de un acontecimiento o hecho que le permite formar parte de la historia.⁷

El término ***Historizar***:

⁵ <http://etimologias.dechile.net/?historia>

⁶ <http://etimologias.dechile.net/?historia>

⁷ (<https://languages.oup.com/google-dictionary-es/>)

La RAE no incluye este término mientras que en el diccionario web de Oxford Languages, refiere a: Dar carácter de histórico a algo.⁸

Desde lo etimológico encontramos:

Historia

En las raíces del término historia: “*Historía*., “búsqueda, averiguación”, “historia”, deriv. de *hístōr* “sabio, conocedor” (del mismo radical que *oída* “yo sé”). (Corominas, 1987, p. 322)

Por otra parte, Allouch (2007) refiere: “La *historia*, en el sentido de Heródoto, es la investigación. La palabra viene de *historeo*, buscar, aprender, relatar; *histor* tiene una raíz doble: *idein*, “ver” y *oída*, “saber”: el *histor* es el testigo. Pero también el árbitro: todo está dicho.” (p. 9)

Según De Certeau (1978/2006) “La palabra *historia* oscila entre dos polos: la historia que se cuenta (Historie) y la que ocurre (Geschichte). Esta distinción tiene el mérito de indicar, entre dos significaciones, el espacio de un trabajo y de una mutación.” (p. 273)

Continuando con el autor: “Lo que llamamos espontáneamente historia no es sino un relato. Todo comienza con la presentación de una *leyenda*, que dispone los objetos “curiosos” en el orden *en que es preciso leerlos*. Es lo imaginario que necesitamos para que el *en otra parte* repita solamente el *aquí*.” (Idem)

En Construcciones en análisis Freud (1937/1991) trabaja con los términos: Historisch como verdad histórica, Geschichte como verdad material, fáctica o acontecer histórico real, Historie: como la verdad conjetural, la historia construida.

Según retoma Cancina (2008), para Freud “la construcción apunta a una verdad histórica; este es un modo de aparición de la problemática de la verdad en Freud. Es decir que, como vemos, la verdad del sujeto ya no puede ser puesta en un plano de igualdad con respecto a cualquier otra verdad, menos aún con esa verdad que se pretende verdad objetiva.” (p. 18)

En Freud (1937) encontramos que: “Así como nuestra construcción produce su efecto por restituir ... un fragmento de biografía {Lebengeschichte, «historia objetiva de vida»}⁹ del pasado, así también el delirio debe su fuerza de convicción a la parte de verdad histórico-vivencial que pone en el lugar de la realidad rechazada.” (pp. 269-270)

Para el autor según este pasaje, la construcción en análisis puede tomar el valor de restitución de lo biográfico, pero también admite que el delirio en su convicción puede hacer valer un

⁸ Idem.

⁹ Corchetes y comillas de Freud. A partir de aquí sólo señalaremos los destacados nuestros, los que no se encuentren especificados corresponden a los autores citados.

fragmento de relato ¿vivenciado? por otro que llama realidad rechazada. Entendemos que admite que ese valor de verdad de los fragmentos de historia está en cuestión y son susceptibles a la elección subjetiva. Consideramos por lo tanto que el valor de verdad de una construcción será provisional, está para cumplir una función en un momento dado para un sujeto.

Recordemos que a partir del psicoanálisis la noción de biografía se ve cuestionada, por este modo de entender el saber y la verdad desde que se considera que hay una dimensión inconsciente en el discurso. Gadamer, teórico de la interpretación de la historia como situada desde la perspectiva de quien pretende leerla, comprenderla, dio cuenta de la biografía como conocida y desconocida a la vez, dividida, por la influencia de la proposición freudiana.

El término **historicidad** está referido al problema de lo histórico en general.

Según Michel Plon (2017) el término Historicidad es raramente usado en francés, es de aparición reciente y fue usado por Heidegger, Gadamer, Hegel y Paul Ricoeur. Señalamos que son autores no psicoanalíticos específicamente.

En cuanto a la particularidad del discurso y por lo tanto la concepción de historia en psicoanálisis, perspectiva instalada por Freud en la investigación de lo inconsciente y que constituye una noción central del funcionamiento de la palabra en clínica, marca la posición de interrogación al saber, establece la condición de apertura a las transformaciones en la narrativa del sujeto. Por esta vía se pone en cuestión el saber, en este caso el saber histórico y se abre a otra manera de historizar, de hacer relato, determinada por lo inconsciente.

Esto abre el problema del sentido de la historia en psicoanálisis, ya que esa apertura hace que la atribución de sentido es cambiante, los sentidos van variando por ejemplo al trabajar una formación sintomática. Leer de maneras distintas, interpretar, abre perspectivas diversas sobre lo que está en la base de un entramado de sentido.

En una dimensión más amplia, Allouch (2007) trata sobre la relación historia y sentido, puntualmente el sentido religioso y por otra parte plantea la relación historia – ley, perspectiva desde la que historizar tendría la función de tomar posición frente a lo normativo, afirmando o cuestionando mandatos. En este caso, esta función estaría ligada a la Historia y no a la historia singular según el autor. Mencionamos esta dimensión ya que está constituida también mediante relatos, construcciones discursivas con efectos en los sujetos y con sus áreas inconscientes.

En cuanto a la perspectiva clínica del sentido, Allouch (2007) conjetura una relación entre sentido de la historia y síntoma en Lacan:

Hay síntoma precisamente una vez que el sujeto tiende a estabilizarse en una historia que hace sentido, que le da sentido a su vida. En ese momento el síntoma hace objeción. Una objeción que invitaría a reconsiderar y por tanto a reescribir la historia. (p.16)

Esta dinámica funcionaría de manera circular por lo que el autor propone pensar que una posible salida: “una posibilidad para el sujeto de tomar la tangente, movimiento a través del cual se abandonaría, al mismo tiempo, el síntoma y el sentido de la historia.” (Idem)

Sin embargo, aunque las construcciones de sentido vayan cayendo, entendemos que ese movimiento de búsqueda y de reedición, es propio del ser deseante. Lo necesario no es la historia en sí sino la dinámica de producción del sujeto, en tanto sujeto en movimiento.

Respecto a este punto, volvemos a un texto de Piera Aulagnier (1984/2003), que trata sobre la búsqueda permanente de fragmentos de lo histórico por parte de los analistas en un interjuego con los analizantes, pero de manera que no es posible encontrarlo todo, una verdad histórica y adjudicándole a ese límite un valor del “estar vivo”. (Ibid, p. 190) lo que leemos como posición del deseo como imposible y causa vital del sujeto, cuya tendencia hacia la búsqueda da sentido a la movilidad del propio ser, al deseo como causa. En sus palabras: “si es verdad que el deseo tiene como único sustento la falta de su objeto, lo es de igual manera que el yo sólo puede sustentar su posición de deseante ocupando la de un demandador confiado en que nunca le faltarán objetos que demandar. Únicamente así preservarse el acceso al movimiento, al cambio, a la busca de otra cosa, que son los caracteres y las condiciones de “estar vivo”.” (Idem).

1.3.1. Historización en esta tesis.

Consideramos el término **historización** en su valor de verbo, de acto, operación por la que se historiza, a través de la enunciación. Se historiza en clínica cuando se construye relato histórico auto significativo que se apoya en la historización o apertura del discurso al deseo de saber, marcado por lo interpretativo y no acabado, definido por momentos lógicos (Lacan, 1966-2002) y los efectos après-coup (Lacan, 1966/2015).

Encontramos apropiado como punto de partida para este trabajo de tesis el término **historización** desde la acepción de los trabajos de Piera Aulagnier (1984/2003), en lo que refiere a un trabajo historizante que un sujeto efectúa en la clínica, situándose para la autora ese trabajo de construcción en la instancia del yo, que según entendemos de su lectura, refiere a lo inconsciente del yo, no a una concepción de yo como conciencia. Al respecto consideramos oportuno retomar algunas de sus definiciones porque reflejan una perspectiva de lo histórico en términos de trabajo de historización. Situamos ese trabajo en las dimensiones de la tríada RSI (Lacan, 1953), en que lo auto interpretativo se despliega en el

discurso del analizante, circulando en la dinámica entre lo imaginario y lo simbólico, generando efectos de resignificación y simbolización.

Según define el trabajo historizante Aulagnier (1984):

Es una necesidad de su funcionamiento situarse y anclar en una historia que sustituye un tiempo vivido-perdido por la versión que el sujeto se procura merced a su reconstrucción de las causas que lo hicieron ser, que dan razón de su presente y hacen pensable e investible un eventual futuro. (p. 15).

La autora también advierte de lo fragmentario y selectivo en esa narrativa construida, de lo que ahí hace tejido con los discursos de los otros previos y con una nueva dimensión de saber o de su búsqueda:

Dicha reconstrucción será siempre parcial, fragmentaria y selectiva. El yo construye una versión histórica de sus orígenes, de su propio pasado enunciado y anticipado por los otros primordiales, inaugurando un saber - acerca de esa realidad vivida- por la vía de la representación-palabra. Aulagnier (1984, citada por Grunin, 2008, p. 2).

Considera necesario para ese Yo representarse un antes de su propia historia, para lo que depende de otro a menos que invente de manera delirante una historia auto-engendada. Por lo tanto, ese yo para formarse, y esa formación para la autora se da a través de la identificación, deberá tomar enunciados y que serán una condición para su existencia. Lo preexisten deseos y discursos de los que es producto. La autora habla de un “ya-ahí” (Aulagnier, 1984, p. 196) para denominar una serie de condiciones que van a conformar ese lugar al que llega este nuevo ser. El Yo, para ser posible, tendrá que poder ubicarse en ese terreno a través de su propio pensarse.

1.3.2. Perspectivas de lo histórico, temporalidades y sus efectos.

El historiador e investigador Ignacio Lewkowicz (1997), planteando como problema la historización en la adolescencia, afirmaba que:

no hay una sustancia que se historiza... la invariante formal de la historización sería un dato de la experiencia humana, la experiencia humana se podría definir porque es historizable, a condición de que la historización no sea la inscripción en una secuencia larga sino la capacidad de alterar lo previo sin perderlo, alterar sin perder. (p. 126)

Explicita tres perspectivas sobre la historia determinadas por temporalidades diferentes y sus efectos y esquematiza dos momentos supuestos para explicar las posibles relaciones: momento 1 cronológicamente anterior, momento 2 cronológicamente posterior (Ibid, p. 110).

Según un modelo moderno del tiempo como secuencia lógica, lo que estaba en potencia en 1 se despliega en 2, lo que implica una relación de causalidad: “el acto es la revelación de la potencia que ya era.” (Ibid, p. 111) Según un modelo posmoderno del tiempo, que según el autor se basa en una ontología del instante: “el tiempo no es el de la sucesión, sino que es el de la sustitución” ... “el instante 1 cae en el puro pasado y se anota una marca 2, pero el instante que pasó cae sin eficacia sobre el siguiente.” (Idem). Entonces para el autor: “la segunda marca historiza solamente si se inscribe después de una primera, pero altera a la primera.” (Idem) y aclara sobre el efecto que viene a realizar esa segunda marca: “2 tiene eficacia crítica sobre 1, no viene a agregarle lo que faltaba, sino que viene a introducir un término suplementario, es decir que viene a introducir algo que destotaliza yendo más allá de lo que era; solamente aquí habría historización.” (Ibid, p.112)

Esta concepción de los efectos de historización y de su condición de producción concuerda con la noción de historización que tratamos de delinear en el campo de lo clínico. En relación con este punto, viene al caso retomar la noción psicoanalítica de *après-coup* que aportara Lacan (1966/2014), apoyada en una concepción del tiempo afectada por una circularidad o: “tiempo reversivo, muy necesario de introducir en toda eficacia del discurso” (p. 798). De lo que aquí se trata es de la “retroacción... del efecto de sentido en la frase, el cual exige para cerrar su círculo su última palabra.” (Idem) Esa última palabra, que es un supuesto porque es la palabra que no se ha dicho, cuando se dice hace efecto y se espera una siguiente “última” palabra, por lo que permanece abierto el juego de los sentidos. Este planteo involucra la dimensión de la causa en el discurso del psicoanálisis y por lo tanto el estatuto de saber al que se accede. “Sólo como instancia del inconsciente... freudiano, se capta la causa en ese nivel... donde toma consistencia: la retroacción del significante en su eficacia, que hay que distinguir totalmente de la causa final.” (Idem) Entendemos que la causa en psicoanálisis, según esta lógica, es la causa inconsciente efectiva, la que se produce y es apreciable en la clínica a través de sus efectos. En tanto se plantea el estatuto del tiempo y el juego de los diferentes sentidos imaginarios y sus efectos, todo esto afecta la noción de historia.

1.3.3. ¿Reconstrucción o reescritura?

Plantear la historización como una búsqueda de algunos fragmentos de realidad perdidos y la reconstrucción de hechos de la historia, lo que nos lleva a revisar algunas concepciones de memoria y de olvido.

Freud (1914/1991) hablaba de los objetivos de la técnica psicoanalítica en Recordar, repetir, reelaborar, de “En términos descriptivos: llenar las lagunas del recuerdo; en términos dinámicos: vencer las resistencias de represión” (p.150). Sin embargo, también en ese texto trata sobre la compulsión a la repetición, la que está determinada por lo inconsciente y que en

el tratamiento se repite en la transferencia, lo cual da la oportunidad de reelaboración en ese ámbito.¹⁰ Estos conceptos nacientes en ese texto marcan la posibilidad de una nueva perspectiva. Si bien la reelaboración en ese momento puede estar determinada por el recordar y repetir en transferencia lo pasado, que no deja de estar fijado por ese tiempo, la compulsión a la repetición obligará a formular otras maneras de tratar con lo inconsciente. Entendemos que en ese cambio de perspectiva hay una caída de la noción de historia apegada a cierta realidad, pensada como recuperable.

En Lacan, si bien encontramos que en *Función y campo de la palabra en psicoanálisis* (Lacan, 1953) daba por momentos valor a la búsqueda de sentido en la reconstrucción histórica en el análisis, plantea también otra posición. Lacan (1952-53, citado por Avogadro, 2015): “se trata menos de recordar que de reescribir”. Esta segunda tendencia en Lacan se reafirmaría dejando la anterior según Allouch (2007).

En este término reescribir encontramos una definición que se adecúa a la orientación de esta tesis. Reescribir implica una nueva escritura, una nueva inscripción que tomará posición con respecto a lo recordado, lo olvidado y a su dimensión de proyecto hacia futuro. El relato presente, no sólo ubica en algún lugar lo pasado y lo presente, sino que se posiciona frente a un futuro, que aunque no se conoce ni se alcanza, sí se imagina y se lo hace en el presente. Así, acordamos con Avogadro (2015) en que el “sujeto que no permanece alienado a su historia sino con capacidad de opción, dando lugar al objeto a en su función de causa.” (s/p)

1.3.4. Recuerdo, olvido.

Freud trata sobre recuerdo y olvido en *Recordar, repetir y reelaborar* (1914/1991) para que haya olvido tiene que haber habido pensamiento, acceso simbolizado a la vivencia, sino quizás no hablamos de olvido, sino de algo que no entró en la construcción subjetiva de realidad del sujeto. Apuntamos aquí a señalar que las “historias” de las que tratamos transcurren según los tiempos del sujeto, en los tiempos lógicos y no en “la realidad” supuesta compartida.

Con respecto a las dimensiones de recuerdo y olvido revisamos también las proposiciones de Nietzsche, para quien la memoria y el olvido son funciones que surgen mediante los actos y vivencias de dolor y placer, que generan marcas.

Interesa destacar la función del olvido, en tanto fuerza activa, no como pérdida de la memoria o el recuerdo sino como algo motivado y con efectos concretos.

¹⁰ Según el comentario de Strachey: “este trabajo es destacable porque en él aparecen por primera vez los conceptos de «compulsión de repetición» (pág. 152) y de «reelaboración» (pág. 157)” (Freud, 1914/1991, p. 148)

Nietzsche (1874/1988) plantea la hipótesis de vivir en el presente absoluto, lo denomina “modo no-histórico” y considera que así viven los animales y los niños pequeños. Propone:

Imaginemos el caso extremo de un hombre que careciera de la facultad de olvido y estuviera condenado a ver en todo un devenir: un hombre semejante no creería en su propia existencia, no creería en sí, vería todo disolverse en una multitud de puntos móviles, perdería pie en ese fluir del devenir (p. 21)

A partir de este pasaje se pone en relación la operación de olvido con cierta consistencia del sujeto, una relación que también podemos establecer con las marcas de la memoria con las que se relacionaría la construcción de la propia historia o relato. En ese interjuego entre memoria, construcción de relato y olvido o no construcción de ese relato auto significativo entonces, estaría en juego la propia consistencia del sujeto. Para Nietzsche entonces, son necesarias ambas funciones, la de la memoria y la del olvido en las condiciones en las que se sitúa un sujeto en su existencia. Adherimos a esta proposición de la necesidad de memoria y olvido como un interjuego presente en toda construcción o reconstrucción que un sujeto en análisis pueda producir. Por otra parte, caracteriza tres relaciones con la historia y tres tipos de historia:

En tres aspectos pertenece la historia al ser vivo: en la medida en que es un ser activo y persigue un objetivo, en la medida en que preserva y venera lo que ha hecho, en la medida en que sufre y tiene necesidad de una liberación. A estos tres aspectos corresponden tres especies de historia, en cuanto se puede distinguir entre una historia monumental, una historia anticuaria y una historia crítica. (Ibid, p. 28)

En esta distinción que realiza Nietzsche vemos una relación entre cada tipo de historia con su funcionalidad, lo que afirma la idea de la plasticidad del concepto historia en el campo de lo subjetivo. En particular, de las tres especies que define, proponemos relacionar la historia crítica, apoyada en el deseo de pasaje del sufrimiento a la liberación, con un modo de considerar la función de la clínica en psicoanálisis, aunque no descartamos que los otros dos puedan pensarse en su potencialidad.

En cuanto a ese estar o no en la historia que encontramos en el texto de Nietzsche, nos interesa puntualizar, la posibilidad de estar en una historia, una historia singular que produce el propio sujeto. Y en ese sentido lo asociamos con la proposición de Lacan (1962-1963). sobre el mundo-escena, donde se sitúa el sujeto y de donde puede salirse, según el concepto de acto. Trataremos este punto en el Capítulo 3, Marco teórico y articulado en el Capítulo 5, Lectura del caso, en el punto 5.1.3. Acto y palabra.

1.4.1. Fundamentación del estudio del tema.

Lo clínico, así llamado, como área de investigación, práctica, análisis y producción de saberes, es esencialmente social, constituye parte del lazo social y produce efectos en él. En el caso particular de la noción que investigamos, se trata de una función de alta repercusión en la dialéctica entre el sujeto del inconsciente y sus implicaciones en el lazo social. La práctica clínica es campo para la producción de lo subjetivo, de lo histórico, por lo que justificamos la importancia de abrir interrogantes, no sólo para cuestionar sino también para reconocer herramientas.

En cuanto a la dimensión social, señalaba Viñar (2009), el cambio en la distribución de la responsabilidad para los sujetos actuales por “asumir una *“identidad o libertad biográfica auto engendrada*, en zonas que antes estaban pautadas y codificadas por la autoridad, la tradición o la religión.” (p. 17). Con respecto a la producción de subjetividad en el entramado social, planteaba el autor: “que la mente necesita habitar el tríptico de una temporalidad vivencial donde el presente sea sólo el nudo que articule un pasado de adquisiciones, recuerdos y anhelos con un futuro de proyectos e ilusiones.” (Ibid, p. 24).

En cuanto a ese ordenamiento al que Viñar adjudica valor de necesidad para el sujeto, retomamos especialmente la expresión de temporalidad vivencial, más allá de cuál sea ese orden, desde la experiencia vital el sujeto construye necesariamente su mundo y su realidad al construirse a sí mismo. Esa trama, orden, escena, refiere al trabajo con lo histórico que proponemos, marcado por la simbolización.

Recientes investigaciones (Grunin y Dieguez, 2010) indagan en la producción de simbolización, específicamente en adolescentes, en relación con los efectos del uso de las TIC'S:

En los nuevos escenarios simbólicos, los procesos de producción de sentidos subjetivos sobre la propia experiencia temporal integran una multiplicidad de registros (discursivos, escritos, figurales) que se articulan en forma dinámica y heterogénea, interrogando los límites tradicionales del espacio y el tiempo. (p. 331)

El juego social de las identificaciones imaginarias se redistribuye y acrecenta por el acceso a enormes cantidades de información y el supuesto acceso más directo a los otros, plantean el problema de cómo se vive desde lo singular, la conformación del propio relato de vida, la construcción ficcional de realidad necesaria para habitar lo vital.

Consideramos que estos aspectos conllevan tanto posibles herramientas como dificultades. Las redes de interacción virtual social permiten visualizar más cómo se producen los relatos en lo público, sus contradicciones y las atribuciones de valor en tanto reflejos de las

realidades. El juego imaginario produce efectos de realidad, convirtiéndose así en reales en tanto inaccesibles, es decir que superan las posibilidades de los sujetos de situarse en esta complejidad.

Algunos trabajos clínicos sugieren que los procesos de simbolización se encuentran debilitados, lo que supone que comparan esas presentaciones con otro tiempo anterior. No tomamos esto como una constatación sino como elementos de reflexión sobre lo que estamos indagando. Según Marucco (2005), en las presentaciones en clínica se visualizan efectos de caída del sentido de lo que se hace y actuación en condiciones que resultan impensadas por los sujetos. Para Rodríguez (2013) las fallas simbólicas de integración generan estados intensos de angustia, consumos y actos compulsivos. Uriarte (2013) trabaja sobre la historización en clínica con nuevas subjetividades, planteando así una diferenciación en las presentaciones en clínica punto que retomaremos más adelante.

En la llamada por algunos era del imperio de la imagen (Aranda, 2018), la inmediatez y proliferación de multiplicidad de ámbitos virtuales que ya constituyen un lugar consagrado en la vida cotidiana, constituyen un gran desafío para la conformación de marcos simbólicos como referencias para la elaboración psíquica de niños y adolescentes (Jofré, 2017).

Desafíos a la elaboración psíquica de los sujetos cuyos marcos principales de referencia se encuentran debilitados o ausentes (Aranda, 2018). Cuando los lazos sociales que sostienen a los sujetos se encuentran en crisis (Jofré, 2018) y cambio de referencias socio culturales, hace falta elaboración de duelos y reposicionamientos.

En este sentido Marucco (2005) acerca de la relación psicoanálisis y cultura se pregunta sobre las exigencias del medio en cuanto a relación tiempo, dinero, eficacia, rendimiento, en tiempos regidos por la inmediatez. Se entiende que toda práctica está inserta en y es expresión de los contextos que la producen y que a su vez los cambios sociales, culturales, políticos exigen marcar posiciones. En este sentido entendemos al psicoanálisis como una práctica con potencial emancipador que requiere de trabajo y deseo de otra cosa, lo que implica transitar por un proceso crítico sobre las formas de hacer en las que vivimos. Lo que compete específicamente al psicoanálisis está en ese valor de la palabra, de los discursos y sus efectos y de la posible reapropiación por parte de los sujetos del hacer consigo mismos.

Al respecto el dispositivo de la escucha analítica permite que los fenómenos de discurso tomen peso y produzcan algo de la dimensión del acto a nivel simbólico (Cellerino y Lutereau, 2009), es decir de algo que opera en el sujeto y produce efectos estructurantes, lo que habilita transformaciones. En la medida que un sujeto accede a reconocerse como artífice de la dimensión mítica del relato propio y también reconociendo sus límites, tal como enseña lo

inconsciente, generando el efecto de división subjetiva, se habilitan otras posibilidades de saber y de hacer con el sufrimiento y con el goce.

Por todo esto se entiende que los procesos en clínica son valiosos para pensar lo social, así como en la clínica se escucha lo social en las expresiones que encarna cada sujeto y con lo que busca hacer algo diferente, trabajo clínico que se volcará en su entorno, produciendo efectos en esos lazos, por lo tanto tocará a otros. Es absolutamente indudable que los efectos de lo clínico tocan a lo social, aunque se lo plantee comúnmente como una dicotomía establecida y excluyente: lo individual o lo social.

En tanto estudio e investigación, se entiende que la profundización en la comprensión de las formaciones de lo subjetivo que posibilita la investigación de lo clínico propiamente, es decir de lo que sucede en las prácticas, constituye una mirada específica aprovechable en ámbitos esenciales para lo social como lo educativo, la atención en dispositivos de salud en los que las demandas sociales se vuelcan y los sujetos circulan, para lo cultural y el arte como dimensiones sapientes e investigadoras de lo subjetivo.

Encontramos referencia al respecto en los planteos sobre investigación en psicoanálisis de Pulice, Zelis y Manson (2007) acerca de la inserción actual de psicoanalistas en salud pública y otros dispositivos institucionales y los cruces y dilemas éticos que implica al psicoanalista e investigador la pertenencia o tránsito por las instituciones. Se problematiza al respecto, pero también se destacan las posibilidades de despliegue de los campos clínico e investigativo psicoanalíticos en diversos lugares, aún no pensados o no explorados.

1.4.2.1. Antecedentes generales del tema

Hemos mencionado el tratamiento de lo histórico que hace Freud en *Recordar, repetir y reelaborar* (1914/1991); allí revisa métodos anteriores (hipnosis, abreacción) y teoriza sobre la compulsión a la repetición, que tanto cambiaría la estimación y por lo tanto la forma del tratamiento. Si bien menciona el objetivo de hacer consciente lo inconsciente y de rellenar lagunas de recuerdos reprimidos, la aparición de la repetición con un estatus propio modifica la teoría en ese momento de manera determinante y produce un elemento distintivo en psicoanálisis. Desde esa concepción de la compulsión a la repetición, la posibilidad de reelaboración a través del tratamiento por la palabra en transferencia que ya Freud mismo vislumbra marca un precedente que retomamos al plantear la historización como función.

En cuanto a Lacan (1966/2008), en su planteo con respecto a la función de la palabra y la relación entre el sujeto y su verdad histórica: “no se trata en la anamnesis psicoanalítica de realidad, sino de verdad, porque es el efecto de una palabra plena reordenar las contingencias pasadas dándoles el sentido de las necesidades por venir, tales como las constituye la poca libertad por medio de la cual el sujeto las hace presentes.” (p 249).

El término historización es una noción extendida dentro de los discursos psicoanalíticos, aparece desde diferentes interpretaciones y por lo tanto se le podría adjudicar diferentes funciones en la práctica clínica. Por otra parte, la abundante producción teórica al respecto se encuentra en artículos y escritos psicoanalíticos de circulación mayormente usada dentro de instituciones de formación y práctica clínica, y en muchos casos aparece mencionada en lugares secundarios dentro de otros temas. No se encontraron investigaciones académicas al respecto.

En la revisión bibliográfica se encuentran dos vertientes: una que apunta a un proceso de reconstrucción de lo histórico que se inclina a suponer que hay hechos reales que se recuperarán al vencer los efectos de represión por la que se han perdido de la memoria. En esa dirección se consideraría una herramienta terapéutica el trabajo de reapropiación o reintegración de ciertos recuerdos que de otra manera permanecen en otro estado, no accesible pero presente y activo, produciendo efectos en la actualidad, en esa línea se puede considerar la perspectiva de lo traumático (Benyakar). Esta línea de concepción de lo histórico sería coherente con una perspectiva en la que prima una perspectiva diacrónica de pensamiento y al respecto surgen algunos cuestionamientos que consideraremos acerca del efecto de lo inconsciente en la dimensión de lo histórico que implica una temporalidad lógica, no cronológica.

Aquí retomamos la pregunta por la relación historia - inconsciente: que por otra parte involucra directamente el problema de la temporalidad y la relación con el saber posible en clínica psicoanalítica. Nos preguntamos con Konicheckis (2013): "Comment envisager la rencontre entre l'atemporalité des processus inconscients avec le temps de l'analyse? Comment l'historisation de processus fantasmatiques est-elle possible?" [¿Cómo visualizar la reunión entre la atemporalidad de los procesos inconscientes y el momento del análisis? ¿Cómo es posible la historización de los procesos fantasmáticos?] (p. 25)

En ce qui concerne le présent du passé, la psychanalyse a mis en évidence l'importance du retour du refoulé, mais aussi cette figure temporelle si particulière qu'est l'après coup. Celle-ci suppose que le présent ne résulte pas directement d'une causalité précédente. Dans l'après-coup, le présent apporte au passé une nouvelle signification. [Con respecto al presente del pasado, el psicoanálisis ha destacado la importancia del retorno de lo reprimido, pero también esta particular figura temporal que es el après coup. Esto supone que el presente no resulta directamente de una causalidad anterior. En retrospectiva, el presente trae un nuevo significado al pasado.] (Ibid, p. 29)

Entre las interpretaciones tendientes a desarmar ese objeto historia, encontramos lecturas que irían en una línea más sincrónica de interpretación (Allouch, 2007, Le Gaufey, 2016, De

Certeau, 2011). Según estas, si bien existen huellas o mojonos en la memoria, en mayor medida no corresponden a una realidad histórica que tenga tal fuerza por sí misma que articule al sujeto o lo desarticule, ya que se cuestionan el propio estatuto de realidad a partir de la determinación inconsciente del sujeto, por lo que se inclinan más a la producción discursiva de la verdad como sustento de las historias. En esta línea las interpretaciones, de lo histórico en general y en la práctica clínica concreta, se plantearían desde una perspectiva sincrónica, es decir sobre la producción actual y permanente de la narrativa.

En un trabajo sobre la historización en la práctica clínica, Iankilevich (2014) plantea que el trabajo psicodinámico permitiría pasar a la construcción de lo histórico, lo que era repetición. Distingue dos momentos, uno primero de reconocimiento o diríamos la enunciación de los trazos históricos que se traen “É nesse encontro terapêutico que as versões imobilizadoras, resultantes de versões únicas, excludentes, podem ser reconhecidas e questionadas.” [Es en ese encuentro terapéutico que las versiones imobilizadoras, resultantes de versiones únicas, excluyentes, pueden ser reconocidas y cuestionadas.] (p. 100). En otro tiempo o momento lógico, esa narrativa puede replantearse, abrirse a nuevas interpretaciones:

O trabalho psicodinâmico pode se constituir em um segundo momento, compartilhado, que age sobre as versões impeditivas, abrindo possibilidades de pensar de outra maneira os “fatos” antes inquestionáveis para, com isso, construir a possibilidade de acontecer história onde acontecia repetição. [El trabajo psicodinámico se puede constituir en un segundo momento, compartido, que actúa sobre las versiones impeditivas, abriendo posibilidades de pensar de otra manera los “hechos” antes incuestionables para, con eso, construir la posibilidad de hacer historia donde había repetición.] (Idem).

Le Gaufey (2016) se ha ocupado de interrogar lo histórico en psicoanálisis preguntándose: “¿huella o no huella? O más bien: ¿cómo arreglárselas *con* estas imprescindibles huellas y *sin* ellas en un solo movimiento?” (párr. 4) intenta responder a partir de Freud, concluyendo que, si bien hay huellas de la realidad en lo psíquico, no alcanzan a explicar esta relación, “al confrontarse con este dato clínico: ¿cómo es posible que el hecho de recordarse una vivencia penosa pueda ser a veces algo tan doloroso?” (Ibid, párr. 8) y recuerda las búsquedas de Freud: “del ombligo del sueño al asesinato del padre, pasando por la pulsión de muerte, tres puntos muy diferentes pero que escapan *por principio* a la positividad de la búsqueda clínica que no obstante no puede no plantearlos.” (Ibid, párr. 9). Revisa la “Función de existencia” en Foucault y se pregunta: “¿cuál es, pues, esa singular existencia, que sale a la luz en lo que se dice, y en ninguna otra parte?” (Ibid, párr. 13) “El enunciado como “materialidad repetible”, “no alcanza al nivel de un enunciado sino a través de una “existencia”, la cual implica un sujeto que no se reduce, de ninguna manera, a una huella.” (Idem)

1.4.2.2. Antecedentes de investigación sobre historización más allá de las neurosis.

Destinamos este apartado a mencionar algunas referencias sobre tratamiento e investigación en clínica que articulan historización con estructuras no neuróticas, que consideramos antecedentes específicos de nuestra investigación por acotar el tema apartándose del campo de lo neurótico.

Mencionaremos dos casos de psicosis clásicos en la literatura psicoanalítica, desde la dimensión de la función de la historización a través de la narrativa, como son la escritura testimonial de Schreber publicada en *Memorias de un enfermo nervioso* (1979) y los escritos de Iris Cabezudo, incluidos textualmente en la construcción de caso y lectura psicoanalítica que realizaron Capurro y Nin: *Extraviada: del parricidio al delirio*. (1995). Consideramos que permiten ilustrar la articulación entre historización y psicosis ya que las escrituras dan cuenta de los posicionamientos subjetivos en enunciaciones propias y por lo tanto les adjudicamos valor de historizantes. También aquí ubicamos estos dos textos como contrapunto con otros provenientes de análisis, ya que estos no lo son, lo que los diferencia en el lugar enunciativo. Los textos producidos desde un análisis involucran directamente a la relación transferencial en la producción de la narrativa. (Volveremos sobre estos dos casos en el capítulo 2, metodológico y en el 6, Puntos de llegada).

Referiremos aquí el caso Philippe (Aulagnier, 1984) en el que la escritura sí se produce en el marco de una transferencia analítica, tratándose de psicosis. Destacamos además que constituye un material específico que la autora articula con el concepto de multiplicidad de escrituras de lo histórico en análisis, que hemos tomado como base teórica para nuestra investigación y que coincide ampliamente con la perspectiva que hemos buscado desplegar. Retomaremos este material en lo conceptual en el capítulo metodológico: Capítulo 2: Investigación en psicoanálisis y en lo clínico en el Capítulo 6: Puntos de llegada.

Uriarte (2013) desde una perspectiva freudiana, trata sobre la historización a través de las construcciones en análisis y las posibilidades de historización de lo traumático: “restos negativos sin una posibilidad de tramitación simbólica, constituyen lo propiamente traumático” (pág. 106). Este artículo interesa a esta tesis ya que se propone pensar sobre el trabajo analítico más allá de un modelo neurótico: “formas graves del narcisismo” (Ibid, pág. 105) y en cuanto coloca la historización como objetivo de un tratamiento. La autora refiere al “valor de historizador de traumas que le otorgamos a la construcción” (Idem).

Sobre el “problema de la oposición entre causalidad histórica y causalidad estructural, largamente debatido por los analistas” (Ibid, pág. 107) Uriarte concluye que: “Se trata de una oposición insostenible, ya que el sentido logrado en un proceso analítico no proviene ni de la historia ni de la estructura sino que surge en el armado de fantasías y recuerdos. Estos recogen las singularidades de las experiencias vividas por un sujeto y las estructuran en una historia.” (Idem) Destacamos que el término *armado* aquí refiere, en primera instancia a la función de la construcción en análisis según su planteo y que ella misma asocia a los efectos de historización.

García Badaracco, referente de la psiquiatría e impulsor del dispositivo de Comunidad Terapéutica Psicoanalítica en Argentina, a través de *Biografía de una esquizofrenia* (1982) se propuso aportar a la investigación y comprensión de la complejidad de los tratamientos en esquizofrenia, para lo que escribe y construye este relato biográfico acerca de una paciente, integrando avatares de la historia familiar y tratamiento. Referimos a este trabajo en nuestros antecedentes ya que cumple una función historizante sobre ese caso, sobre los usos terapéuticos, el campo de problemas prácticos, teóricos, la dimensión social de la patología. Es un trabajo de historización establecido por el autor que desde su propio lugar enunciativo, el del psiquiatra, psicoanalista, que destacamos en lo que interesa a esta tesis, tiene de particular el lugar destacado que otorgó a la dimensión histórica de la paciente, más íntegra, al construir un relato sobre su vida.

En la línea de trabajos que exploran lo histórico en el sujeto relacionando genealogía y psicosis se considera como fuerte determinante al entramado de un sujeto y sus antecesores, lo transindividual del inconsciente. Entre otros autores Esperanza Pérez de Pla (1993) trabajó e investigó en psicosis infantil desde estas perspectivas. La autora plantea una pregunta crucial: “¿Es la psicoterapia de las psicosis infantiles una experiencia correctiva o historizante?” con la que no instala una oposición entre ambos aspectos de los tratamientos sino su complementariedad, pero llamaba la atención sobre que: “en los hechos ocurre con frecuencia que la dimensión histórica suele ignorarse o sufre un deslizamiento tergiversador.” (pp. 3-4)

Destacamos la denominación que utiliza la autora para hablar de psicosis infantil: “aún desde un enfoque psicoanalítico, la consideración de la dimensión histórica en estos **feroces trastornos de la humanización**¹¹ no ha alcanzado la relevancia que merece.” y su consideración sobre el tratamiento de lo histórico en clínica. También hacemos énfasis en la vigencia de este problema que planteaba la autora en 1993:

¹¹ Destacado nuestro.

Una serie de factores parecen contribuir para que los investigadores y los clínicos tiendan a olvidar la trama familiar que está en juego cuando se diagnostica a un niño de autista o de psicótico. La sospecha de organicidad, aún la indemostrable, suele pesar más que el drama humano observable y la precocidad de instalación del cuadro, sumada a lo rudimentario del desarrollo psíquico, apoya la fantasía de que se parte de cero, como si no hubiera nada antes, como sí el psicótico por estar sumergido en su mundo no compartible quedara fuera del tiempo y de los lazos interpersonales. (p. 3)

Plantea: “hasta qué punto el niño psicótico surge de una intertextualidad que se inscribe como historia.” (p. 2) y discute sobre la relevancia que se le adjudica a la etiología orgánica en autismos y psicosis y el papel del “psiquismo de la madre” en el problema de que “en muchos casos, resulte tan inaccesible un bebé, para que la barrera que se levanta entre ellos sea tan infranqueable.” (p. 2) Concluye: “Me parece evidente que, en general, es posible encontrar factores maternos (y paternos) que acentúan dicha barrera o incluso contribuyen a crearla.” (p. 2)

1.4.2.3. Antecedentes del caso Sammy

Incluimos en este apartado algunas referencias antecedentes que han tratado y discutido el caso Sammy desde diferentes aspectos, no de manera exhaustiva sino a modo de presentación de algunos temas que ha suscitado el caso. En estos artículos y capítulos, los autores discuten sobre la dirección de la cura, el contexto de producción del caso, la técnica, las interpretaciones, el lugar de los padres en el tratamiento, entre otros. En cuanto a aspectos técnicos que surgen en este apartado, discutiremos algunos puntualmente, retomándolos luego en los capítulos 5: Lectura del caso y 6: Puntos de llegada. Tomando estas referencias como aportes a la discusión sobre este caso y reconociéndole un valor histórico, también debemos puntualizar que difieren de la perspectiva de esta investigación en sus objetivos ya que nuestra lectura no se enfoca en la crítica de la técnica sino en producir una lectura desde la función de la historización.

A su vez, hemos destinado el Capítulo 4 de esta tesis, *Contextualización histórica de la producción del caso*, a introducir algunos de los aspectos más relevantes en el contexto y condiciones en las que se produjo el análisis de Sammy por McDougall, la escritura y publicaciones sobre el mismo, e incluso sobre los contextos en los que se encontraban la analista, Sammy y su familia. Dicho capítulo aporta información complementaria a este apartado sobre los antecedentes específicos del caso.

Referimos dos tipos de antecedentes: de tipo histórico sobre el caso y por otro lado trabajos que tratan sobre aspectos técnicos.

En primer lugar mencionaremos un artículo de Blinder, Knobel y Siquier (2005) que hace una reseña sobre los principales hitos del psicoanálisis con niños en el que sitúan el caso Sammy

como uno de los pioneros en psicoanálisis con niños, en secuencia con el propio caso de Hans, también lo mencionan como uno de los primeros libros sobre el relato completo de análisis de un niño. Relevan otros datos referentes a Joyce McDougall y al entorno que la rodeaba. Sobre aspectos técnicos mencionan que la frecuencia de cinco sesiones semanales se consideró novedoso en Francia y que el estilo que provenía de los psicoanalistas anglosajones, también destacan el registro detallado que se realizó, aspectos que consideraron mezcla de rasgos de diferentes tradiciones teóricas, como ha sido señalado en otras referencias.

El artículo de Lenormand (2020) *Sammy, el niño dictador. I. La dictadura*, aporta algunos datos y comentarios en torno al caso que no fueron referidos en la construcción de caso de McDougall y Lebovici y que muestran algunas otras perspectivas posibles sobre el contexto, como por ejemplo, destaca la incidencia de Winnicott en la edición inglesa, al parecer desplazando de algún modo las intervenciones de Lebovici.

Comenta que Sammy: “ya había sido sometido a dos rondas de análisis (una en Estados Unidos con Lily Gondor, el otro en Francia, durante una primera estancia, con Alice Doumic).” (Lenormand, 2020) En cuanto a los avatares del caso habla de “La compleja historia de la publicación de este caso” (Idem) y considera que: “el “caso Sammy” se encuentra en la encrucijada de varios idiomas, varios autores, varios proyectos de publicación y varias tradiciones psicoanalíticas.” (Idem). Refiere que Lebovici habló del caso en una conferencia, escribió el primer artículo que firmó solo en 1956¹², sabemos que luego aparece en 1960 la publicación del texto en francés, en coautoría con McDougall, primera publicación del caso. Luego en 1969, la versión en inglés “animada por Winnicott, completamente reelaborada, mucho más breve y reenfocado en la cura, que vuelve al lenguaje original del tratamiento, corta los comentarios teóricos de Lebovici, al tiempo que introduce numerosas variaciones en el relato mismo. Esta nueva versión, *Diálogo con Sammy. Una contribución psicoanalítica a la comprensión de la psicosis infantil*, ahora tiene como autor principal a McDougall y ya no a Lebovici.” (Idem) Finalmente puntualiza que: “La reedición francesa de este caso, en 1984, *Dialogue avec Sammy.*, es una traducción (y de ningún modo una reedición del libro de 1960).” (Idem)

La autora destina una segunda parte del artículo a tratar las expresiones sexuales agresivas de Sammy en las sesiones, la denomina: “Vicisitudes de una erotomanía mortificante” en este apartado trae ejemplos de estos pasajes en los que considera que Sammy se relaciona

¹² Apuntamos la referencia del artículo que aporta Lenormand, al que sin embargo no hemos podido acceder: S. Lebovici, “Una observación de la psicosis infantil”, *Evolución psiquiátrica*, fasc. IV, 1956, pág. 843-863.

imaginariamente con Otro peligroso y excitante a la vez, que se intensifica porque se había manifestado desde antes.

En entrevista realizada por Moro (2001) Joyce McDougall refiere al caso Sammy, repasa algunos datos históricos que complementan los que incluimos en el Capítulo 4 donde contextualizamos la producción del caso. Incluiremos en ese apartado estos aportes.

El Grupo de investigación *Psicosis Infanto-Juvenil* inscripto en la Asociación Psicoanalítica Argentina, coordinado por Velleda Cecchi (s.f.), trabajó con el caso Sammy con el objetivo de comparar el trabajo técnico de los años 50 en clínica con psicosis, con el actual¹³. Integraban además el grupo: Landolfi, Stenger, Manganiello y Cerutti.

Mencionan de manera general la importancia de historizar los casos mediante los datos que surgen de las entrevistas con los padres y luego refieren a la historización de los propios padres: “El deseo de muerte merodea estas historias, teniendo efectos contundentes. El hecho de que no hayan sido niños investidos libidinalmente, se evidencia en las grandes dificultades de historización por parte de estos padres.” (A.P.A., s.f., pág. 2)

En lo técnico sobre el caso específicamente, señalan la falta de hora de juego diagnóstica previa al tratamiento, acrecentamiento de ansiedades paranoides en Sammy por los silencios de la analista, escasez de interpretaciones, la insistencia en las asociaciones verbales en desmedro del juego y el dibujo, haciendo referencia a Klein y Dolto que introdujeron estos elementos en la clínica. La cantidad de sesiones estiman que fue un punto fuerte en cuanto a seguridad y permanencia de la analista, lo que permitió que se manifestaran fantasías primitivas. Señalan la escasa participación de los padres en el tratamiento y consideran que es necesario incluirlos sistemáticamente. Ven en ello un alivio para la labor del analista y la posibilidad de modificar lo patológico en la familia e investigar en lo transgeneracional. En lo transferencial consideraron que la analista sentía aburrimiento y en los momentos más desorganizados la transferencia era fusionante, confusional y de control sádico por parte de Sammy. Concluyen que esto reflejó falta en McDougall de conocimientos especializados, análisis propio y tolerancia suficiente.

Esperanza Pérez de Plá (1993) menciona el caso Sammy como un texto clásico al problematizar el asunto del lugar de los padres en el análisis del niño psicótico:

La cuestión del lugar de los padres en el análisis de niños y especialmente de niños psicóticos es un punto clave para quienes laboramos en este campo y a la vez es una

¹³ Si bien no contamos con la fecha de publicación del texto, es posterior a 2008 lo que se desprende de las referencias que utiliza.

de las preguntas más difíciles de responder. ¿Hasta dónde incluirlos y de qué modo? Seguimos encontrando colegas que trabajan exclusivamente con el niño y que envían a los padres (sobre todo a la madre) a análisis personal con otras personas, al estilo del clásico tratamiento de Lebovici y Joyce McDougall (pág. 1).

La inclusión de los padres en el tratamiento del niño encontramos que es un punto discutido en muchos estudios de caso y en particular se ha señalado acerca del caso Sammy.

Aquí incorporamos algunas críticas que se le hacen a la orientación de la cura en el caso, planteadas por Laurent (2003) y luego Tendlarz (2007) al tomar la referencia del primero.

Laurent (2003) habla de un modelo que viene de Karl Abraham con respecto al análisis con niños, en el que se pretende un pasaje desde “las organizaciones fantasmáticas pregenitales a una organización genital” (pág. 26). Considera que esta concepción del análisis con niños ha sido una constante en el movimiento psicoanalítico. Como ejemplo toma el caso Sammy. Menciona la orientación interpretativa post-kleiniana en el caso, puntualizando acerca del sadismo en el ataque de los objetos internos, y la expresión: “*una organización portadora de valencias edípicas salió a la luz y le permitió algún dominio de valor pseudoneurótico.*” McDougall y Lebovici (citados por Laurent, 2003, pág. 27)

Tendlarz (2007) ha escrito en varias oportunidades de manera crítica sobre el caso Sammy en sus textos. En su artículo: “¿Interpretar al niño autista?” (1996) recorre autores y casos paradigmáticos, expuestos en desarrollos teóricos basados en investigación en clínica. Refiere al caso Sammy y al caso Dominique de Dolto, considerando que tienen en común rasgos autistas en sus primeros años y que luego presentan construcciones delirantes.

Sobre la dirección de la cura en ambos casos considera, siguiendo la referencia de Laurent, que: “los analistas intentan neurotizar al niño y hacerle creer en la incidencia de la palabra del padre sobre él.” (Tendlarz, 1996). Específicamente sobre el caso Sammy conjetura: “El impasse en el que desemboca esta dirección del tratamiento se debe al hecho de que no hay un pasaje de estructura. Por más buena fe que ponga un niño psicótico en la palabra de su analista, nunca se volverá neurótico.” (Idem) En cuanto a los efectos de la dirección del tratamiento: “Sammy denuncia, a través de la ironía esquizofrénica, las interpretaciones prêt-à-porter de su analista, que decodifican sus palabras en terminología kleiniana sin alcanzar por ello su subjetividad.” (Idem). Finalmente acerca del posicionamiento transferencial de la analista considera que: “Joyce McDougall se dirige a su supervisor, Serge Lebovici, a través de su monólogo con Sammy.” (Idem)

Vemos aquí que para la autora, McDougall falla en su disposición de escucha hacia Sammy. Por otra parte plantea que la posición que marca el caso es la dirección de Lebovici, quien a través del caso busca reafirmar una posición teórica previa. Lo expresa también en otros señalamientos que referimos a continuación.

En otra oportunidad, Tendlarz (2007) vuelve sobre el caso Sammy. Menciona que Lebovici comienza a trabajar sobre niños en 1950, tomando como referencias a Spitz, Klein, Winnicott y la teoría de relación de objeto. Según la autora, Lebovici basa su concepción de la psicosis infantil en “perturbaciones que se producen en la relación de objeto entre el niño y la madre.” (Pág. 98) Posición que según su punto de vista se impondrá en la dirección de la cura con Sammy:

El relato del caso da cuenta de la teorización de Lebovici en torno a la psicosis infantil, y de cómo trata de convencer al niño de la veracidad de sus interpretaciones que apuntan a neurotizarlo. El prólogo de Lebovici expresa claramente esta orientación al hablar de valor “pseudoneurótico” de sus producciones. No obstante, el material clínico de este niño de nueve años y medio muestra los fenómenos propios de un cuadro de esquizofrenia infantil. (Tendlarz, 2015, pág. 70)

En cuanto al posicionamiento en la dirección de la cura resulta dificultoso diferenciar entre la iniciativa de Joyce McDougall desde su lugar transferencial y las directivas de Serge Lebovici quien previamente tenía una visión marcada desde lo psicopatológico y expectativas de producir novedades sobre el tratamiento psicoanalítico de las psicosis infantiles.

En cuanto a lo transferencial considera que: “Las manifestaciones de este idioma son omitidas del relato, o interpretadas como “resistencias”, o bien desencadenan sentimientos coléricos contratransferenciales en la analista. Se ve bien que ella no tolera no entender qué dice el niño y le pide que asocie sobre ello o intenta serenarlo con interpretaciones.” (Ibid, pág. 71)

En cuanto al lenguaje de Sammy y la orientación interpretativa de McDougall, la autora entiende que: “interpreta desconociendo los trastornos de lenguaje, dándole una trama neurótica a lo que aparece como una ensalada de palabras sin sentido en una estructura holofraseada del lenguaje.” (Idem)

Nos interesa puntualizar con respecto al llamado lenguaje especial (que analizamos en el Capítulo 5) que es Sammy el que trae esta observación de esas formas de expresión suyas lo que nos parece puntualmente lúcido, a lo que la analista propone la denominación *lenguaje especial*. En nuestra lectura le damos el valor de un intento de entamar términos en transferencia que permiten elaborar una lengua específica en ese análisis, lo que también es llamado lengua menor (Horenstein, 2015), que refiere a esa zona de significación específica

que es un análisis y que puede pasar a constituir un lenguaje propio de ese analizante, del que se puede servir fuera de este ámbito donde surgió en la medida que produzca efectos significantes, tendientes a la simbolización.

Por otra parte marcamos una diferenciación entre estas denominaciones que se establecieron en las sesiones y que fueron utilizadas en siguientes comunicaciones tendiendo a la conformación de un término acordado con otro, de otros términos o significaciones que la analista intentó introducir, como es el caso de las interpretaciones edípicas, que Sammy recepcionaba e integraba en ese imaginario con su analista, pero que sus reacciones resultaban persecutorias e inquietantes, por no acceder a simbolizarlas. Veremos como en alguna ocasión su reacción fue actuada, es decir que respondía al diálogo con Joyce mediante actuaciones como romper selectivamente objetos del consultorio mientras observaba los efectos en ella. (Ver en Capítulo 5 Lectura del caso). Encontramos ahí respuestas en actos que probablemente fallen en la posibilidad de significación para Sammy.

Consideramos que si McDougall pretendía esa neurotización que refiere Tendlarz, la misma no podía sino fallar en cuanto estructuración psíquica. Pero en ese intento, erróneo, entendemos que pudo abrir otras posibilidades de nombrar e incluir en ese lenguaje compartido vivencias o afecciones innominadas hasta el momento. Entendemos que es una operación imprescindible para apropiarse, tender a significar y volver un poco más accesible al hacer con eso. Leemos esta expresión como el potencial de esa transferencia para producir efectos de subjetivación en el niño. Con subjetivación nos referimos específicamente a la posibilidad de que una experiencia produzca nuevas significaciones a través de la implicación, algo que se espera de un análisis.

1.4.2.4. Noción de historización en otras investigaciones.

Finalmente incluimos algunas referencias que no son específicas de la clínica psicoanalítica pero en las que encontramos que responden a los posibles alcances del tema que investigamos.

Historización también se propone como elemento de análisis en otras áreas como el ámbito educativo, donde construir una historia o un relato da muestras de determinados indicadores de desarrollo en el psiquismo. Ha sido formulada como analizador de los procesos de simbolización en investigación desde la psicopedagogía clínica, basándose en el concepto de proyecto identificador de Aulagnier (1977) aplicado en adolescentes (Grunin, 2010).

“Las investigaciones arraigan su marco teórico en el modelo del psicoanálisis contemporáneo, ya que dichas conceptualizaciones permiten profundizar en la comprensión de los procesos psíquicos comprometidos en las modalidades de simbolizar de cada sujeto (Aulagnier, 1994; Castoriadis, 2002; Green, 2010) y, al mismo tiempo, permiten establecer

relaciones teóricas que posibilitan la interpretación del sentido de sus producciones, para generar estrategias de intervención clínica que dinamicen las condiciones de complejización y despliegue de sus procesos de simbolización.” Grunin y Schlemenson, 2015, p. 2)

En nuestro medio, mediante talleres clínico-narrativos con grupos de niños escolares se analizó la capacidad abductiva entendida como interpretación y auto teorización, la creación de teorías propias explicativas puestas en juego en los alcances de la función de la narrativa y sus efectos en la formación de la subjetividad (Dibarboure, 2015). Mencionamos este estudio que encontramos de interés para esta tesis ya que aborda instancias de enunciación y significación involucradas en las construcciones discursivas propias y el relacionamiento con los discursos de otros. Si bien esta investigación no está planteada en términos conceptuales desde la historización, analiza dinámicas específicas que entendemos que se relacionan con la función historizante tal como la estamos considerando. Específicamente este aspecto de lo auto teorizante como operativa del propio sujeto que produce el relato en el que despliega imaginariamente sus identificaciones a través de su propio discurso.

Historización es planteado como proceso de reconstrucción o construcción de una historia para actualizarla, modificarla o en el caso de su ausencia, producirla. Jofré (2018) problematiza sobre los efectos de la violencia en lo social a nivel de los procesos de subjetivación, apropiación de una historia a la que pertenecer y en la que sustentar una identidad social.

Como antecedente específico del tema, citamos la publicación *La historicidad no es lo que se espera. Caso, ficción y poesía en Psicoanálisis* producto de las II Jornadas de investigación del grupo de investigación: Formación de la Clínica Psicoanalítica en el Uruguay dedicadas a trabajar las nociones de caso, escritura e historicidad en psicoanálisis. Esta tesis toma como referencia trabajos allí presentados, así como algunas conferencias, especialmente *Historia, mi hermana* de Le Gaufey (2016) tema que luego presentó como artículo el mismo año.

Otro trabajo reciente, un Trabajo Final de Grado de Facultad de Psicología de la UdelAR, (Dissimoz, 2020) retoma conceptos de autores psicoanalíticos que han trabajado las nociones de trauma, transmisión transgeneracional familiar, la compulsión a la repetición y lo negativo, conceptualizaciones que han conformado una línea de investigación reconocida en la que se ha intentado comprender el sufrimiento desde lo inconsciente en los entramados familiares. Esta línea de producción fue explorada al momento de determinar un tema de investigación ya que era una vía posible para trabajar con lo no dicho, lo que insiste y resiste a la elaboración psíquica.

Para Marucco (2005) se contraponen historización y acto analítico porque representarían dos posicionamientos diferentes en clínica, también considera que se pueden tomar como complementarios. La actualidad en clínica para el autor impondría un límite a la historización, pensada como un proceso histórico en el que se trataría de recomponer o construir una historia posible. Propone la historización como reconstrucción y rectificación subjetiva (p 65) que supone que hay algún orden, contiene algún rasgo de lo cronológico, lo que hace pregunta con respecto a la concepción del sujeto del inconsciente (Lacan, 1966/2014). ¿Se contraponen historización y acto analítico, uno como perteneciente a una dimensión diacrónica y el segundo a una sincrónica sin articularse?

Responderíamos apoyándonos en la noción de *après-coup* que permite pensar que la operatoria de duelo, reconfiguración en lo discursivo y nuevos posicionamientos hacen a la dinámica de lo histórico, por lo que, sin prescindir de ninguna de las dos dimensiones, planteamos que es en lo actual que se produce el sujeto histórico.

Respecto a un análisis sobre cambios epocales en los elementos históricos y culturales que inciden en las producciones de subjetividad, referimos a las investigaciones realizadas por Lewkowicz sobre historización en las adolescencias de fines de los años 90 (1997), historiador e investigador de cuya producción tomamos referencia para la delimitación de la noción de historización, y que planteaba que la forma de tratar con lo histórico ha variado. (explicitado también en el desarrollo del punto 1.1.3).

Grunin y Dieguez (2010), en su trabajo de investigación sobre adolescencia y los procesos actuales de simbolización en relación al uso de las TIC'S, basan gran parte de sus análisis en aportes psicoanalíticos sobre historización. Citan a Green (1991): "la presencia de un proceso historizador es signo de una temporalidad en acción" (p. 210). Nos interesa este punto en el que se visualiza la temporalidad y su percepción como factor dinámico en la concepción de lo histórico y sus consecuentes tratamientos.

Plantean que: "El trabajo de historización, como trabajo de invención, de construcción de una historia, supone, en esta línea, el investimento de un anclaje necesario de continuidad temporal e identificatoria, pero -al mismo tiempo- deberá ser lo suficientemente permeable para luego poder ser interrogado, alterado y transformado en un tiempo historizado abierto a nuevas elaboraciones y ligazones de sentido identitario." (Ibid, p. 331). Y en este pasaje retomamos la dialéctica entre lo construido o establecido en cierto punto y lo abierto y móvil como necesarios.

Capítulo 2. INVESTIGACIÓN EN PSICOANÁLISIS Y METODOLOGÍA DE LA TESIS.

2.1 Investigación en Psicoanálisis

Freud funda un método de tratamiento y también de investigación (1912/1998) que ha sido desarrollado además en vertientes posteriores que se basan en su referencia. Proponía suspender lo que se sabe o se ha aprendido en experiencias anteriores para escuchar cada nueva palabra (1912/1991). Consideramos esta posición como punto de referencia para la investigación en psicoanálisis, que marca un principio ético como condición de producción. La propuesta clínica es la de construir un lugar de apertura de la escucha por sobre lo dicho, en tanto en la investigación la orientación es también la apertura bajo la proposición del no-saber psicoanalítico, saber relativo o saber no-todo.

Si en la selección uno sigue sus expectativas, corre el riesgo de no hallar nunca más de lo que ya sabe; y si se entrega a sus inclinaciones, con toda seguridad falseará la percepción posible. No se debe olvidar que las más de las veces uno tiene que escuchar cosas cuyo significado sólo con posterioridad {nachträglich} discernirá. (Freud, 1912/1991, p. 112)

La proposición de Lacan (1966/2002) acerca del tiempo lógico, va en esta dirección marcada por Freud. En este sentido, Lacan plantea esta concepción de los tiempos lógicos indicando que, al estar condicionados por el inconsciente refieren a otros tiempos que los cronológicos y el efecto en la práctica clínica tiene que ver con suspender la valorización inmediata de lo que se escucha y sostener una espera que no obture las interrogaciones. Si bien, en coherencia con el planteo de Lacan, hay momentos de comprensión, de cierto cierre e interpretación, estos no son tomados como definitivos ni concluyentes. En todo caso sus efectos hablarán por sí mismos, en los dichos y movimientos del propio analizante.

¿Cómo entonces posicionarse desde estos principios en la investigación?

Pura Cancina (2008) se ha interrogado sobre eso: “se trata de un método que prohíbe buscar. Esto nos plantea una especificidad paradójica; tan paradójica es que este método nos prohíbe investigar; es un método que investiga prohibiendo investigar en razón del recurso a la atención flotante. Entiendo entonces que no podemos soslayar esta paradoja.” (p. 12)

La autora problematiza también sobre que los hallazgos que se obtienen mediante el método clínico psicoanalítico requieren una manera particular de tratamiento en lo que refiere a su comunicación:

abren la puerta de otro campo problemático: su escritura, porque aquello que investigamos exige que su modo de transmisión se mantenga cerca de lo que se ha descubierto; se trata del modo de transmisión que permita transmitir algo de lo real. Por eso existe este parentesco del psicoanálisis con la historia. (Ibid, p. 26)

En este punto de la relación de la investigación con la práctica clínica, hacemos acuerdo con Pulice, Zelis y Manson (2007):

Creemos que el concepto de *investigación* sólo mantiene su sentido y su valor si está articulado en nuestra práctica al *acto* de desentrañar y resolver día a día los problemas que nos plantea el encuentro con el padecimiento psíquico de cada sujeto en tratamiento. (p. 11)

Mencionamos aquí el caso Sammy como antecedente de investigación en psicoanálisis en términos generales y en particular como construcción de caso. Lo situamos de esa manera por varios rasgos: por la conducción de las sesiones en las que la analista sostiene una actitud de exploración y apertura al descubrimiento; en segundo lugar por el dispositivo grupal en el que se trabajaba el material de las sesiones, conformado con la finalidad de producir conocimiento nuevo acerca de la práctica psicoanalítica y como aporte teórico psicopatológico; y en tercer lugar como base desde la que se construiría un caso con destino a su publicación y divulgación con el objetivo manifiesto de formar parte de la producción teórica sobre psicosis infantil y su tratamiento psicoanalítico.

2.2.1. Investigación académica en psicoanálisis.

La investigación en psicoanálisis no siempre encaja en los parámetros académicos tradicionales. Por ese motivo realizamos la distinción entre investigación en psicoanálisis de modo general, de la investigación académica en psicoanálisis, que comprende producciones que se inscriben en lo académico y a la vez están comprendidas en lo psicoanalítico. Dentro de ese espectro hay también una variedad de tipos de investigación, algunas teóricas, históricas, clínicas, etc.

Como mencionamos en el Capítulo 1. Introducción, entendemos fundamental aportar a situar en el ámbito de la investigación académica desarrollos en Psicoanálisis cuyos aportes han sido parte fundamental en la formación de grado en Psicología, en los fundamentos de la disciplina. Sus influencias son rastreables históricamente en una amplia variedad de orientaciones teóricas y prácticas terapéuticas, dispositivos clínicos y de intervención. En la actualidad se sostienen diversas prácticas clínicas psicoanalíticas en el marco de la Facultad

de Psicología. A modo de ejemplo la Clínica Psicoanalítica de La Unión (ya presentada en Introducción), S.A.P.P.A.¹⁴ y C.I.C.-P¹⁵.

2.2.2. Algunos antecedentes de investigación académica en Psicoanálisis

Desde el modelo freudiano y pasando por muchas otras referencias, la investigación en clínica al tener su origen en la práctica extrae de ahí sus interrogantes fundamentales. Pasar por la producción teórica, partiendo desde la praxis, exige un esfuerzo que hace enunciar y reposicionar el pensamiento del clínico. A la vez la elaboración teórica y problematización de los emergentes de la práctica permite devolver a lo social un “testimonio” de experiencia que de otra manera no produciría posibilidad de reflexión y de escucha por parte de las comunidades tanto académica como social. En este sentido, los desarrollos del Laboratório de Psicanálise Jacques Lacan del Instituto de Psicología de la USP enlazan la clínica con la metodología de caso clínico en el ámbito académico, dan cuenta de una dialéctica entre praxis y la producción de teoría. (Dunker, Ramírez y Assadi, 2017)

El grupo de investigación *Clínica y lazo social. Construcción del caso clínico desde el psicoanálisis* que ya hemos presentado en Introducción, ha trabajado explorando sobre dispositivos colectivos de análisis, producción y escritura analíticos, con referencias como la “Red clínica” que articula investigación, producción de conocimiento académico y prácticas clínicas de estudiantes de grado y posgrado a población que demanda el servicio (Dunker, Ramírez & Assadi (orgs.), 2017), así como el trabajo de Dumézil (1989/1992) y otros que bajo la denominación de *Marca del caso* analizaron dispositivos colectivos tradicionales en psicoanálisis.

Cabe referir aquí a la experiencia desarrollada desde 1986 por Pura Cancina en la Facultad de Psicología de Rosario, Argentina, basándose en el dispositivo llamado Fábrica de casos recepcionado a través de publicaciones de la Ecole Lacanienne de Psychanalyse (Cancina, 2005).¹⁶

2.2.3. Puntualizaciones teórico – metodológicas.

La relación que se establece entre investigación en psicoanálisis y el marco referencial establecido institucionalmente en la Psicología universitaria se encuentran en permanente discusión y tensión. Entendemos pertinente aportar a esa relación de manera constructiva. A continuación, profundizamos en algunos puntos al respecto.

¹⁴ Servicio de Atención Psicológica Preventivo Asistencial. Convenio A.S.S.E./M.S.P./UdelaR-Facultad de Psicología

¹⁵ Centro de Investigación Clínica en Psicología. Facultad de Psicología. Udelar.

¹⁶ En entrevista a Pura Cancina, realizada por Herreros, Pietra y Sauval (2005). Cancina menciona la referencia de la Fábrica de casos en textos fundacionales de la *Ecole Lacanienne de Psychanalyse*, que tomó para proponer una práctica inspirada en ese modelo en la Universidad de Rosario, Argentina.

2.2.3.1. Relación entre investigación en psicoanálisis y metodologías cualitativas.

En particular, incluimos un punto de discusión entre las metodologías de investigación cualitativas y el campo de investigación del psicoanálisis ya que comparten algunas características y mantienen diferencias. Para dar cuenta además de por qué esta investigación no se apoyó en el marco de las metodologías cualitativas.

Podemos decir que algunas proposiciones cualitativas acuerdan con una postura psicoanalítica en cuanto es de interés para las mismas indagar acerca de las construcciones subjetivas que quedan por fuera de los recortes de los abordajes de inspiración positivistas o cuantitativos. Tienen en común una disposición de búsqueda, de investigación sobre las narrativas y el discurso, sobre las significaciones particulares y cambiantes, así como no se establece la búsqueda de saberes objetivizados, normativos.

En investigaciones cualitativas la construcción de conocimiento se apoya en “una definición de verdad que se basa en la co construcción” (Sisto, 2008, p. 117), la posición para investigar es de “involucramiento activo del sujeto investigador con el otro, reconocido como sujeto, transformando a las instancias de producción de datos como instancias dialógicamente activas.” (Ibid, pp. 123-124). Lo que se construye es un recorte de realidad en común.

En psicoanálisis también hay una estructura dialógica en la construcción del conocimiento, por parte del investigador y el sujeto de la investigación porque se considera que el analista participa de la producción e interpretación del inconsciente. Aunque distinguimos que en tanto dialógico entendemos una estructura dialéctica, pero sin ser dual, basando esta distinción en que la relación transferencial ambos están atravesados por la dimensión de lo inconsciente de igual manera y lo que se produce allí incluye en esa estructura ese tercer término, lo que se refiere como terceridad en el análisis y que lleva la misma condición en investigación por el mismo método.

2.2.3.2. Aportes del psicoanálisis a las ciencias sociales.

Referimos de manera sucinta aportes a otras áreas referidas a las ciencias sociales, a través de algunos artículos que destacan aspectos específicos del método psicoanalítico de investigación y sus fundamentos epistemológicos; por otra parte, el señalamiento por parte de investigadores del aumento de investigaciones psicoanalíticas en los ámbitos universitarios.

Gutiérrez Brito (2004) toma características del psicoanálisis en un intento de aporte crítico a las investigaciones cualitativas sociales en España. Señala el aspecto psicologizante y por lo tanto limitado de posicionamiento frente al conocimiento en investigaciones cualitativas. Toma al modelo psicoanalítico como ejemplo de apertura en la escucha, de abstención en la adjudicación de sentidos y de dirección de la comunicación.

Gómez (2012) refiere al aumento de cantidad y calidad de investigación en psicoanálisis en el ámbito universitario en Argentina. Analiza qué y cómo se investiga, sus abordajes, a través de la relación con la ciencia y revisa las posiciones que adoptaron Freud y Lacan al respecto. Finalmente destaca que otros tipos de investigación, como la histórica, la política, se sirven de estos aportes en la actualidad.

En otro estudio Ros (2007) presenta datos sobre investigación en psicoanálisis en el ámbito académico en Argentina, destacando el aumento de este tipo de investigaciones, los tipos de producción y los puntos de discusión que plantean.

Los dos estudios que mencionamos observan movimientos en cuanto a la producción de investigaciones que se inscriben en psicoanálisis y universidades, replanteando particularidades de su asociación.

2.2.3.3. Especificidad del psicoanálisis.

Loss y Rojas (2010) discuten sobre la especificidad del psicoanálisis y su articulación con lo académico:

Esta búsqueda por lo velado es llevada a cabo por el analista y el analizado. De este modo podemos hablar de investigación en psicoanálisis, pero en el marco de una investigación que incluye justamente el saber del sujeto del inconsciente. El saber del inconsciente no es buscado como se busca conocer a los objetos de estudio en el planteamiento de las ciencias cartesianas, el inconsciente es encontrado y la forma de hacerlo no se establece siguiendo metodologías positivistas, por lo cual es un saber que no es factible controlar o cuantificar. (Loss, Rojas, 2010, p. 535)

Este artículo da muestra de la discusión con modelos científicistas y a su vez con cierto tipo de investigación psicoanalítica que pretende satisfacer de alguna manera las demandas y críticas que se le hacen, intentando demostrar su efectividad como terapéutica. Proponen un enfoque de investigación “fundamentado en criterios exclusivamente psicoanalíticos, como es la imposibilidad de separación entre el procedimiento de investigación, el dispositivo y el método de investigación, que exige el estudio de los procesos inconscientes.” (Ibid, p. 533)

La formalización de la investigación surge a posteriori del tratamiento psicoanalítico como una construcción del analista/investigador. Este trabajo se concreta a través de la escritura que el psicoanalista produce a partir de su trabajo de escucha del inconsciente. La formalización, hoy en día, ocurre en la universidad y esto implica grandes dificultades, pues se trata de hacer uso de la teoría para dar cuenta del acto analítico sin caer en el equívoco de usar el caso clínico para ratificar la teoría. (Ibid, p. 536)

Entre otros mencionamos también a otro autor que discute sobre las condiciones de posibilidad y pertinencia con respecto a la investigación en psicoanálisis, ya que intenta explicar que la lógica que surge de la práctica clínica es la pertinente para la investigación, teniendo en cuenta que debe conservar ese hiato constitucional de la construcción teórica con respecto a la práctica. Renato Mezan (2006) plantea que:

jamais a teoria poderá aderir integralmente a clínica nem recobrir toda a extensão do seu campo, jamais a clínica será uma aplicação sem resto da teoria, inteiramente esclarecida por ela. O pensamento clínico deve ter sempre presente ao espírito este hiato e este resíduo inelimináveis. [jamás la teoría podrá adherir integralmente a la clínica ni recubrir toda la extensión de su campo, jamás la clínica será una aplicación sin resto de la teoría, enteramente esclarecida por ella. El pensamiento clínico debe tener siempre presente en el espíritu este hiato y este residuo ineliminables.] (Idem). “El pensamiento clínico es definido como el modo original y específico de racionalidad surgido de la experiencia práctica. Corresponde al trabajo de pensamiento puesto en marcha en la relación del encuentro psicoanalítico.” Green (2004, citado por Mezan, 2006, p. 238)

Con respecto a esta contraposición epistemológica en investigación Milán (2007) plantea que lo que parte aguas es el lugar destinado al trabajo con lo subjetivo:

A diferença radica no destino concedido à dimensão da subjetividade: a ciência rejeita o saber do/sobre o sujeito do inconsciente, não quer saber do saber inconsciente (de fato, essa rejeição é condição essencial da instauração do saber científico); a psicanálise, pelo contrário, incessantemente procura criar e aperfeiçoar as vias de inclusão do sujeito na teoria. [La diferencia radica en el destino concedido a la dimensión de la subjetividad: la ciencia rechaza el saber de/sobre el sujeto del inconsciente, no quiere saber del saber inconsciente (de hecho, ese rechazo es condición esencial de la instauración del saber científico); el psicoanálisis, por el contrario, incesantemente busca crear y perfeccionar las vías de inclusión del sujeto en la teoría.] (p. 16)

Respecto de las construcciones de los enfoques, plantea De Certeau (2011): “Una ciencia, para constituirse, debe hacer su duelo de la totalidad y de la realidad. Pero lo que le es necesario excluir o perder para formarse regresa bajo la figura de lo otro, de lo que se continúa esperando una garantía contra la carencia que está en el origen de nuestros saberes.” (p. 15) Con esto planteamos que la relación con las inclusiones y exclusiones son parte de la operativa de cualquier disciplina, de lo cual también se debe dar cuenta.

La posición del psicoanálisis en cuanto a la producción de un caso está marcada por la orientación de prescindir de una posición de saber técnico en favor del acceso a lo que deja

por fuera. Para situar esta diferencia Assandri (2019) puntualiza una comparación con el caso médico:

El caso en medicina es justamente la demanda de un saber cuando ya no hay saber con el cual tratar los síntomas y los signos. El caso, en el psicoanálisis, está dado en contra de la demanda, y es contra el caso que se produce algo. (p. 181)

Leemos este contra el caso como una posición del psicoanálisis que justamente opone resistencia a la conformación de un caso médico, psicopatológico, un caso marcado por el saber técnico, científico, que para su conformación deberá necesariamente excluir lo subjetivo en ambas partes, quien es estudiado o tratado y quien efectúa esa operación de aplicación de saber y ejercicio de su posición de técnico, el que sabe, sobre el otro, objeto de intervención.

Con respecto al lugar que se le da a la subjetividad, consideramos que se desprende, como consecuencia práctica, el valor de la inclusión de la palabra de otro para la investigación en clínica. Sitúa un lugar en el discurso que reduce y limita la palabra del analista en clínica y es condición trasladable a una investigación sobre dicha práctica. Se considera la palabra del analizante como un real, un texto tomado en su materialidad, sobre el que se despliega una lectura-escritura.

En tanto causa para el analista es el Otro de su posición de tal y lo que le da sentido y oportunidad de existencia. Gran parte de la motivación de las escrituras tratan sobre la relación con esa otra palabra. En tanto límite, ejerce su presencia irreductible para el analista que escribe, así como para otros posibles lectores posteriores.

2.2.3.4. Tratamiento de lo clínico en el ámbito académico.

La enseñanza del psicoanálisis en ámbitos universitarios ha sido objeto de discusión, problema que fue tratado por Freud en los comienzos de la disciplina en *¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad?* (1919 [1918]/1992). En ese entonces Freud valoraba los beneficios y dificultades para ambos ámbitos, pero concluía que, mediante acuerdos de funcionamiento, el ámbito universitario se beneficiaría incluyéndolo.

La formación en clínica, así como la transmisión en psicoanálisis que transcurre en la actualidad en la formación universitaria, requieren de determinados dispositivos, sin desconocer las dificultades que esto implica. Análisis propio, práctica clínica y supervisión, lectura y discusión de textos psicoanalíticos y otros que contribuyan a discutirlos en nuevas intertextualidades, es decir en relación con producciones de discurso sociales, políticas, interdisciplinarias, etc. Es difícil pensar desde lo ético que la formación en clínica sólo se transite con manejo conceptual sin circular por otras partes de la experiencia clínica, sin las que no habría implicación posible. A la vez para que se sostenga la implicación es necesario que lo clínico se pueda apoyar en estas instancias que mencionamos.

En Facultad de Psicología, en la formación de grado existe la posibilidad de incluir las primeras experiencias clínicas de los estudiantes en sus producciones escritas como queda registrado en la publicación que recoge la experiencia de La Clínica Psicoanalítica de la Unión: “los estudiantes que realizan la práctica, pueden elaborar su trabajo final de grado (TFG) como trabajo de campo en base a las observaciones clínicas registradas y trabajadas en los talleres de la práctica.” (Carrasco, 2018, p.28). En investigación, todas las intervenciones que impliquen participación de personas son observadas a través de la normativa legal de nuestro país para la investigación con humanos¹⁷, por el Comité de ética en investigación de Facultad de Psicología.

Revisamos al respecto, algunas investigaciones psicoanalíticas recientes producidas en Facultad de Psicología de la UdelaR, clínicas, teóricas e históricas sobre clínica.

Lema (2014) basó su investigación clínica en las sesiones que realizó en el marco institucional de Facultad de Psicología y luego analizó en la tesis en combinación con otras fuentes para su análisis. Carrasco (2016), utilizó una combinación de materiales textuales. Una fuente la conformaron las sesiones de un análisis efectuado por otro analista en un Servicio de atención de Facultad de Psicología (SAPPA) y otros dos textos publicados, basados en los datos biográficos de dos personalidades públicas. En tanto Florio (2022) basó su tesis de investigación clínica en notas de sesiones de otro analista en su práctica privada. En el caso de Fidacaro (2014), la estrategia de ficcionar un texto clínico fue la opción metodológica que resolvió la adecuación de los fines de investigación con el rol del clínico, que en sus inicios se formulaba en base a casos en los que había trabajado en la atención hospitalaria y menciona que la tesis conserva la intención de ilustrar la experiencia clínica.

La investigación clínica realizada por Irene Barros (2014), toma como material para su construcción de caso producciones cinematográficas, como materialidades a analizar, apoyando el análisis y producción escrita en esa formulación metodológica.

2.3. Bases teórico – metodológicas de la tesis.

Particularizamos aquí las bases conceptuales sobre las que se apoya nuestra fundamentación metodológica, para luego explicitar las definiciones específicas que delimitan este trabajo.

2.3.1. El *hacer clínica* de Cancina y la multiplicidad de escrituras de lo histórico de Aulagnier.

El *hacer clínica* de Cancina (2005), que plantea a través de práctica de lo escrito, formalización y puesta en cuestión de la teoría desde una posición de implicación, es la posición que hemos tomado como definitoria de este trabajo. En esta concepción del hacer clínica se comprenden

¹⁷ Decreto Ley CM/515 (2008) Investigación en seres humanos. Consejo de ministros. Ministerio de Salud Pública. Montevideo, 4 de agosto de 2008. Recuperado de: <https://psico.edu.uy/investigacion/comite-de-etica-en-investigacion>

tanto el trabajo de construcción de caso y escritura de McDougall, como el trabajo que hemos planteado de lectura de caso tomando su texto y las condiciones de producción del mismo.

En el mismo nivel de relevancia teórica y operativa, encontramos en las referencias de Aulagnier (1984) sobre historización como operación clínica y la multiplicidad de escrituras de lo histórico en análisis según posicionamientos y momentos. Entendemos que este potencial de escrituras a la vez lo es de lecturas, ya que constituyen dos efectos indisolubles de esta concepción: múltiples escrituras implican múltiples lecturas. En ese fundamento situamos esta lectura del caso desde una posición de investigación.

Aulagnier (1984) explicita y desarrolla acerca de la multiplicidad posible de escrituras de lo histórico en un análisis (análisis de caso que ya hemos referido como antecedente de trabajo de historización en relación con psicosis en el punto 1.4.2.2.).

Presenta esta conceptualización a través de cuatro versiones de la historia de Philippe: la de los padres, la de él, la de la analista en forma de teorización flotante y finalmente la que analizante y analista construirán en transferencia. Pero aún queda otra historia escrita: *El esbozo de una historia* (Aulagnier, 1984, p. 140) donde la analista se ubica como autora que a su vez ubica al paciente como héroe. Ésta historia es escrita por la analista luego de haber interrumpido el análisis por sus propias vacaciones, que dice no sentir seguridad de si tendrá continuidad por parte del paciente. Por haberla escrito en el marco del lazo transferencial le suponemos un carácter de causa.

Destacamos aquí los diferentes tiempos en que el analista escribe, puntualizamos los tiempos de *teorización flotante*, que entendemos como lo que va pensando articuladamente con lo conceptual en las propias sesiones y lo que luego escribe en un segundo tiempo sobre las sesiones, habiendo potencialmente otros tiempos más en los que podría pensar y escribir de otras maneras sobre las mismas sesiones. Multiplicidad de temporalidades de esas escrituras y lecturas entonces.

2.3.2. Construcción, escritura y lectura de caso. Explicitación, diferenciaciones.

2.3.2.1. Construcción de caso psicoanalítico.

Para introducir la concepción de caso en psicoanálisis recordemos que en *Fragmento de análisis de una histeria* (1905[1901]/1992) Freud hacía mención las dificultades de escribir sobre sus análisis, los que tenían que ver con la privacidad de los pacientes, pero también hablaba del valor científico que tendrían las comunicaciones sobre sus trabajos, los llamados historiales.

En cuanto al concepto de construcción fue originalmente usado por Freud (1937-1939) en el contexto clínico como una pieza de relato a modo de conjetura, aportada para favorecer la elaboración del analizante respecto de algo que no ha podido ser pensado. Luego se extiende

el uso del término construcción para designar las producciones de los analistas más allá de la práctica directa, por ejemplo en la escritura de casos específicamente.

La base para la construcción de caso y análisis se fundamenta en el encuentro con un real que producirá una lectura-escritura clínica, en el entendido de que dicho encuentro, al no basarse en un paradigma empirista, puede prescindir de la observación directa y descriptiva de un tratamiento. Al igual que cualquier construcción de caso clínico, se tratará de una construcción de autor, una lectura particular, una interpretación. Aun cuando partiera de una práctica propia de quien construye el caso: “La escritura del caso no pretende reflejar la realidad sino que es una construcción nueva, con un discurso propio que se desprende de la implicancia en la transferencia” (Behetti, 2018).

2.3.2.2. Escritura.

Planteamos en primer algunas consideraciones respecto a la escritura. Distinguimos dos sentidos posibles: amplio, acotado, también podemos ubicar diferentes temporalidades. En sentido más amplio podemos entender a la escritura como movimiento enunciativo significativo que se da en el hablar en clínica y en sentido más acotado como producción de lo escrito que constituye una fijación que se concreta en determinado momento, que al quedar fijada genera la posibilidad de transmisión más allá del contexto original y potencia la multiplicidad de lecturas.

Lo paradójico es que lo amplio se vuelve acotado, el decir en clínica es irrepetible, mientras que el sentido más acotado de la escritura porque sus marcas son concretas y definitivas, posibilita la apertura a múltiples lecturas. Se desprende también de ahí que las temporalidades son, en el primer caso acotadas al ámbito del lazo transferencial y lo escrito lo trasciende ofreciendo nuevas temporalidades.

Retomaremos algunos puntos planteados por Pura Cancina (2005) en cuanto a la clínica. La escritura que parte de los efectos de la práctica constituye la clínica para la autora, que distingue así una práctica de lo escrito de la aplicación de la teoría, marcando una distinción entre puntos de implicación, lugares enunciativos diferentes. Considera que cada construcción se trata de una nueva lectura.¹⁸ Distingue así la construcción de caso de la clínica concebida como reflexión de la práctica. Para la autora “la clínica está situada en ese lugar de articulación de lo que es la práctica y la teoría: pone en cuestión la teoría y formaliza algo de la práctica. Porque no es solo cuestión de sumar a la teoría sino poner en cuestión a la teoría.” (Ibid, s/p)

¹⁸ Especifica que la producción que surge en el dispositivo de *Fábrica de caso* se caracteriza por ser colectiva. Mencionamos este dispositivo anteriormente por tratarse de un antecedente de investigación psicoanalítica en el ámbito académico desarrollado por Cancina, pero aquí no lo incluimos como fuente directa para nuestra metodología, justamente por esa distinción de producción colectiva.

Lacan dice del psicoanalista que es necesario que sea al menos dos. Dice así: "*para tener efectos es imprescindible que el psicoanalista sea al menos dos: aquél que produce sus efectos y aquél que los teoriza*". "*Para producir esos efectos, los teoriza*". Es la diferencia entre el momento del acto y la necesidad de la teorización. (Idem.)

Establece otra diferencia importante, que es necesario pasar por la teorización como operación mediante la que el analista trabaja con los restos de transferencia en dirección de su disolución y se posiciona así en el proceso de producción de lo clínico, no trabajando desde el saber de otros, sino implicándose.

Filgueira (2017) acerca de la escritura de caso propone: "Escribir, en todo caso, caso a caso." (p. 71) y considera que para el analista hay un tiempo en el que la posibilidad de interrogar su posición, colocándose por fuera, se hace posible mediante la escritura, "*Wunsch, anhelo de escritura*" (Idem) que insiste en el "psicoanalista que se ve cautivado a capturarlo en su escritura" (Ibid, p. 72). Refiere que el caso se da entre el acto y: "lo que de ello resta como *Arbeit, trabajo* de analista, porque algo queda perlaborando en él, proceso de escritura sobre restos que buscarían una nueva inscripción, nueva captura escrita en el terreno de la ficción. (Idem)

Montesano (2017) considera que la escritura clínica constituye una operación de la que se produce el caso clínico en psicoanálisis y que tiene el valor de una lectura-escritura específica. Otros autores en la misma línea plantean que mediante la lectura y escritura clínica se establece una lógica del caso, lo que en psicoanálisis es llamado la singularidad del caso. La formulación de la escritura, que a su vez es una lectura, se propondrá extraer una lógica singular y única: "el caso clínico, escrito o narrado, mantendrá la singularidad de su forma lógica, en consonancia con la singularidad del *real* que, en cada ocasión, estemos investigando, indagando o analizando" (Pulice, Zelis y Manson, 2007, p 103).

En cuanto a la escritura del analista sobre lo acontecido en las sesiones: "la escritura aparece allí como sitio de la transformación de lo Real en significativo, significativo que, tal como veremos, se acuerda de lo Real como en la metáfora." (Lefort, 1983, p. 359). Para Savio (2019) se trata de una forma de producir algo nuevo, de producir marcas:

podría pensarse que el analista del discurso -al igual que el psicoanalista- interviene, también, en la escritura de un texto. Puntúa, corta, cincela y encuentra huellas y marcas que reenvía a otras escrituras. Escribe, así, sobre lo que ya está escrito, produciendo con ello nuevos sentidos. (s/p)

En esto de reenviar marcas a otras escrituras nos parece interesante que se trata de operaciones pensables en diferentes dimensiones: tanto en la práctica (lo que sucede con el trabajo con el discurso en sesiones), así como lo que sucede fuera, en la escritura del analista

y también del analizante. En ambos operan efectos, e incluso en este tercer lugar que venimos dimensionando en tanto lectores.

La consistencia de la posición del analista soporta la circulación de elementos imaginarios cuyos posibles destinos son simbolizarse, resignificarse o desaparecer. A todo eso, hay un lugar que se presta, sostenido desde la presencia del analista como objeto de la transferencia. Al hablar de objeto de la transferencia, quedaría planteada la posibilidad, sino la necesidad, de un posterior momento en el que el analista reflexiona, habla, escribe, construye un relato clínico, en el que saldrá de esa posición de objeto. En relación con esto, citamos a McDougall (1990): "La necesidad de escribir no se me impone en los momentos en los que siento mayor placer por ser analista sino más bien en aquellos en los que debo superar obstáculos para recuperar ese placer." (pp.15-16)

En otro pasaje del mismo texto la autora plantea:

Pero las complejidades de la relación son tales que en cada análisis surgen "tiempos muertos" en los que este proceso se detiene. Y a veces se traba totalmente, colocando tanto al analista como al analizante en una situación de incomodidad. Así, cada vez que me encontraba en dificultades, que ya no comprendía nada o no lograba comunicar lo que había comprendido o, lo que es más perturbador aún, cuando tenía la impresión de haber comprendido, de haber compartido mi comprensión y, a pesar de nuestros esfuerzos combinados, el proceso analítico no se desencadenaba con los cambios profundos que es capaz de inducir, entonces me ponía a escribir. (Ibid, p. 16)

2.3.2.3. Lectura.

La lectura también la podemos situar en dos ámbitos y temporalidades. En el lazo transferencial en el que se lee lo inconsciente, por parte de analista y analizante en el trabajo clínico y más allá de ese ámbito, a través de las posibilidades que da la escritura de caso o de testimonios, se habilitan otras lecturas de lo clínico desde un tercer lugar por parte de otros que no formaron parte de ese lazo.

Señalando la diferenciación entre el trabajo en la práctica directa y el trabajo clínico por fuera del análisis Assandri (2019) plantea:

Cualquier lectura fuera del dispositivo analítico es una lectura que toma textos o imágenes pero que sigue una dinámica distinta a la de un análisis. Retorna aquí el problema planteado con Forrester, que el psicoanálisis no parte de casos ejemplares. (p. 178)

2.3.2.4. Diferenciación entre construcción de caso y lectura.

A partir de las referencias teóricas y antecedentes que relevamos en los puntos anteriores, establecimos algunas distinciones entre construcción de caso y lectura de caso que nos permitan ordenar metodológicamente el campo en el que se plantea nuestra investigación.

La construcción de caso del analista a través de la escritura es un trabajo clínico que se ubica en la articulación entre práctica y teoría, a través del cual realiza una operación desde su propia implicación. Desde la práctica y su posición transferencial, pasa a escribir por fuera las marcas de esa transferencia, en un movimiento que las teoriza, y por el cual cambia su posición de enunciación, de objeto de transferencia a enunciar en la escritura de caso una posición teórica propia.

La lectura de caso en tanto metodología de investigación es realizada desde un lugar tercero, no implicado directamente en el lazo transferencial. Para plantear esta perspectiva nos apoyamos en la noción de *Transferencia de trabajo*, expresión planteada por Lacan (1964/2012) como modo de trabajo de investigación en el lazo transferencial entre los integrantes de un Cartel¹⁹. La *transferencia de trabajo* es la vía de transmisión del psicoanálisis de unos a otros en ese contexto, a diferencia del *trabajo de transferencia* que es el que tiene lugar en la clínica como forma de transmisión de lo inconsciente. Retomaremos este punto como referencia para esta investigación en el apartado 2.4.3. Nuestra lectura del caso.

Apuntamos que la expresión “escritura de caso” en el uso general de términos es asociable a “construcción de caso”. Podemos asumirlas como similares para los alcances de esta tesis. Entendemos que el uso de “escritura de caso” conlleva de cierta manera el aspecto de construcción ya que entendemos que toda escritura clínica es única y particular, como venimos desarrollando a lo largo de la tesis. En todo caso nos parece que la expresión Construcción de caso da cuenta de la composición de aspectos creativos propios del autor.

2.3.2.5. Algunos antecedentes respecto a construcción y lectura de casos.

Revisamos destacados trabajos psicoanalíticos, de valor teórico y reflexivo, mencionando que algunos no surgieron de la experiencia clínica de los autores sino de otros textos que fueron tomados como objeto de análisis y buscando identificar en ellos las particularidades que venimos desarrollando. Filgueira (2017), puntualiza que algunos de los análisis que desarrolla Freud se basaron en textos:

Freud analiza textos en dos de sus cinco grandes casos llamados *historiales clínicos*; en el historial de Juanito, analiza un texto a través de las notas, relatos transcritos de

¹⁹ Lacan en el *Acta de Fundación de la Escuela Freudiana de París* (1964) introduce el nombre de Cartel y lo define como el órgano de base de la Escuela.

su padre Max Graff, y en el de las *Memorias de un neurópata*, libro autobiográfico de Schreber (1903/1978): ese escrito literario tan singular es el caso para Freud. (p. 73)

Puntualizamos que Freud se encuentra en diferentes posicionamientos en esos análisis. En el análisis de la publicación de Schreber de su texto autobiográfico en el que Freud trabaja (1911/1986), el analizado es el texto mismo y no el propio Schreber ni a partir de una relación transferencial que hubiera involucrado de otra manera a Freud. El texto de Schreber es un testimonio de su propio tratamiento de su locura. Freud se posiciona como un analista que da cuenta de la recepción de ese texto como testimonio y que intenta extraer enseñanzas de allí para su propia construcción teórica.

Su posición es de lector de un texto, el del propio protagonista de la experiencia, pero Freud no se encuentra implicado en un lazo transferencial directo con él. Sí establece un lazo de trabajo intelectual con el texto y está enfocado en su investigación, sus intereses teóricos, que son los que marcan específicamente su lectura.

En el historial de Juanito, analiza un texto escrito por otro, hace una lectura de las notas del padre del niño, pero podemos considerar que transferencialmente se encuentra implicado, aunque de manera indirecta con Juanito, de manera directa con el padre con quien sí tiene un vínculo. Por lo tanto, consideramos que tiene tanto de construcción de caso, por su incidencia en el devenir de la observación, así como por su implicación en el lazo con el padre como de lectura en tanto trabaja con las notas, tomadas como una especie de texto clínico.

Así también interesa a esta tesis la escritura acerca del caso Aimée de Lacan por Allouch (1990/2008), texto en el que se traza y discute sobre método de trabajo con un caso en psicoanálisis, específicamente sobre la escritura de caso que Lacan realiza en la tesis sobre Marguerite. Esta escritura refleja una búsqueda de reconstrucción de datos históricos, su reordenamiento y las posibles hipótesis interpretativas que se van desprendiendo, en función de establecer un discurso psiquiátrico, cientificista, médico. Esa escritura de Lacan de los posibles hechos que intenta reconstruir queda ligada al descubrimiento de nuevos datos que lo obligan a rearmarla a cada uno de esos pasos.

El transcurso de ese trabajo de investigación y a la vez de escritura, obliga a Lacan a tomar decisiones que replantean, no sólo las interpretaciones sino también el método de investigación. Continuar con las entrevistas hace que permanezca en un terreno móvil, sobre el que escribir es a condición de estar dispuesto a borrar, dejar caer, reescribir. Incluso este caso reformularía su posición de manera radical, según Allouch (1990/2008): “Lacan, por su encuentro con Marguerite Anzieu, iba a tener que optar por otras referencias doctrinales que aquellas que eran suyas a priori para su abordaje de la locura.” (p. 43) Esta mirada sobre la escritura y proceso de investigación de Lacan, dan muestra de los efectos de la propia

escritura en el posicionamiento del investigador, desde su lugar de implicación. En cuanto al texto que produce Allouch, lo consideramos una lectura enfocada en analizar el proceso de producción de la investigación de Lacan, desarrollando a la vez una nueva lectura del caso Aimée.

Por su parte el trabajo de Chatel (1994) realiza una nueva lectura sobre el campo abierto por este mismo caso, en esa ocasión tomando el texto de Allouch y trabajando ese material desde la hipótesis del estrago materno. Se trata entonces de una lectura, por su posicionamiento externo a la implicación transferencial primaria (posición de Lacan), ubicándose como una analista que estableciendo una transferencia de trabajo intelectual con un texto (caso escrito por otro), realiza su propia lectura desde el concepto que investiga.

En nuestro medio podemos mencionar la publicación *Extraviada: del parricidio al delirio* (Capurro y Nin, 1995). En particular este es un montaje de textos de procedencias no analíticas, de variados autores y ámbitos sociales que oficiaron de los otros que Iris Cabezudo, quien protagoniza esta historia, encontró y que dejaron huellas de esos encuentros en textos (psiquiátricos, jurídicos, de prensa), textos de la propia Iris, textos de familiares. Los autores realizaron una construcción en el sentido de que se propone una intertextualidad que permite acceder por variadas vías a ciertos hechos y apreciar la complejidad de la construcción de los relatos, pero no es una construcción de caso porque no se trata de una escritura realizada desde el lugar transferencial de un analista que hubiese tratado a Iris. Sí establecieron un lazo de trabajo con esos textos mediante el que finalmente dan un tratamiento de lectura interpretativa psicoanalítica que no tuvo el caso en la realidad, por lo tanto establecen una lectura sobre esa intertextualidad que construyeron.

Caracterizada como construcción de un caso paradigmático, la tesis de Moraes (2020) *El «loco Torre»: clínica de la psicosis y dimensión pública en el Uruguay de 1900-1920* se ubicaría en el entorno de la construcción como montaje de textos y documentos que conforman una lectura particular acerca de un caso, mediada por la línea de investigación que se propone, la relación entre locura y discurso público para un período histórico.

Esto es: las trayectorias de un sujeto cuyo pasaje por determinadas instancias, psiquiátricas, de producción de discurso público (el suyo y los de otros) se traducen en la producción de caso clínico médico, psiquiátrico, caso judicializado, caso policial al haber transcurrido instancias de denuncias, acusaciones y persecución.

2.4. Definiciones metodológicas de la tesis.

Por lo expuesto definimos que nuestro trabajo se ubica como una lectura de caso por el posicionamiento frente a la experiencia clínica de la que trata y basada la definición en los fundamentos y antecedentes explicitados en el punto 2.3. Lectura de caso desde la función

de la historización cuyos ejes se desarrollan en el capítulo 5 Lectura del caso, mediante los que se analiza los efectos del análisis en el posicionamiento subjetivo, por el que el sujeto accedería a nuevas marcas historizantes que se apoyan en la transferencia.

2.4.1. Selección de un texto clínico.

En un comienzo la propuesta fue de leer, analizar, desde esta perspectiva cualquier texto clínico, refiriendo aquí, texto clínico como la materialidad de la palabra en una transferencia. entendíamos que era posible explorar sobre la función de la historización en cualquier presentación clínica, al modo en que se presentan las situaciones clínicas en la práctica habitual. Luego allí frente a ese real, quien oficie de analista hará con su escucha. En este caso ese real esta constituido por el texto del caso Sammy y en consecuencia se trabaja enfocando en psicosis. En segundo lugar señalamos los términos **una transferencia**, porque la propuesta es local, es trabajar con un texto, una transferencia, a través de sus rastros, apartando sus alcances de generalizaciones.

El proceso de elección del texto se organizó en algunas variables. El texto que se buscó tenía que brindar en lo posible el mayor despliegue de registro escrito del discurso del/la paciente/analizante, lo cual constituyó una condición no fácil de satisfacer. Se buscaba que la extensión del texto escrito permitiera acceder a cierto nivel de detalles y particularidades de las expresiones, así como de información contextual.

Es importante acotar que el texto extenso como manera de acceso a lo dicho, lo acontecido en las sesiones, no debe interpretarse en este estudio como una intención de basar el estudio en términos empiristas y fenomenológicos, sino más bien, dar mayor texto al análisis. Su extensión textual y temporal, es un objeto límite fuerte a las operaciones que se haga sobre él y las conjeturas que se esbocen, lo que implica una mayor dificultad y es coherente con la postura de que se privilegie la voz analizante más que la producción de discursos técnicos sobre la misma.

El rasgo de la extensión en el tiempo del registro resultaba imprescindible para que explicitara un período de trabajo clínico en el que se pudieran apreciar permanencias y modificaciones en las construcciones narrativas y otras manifestaciones del sujeto, de las intervenciones del analista, así como de la relación transferencial.

Por otra parte en lo práctico hubo que resolver la forma de acceso al material clínico. Las opciones posibles eran: que proviniera de las notas de análisis de un clínico, de prácticas de estudiantes, de archivo o en el campo de los casos publicados.

Se desestimó la búsqueda de materiales producidos en prácticas de grado, considerando que por el momento tan temprano en la formación y dentro de la relación docente-estudiante,

agregaban variables que se alejaban del objetivo de la investigación, que requería de un texto psicoanalítico, que reflejara lo que se buscaba estudiar.

Por las características buscadas y la definición que comentamos en el punto anterior fue necesario hacer una revisión de publicaciones, comenzando por textos clásicos como los historiales de Freud y otros textos clínicos que han dado lugar a amplias producciones y discusiones por la riqueza textual que se prestan a renovadas lecturas. Finalmente el texto de McDougall y Lebovici presentó desde un comienzo solidez en cuanto a los factores que acabamos de detallar: extensión en el tiempo, excelente nivel de detalle, registro de la práctica y constituir un tratamiento psicoanalítico.

2.4.2. Explicitación del corte texto-contexto.

Definimos un recorte en el que diferenciamos lo que situamos como texto para esta lectura y lo que dejamos como contexto y que tratamos en otros capítulos como material histórico y de construcción del caso. Hacemos este corte y selección en función de aproximarnos a la enunciación y discurso del analizante. Entendemos que lo que dejamos como contexto hace a las condiciones de producción del análisis, pero no se constituyen en su texto.

Consideramos como **texto** el registro de 149 de las 166 sesiones clínicas con Sammy (salvo las que se omitieron en el registro que se publicó que van desde la 31 a la 48), en las que Mc Dougall transcribió los dichos de Sammy, los de ella misma y explicitó detalladamente información del contexto inmediato del encuentro, del momento, de los actos y expresiones del niño, los padres y de ella misma. En algunos pasajes realiza lo que serían transcripciones textuales de sus diálogos, y en otros relata con sus palabras las situaciones y actitudes de ambos. Otros pasajes dentro del registro de las sesiones tal como las escribió la analista, incluyen sus interpretaciones y elaboraciones al final de sesiones.

Como **contexto** consideramos otras partes escritas en la construcción de caso.

En ese apartamiento ubicamos: la información de la derivación por la que llega Sammy a este análisis, los comentarios acerca de situaciones personales y profesionales de la analista, incluyendo las referencias a otros que participaron tanto en la derivación como en el trabajo que transcurría en paralelo en las instancias de supervisión con Lebovici y la exposición de este análisis en un grupo de trabajo dirigido por él, las entrevistas preliminares con los padres, los contactos que refiere la analista con otros como la profesora de Sammy (McDougall y Lebovici, 1990, pp.107-108), Bettelheim, director de la Escuela Ortogénica y el relato del análisis posterior con la madre.

El fragmento de análisis de la madre constituye un apartado específico en el texto (Ibid, pp. 247-256) que ella misma dirigió semanas después de que hubo partido Sammy a Nueva York:

“La cura duró apenas un año, con largas interrupciones debidas principalmente a las vacaciones. Hubo **84 sesiones** en total.” (Ibid, p. 248)

2.4.3. Nuestra lectura del caso.

La lectura de caso desde la noción de historización que desarrollamos está planteada a través de los apartados del Capítulo 5. Lectura del caso: Transferencia, Relación al saber, Acto y palabra, Acting-out, Historias, Escrituras de Sammy, ¿Deseo de publicación?

El método que nos hemos planteado fue leer el texto clínico, desde la perspectiva epistemológica establecida, con el objetivo de identificar indicios de los efectos del concepto estudiado en esa experiencia clínica.

Lo que se escucha de lo que se ofrece en el discurso del analizante es el texto clínico para el analista, en este caso lo que se lee lo es para quien investiga. Desde una posición de investigación que como hemos dicho es externa a la transferencia original, leemos el texto clínico ofrecido por la construcción de caso.

La lectura se efectuó en dos tiempos:

Previo a la misma formando un marco teórico, planteo epistemológico determinado y un tema de investigación, los efectos en la práctica de la noción de historización y el planteo de qué texto, con qué condiciones y cómo lo recortamos (texto - contexto), lo que implicó la delimitación previa. En un segundo momento la lectura consistió en extraer del texto clínico ciertas categorías que consideramos que aportan a analizar la noción específica que investigamos.

Algunos de los puntos de análisis que componen la lectura estaban previstos, como Transferencia, Relación al saber, Acto y palabra y Acting-out. Pero a partir de la lectura del texto propiamente surgieron otros que no sólo llamaron nuestra atención, sino que consideramos que aportaban a los objetivos trazados previamente. Nos referimos a: Historias, Escrituras de Sammy y la pregunta por el Deseo de publicación. Las historias son un hallazgo inesperado, propio de la singularidad del analizante, que hemos valorado especialmente.

Capítulo 3. MARCO TEÓRICO.

La orientación de la tesis en su totalidad pretende distanciarse de la posición de aplicación de conceptos al material clínico, por considerarla una forma de trabajo que pone en entredicho el valor productivo de la lectura en tanto proceso de discurso. La aplicación de conceptos conlleva una concepción cerrada de lectura, que prescribe lo que allí se debe interpretar, dónde y cómo se debe aplicar.

La conformación del marco teórico está basada en una perspectiva que pretende hacer explícito el entramado conceptual, los fundamentos a los que responde la tesis. Esta presentación de referencias teóricas nos parece necesaria como ética metodológica, mucho más que el decir en sí que se desprenda acerca del texto del caso que hemos puesto a trabajar. Es sabido que existen muchas referencias psicoanalíticas o referidas al término Psicoanálisis, a un punto que se vuelve inabarcable. Sin intención de revisar y analizar ese fenómeno, nos parece de orden dar cuenta de nuestros propios puntos de referencia. Haciendo énfasis una vez más en los puntos de partida como posibles delimitaciones, que en los puntos de llegada como resultados, donde más nos interesa que la amplitud de lecturas quede habilitada.

Hemos realizado un ordenamiento que ubique los conceptos desde lo más amplio epistemológicamente, hacia los conceptos que entendemos operativos, centrales en la perspectiva de lectura.

Con respecto a los conceptos que integran este capítulo, distinguimos el siguiente agrupamiento: conceptos que hacen al marco general epistemológico que sitúa la perspectiva y conceptos operativos en relación a la lectura de caso específicamente.

Los agrupamientos son:

El primero va del punto 3.1.1 al 3.1.8., que enmarca una perspectiva epistemológica general, qué se entiende en esta tesis por: Transferencia, síntoma analítico, etc. El segundo va del punto 3.2.1. al 3.2.4., en el que se trata de abordar las dimensiones de la experiencia de un sujeto desde lo más estructurado, un mundo escena en el que funcionar, a lo más desenlazado y ajeno. El tercer agrupamiento, 3.3.1. y 3.3.2. da cuenta del sujeto como sujeto de la enunciación y es una distinción fundamental que sitúa la lectura de un texto clínico, no en lo dicho en sí sino en el intento de captar su posición a través de su producción de discurso. En cuarto lugar, los puntos 3.4.1 y 3.4.2. se proponen para ubicar alguna referencia desde donde abordamos el tratamiento de la psicosis y la estructuración, no sólo para situar una perspectiva ética, sino también práctica, siendo dos aspectos inseparables. Pero en este

contexto además implica tanto referirnos a las prácticas clínicas como también, una puntuación de esta lectura de caso, es decir de esta práctica de articulación teórica y específicamente ubicar las posibilidades que consideramos de historización en psicosis, punto que será analizado. Finalmente, los puntos 3.5.1. y 3.5.2. se proponen para ubicar la perspectiva de investigación que marca esta propuesta pero en particular puntúa también la lectura del caso, en tanto marca lo que de allí nos interesa, analizar los posicionamientos de los sujetos, en este caso el sujeto del analista-investigador también y su desdoblamiento en la presencia en el análisis.

A modo de introducción general mencionamos el trabajo de Flora Singer sobre las nociones de negatividad y paradoja como constitutivas de la posición epistemológica:

“En psicoanálisis necesitamos incluir la diferencia en la medida en que el inconsciente es la diferencia (o la alteridad). La incluimos mediante lo que denominamos una lógica de la paradoja y lo negativo.” (Singer, 1998) Y en otro artículo: “En ese contexto, definimos lo negativo como lo que hace límite al sentido y al saber, ya sea porque un sentido deviene otro, o porque nos topamos con la falta de sentido: el enigma, el ombligo.” (Singer, 1998)

3.1.1. Transferencia.

Para tratar el tema transferencia revisamos la lectura del seminario 8 de Lacan (1960-1961). Allí la transferencia es trabajada a partir de la lectura de El banquete de Platón. Destacamos que la orientación apunta a establecer un lugar tercero en la relación transferencial, en la que hay dos: analizante y analista, pero hay un tercero estructuralmente, lugar que es sostenido por el analista para que la relación sea mediada. El término inconsciente es el que hace que la relación no sea planteada como intersubjetiva y dual, sino que haya algo más. El avance de la transferencia haría que ese supuesto se reduzca y en algún momento caiga, pero habiéndose transformado en el analizante, su propia relación al supuesto saber. También este pasaje significa pasaje de lo imaginario dual a lo simbólico, mediado.

3.1.2. Síntoma analítico

El síntoma analítico es un organizador de la experiencia analítica, es el que articula un modo de funcionamiento que involucra al paciente y al analista y que se produce en transferencia. No se trata del síntoma diagnosticable al llegar a una consulta que podría ser médica, psiquiátrica o psicológica en la que se establece una clasificación a la que corresponden las propuestas terapéuticas que ya están delineadas de manera predeterminada. Las llamadas entrevistas preliminares constituyen un período de posibilidad de entrada en análisis. Allí se da una primera aproximación que se puede llamar diagnóstica pero no en el sentido de aplicar clasificaciones o manuales, tampoco terapéuticas prescriptivas. Se trata de la posibilidad de establecer una relación de transferencia que opere en el reconocimiento del deseo del

analizante y las intervenciones del analista que lo habilite y propicie. Esto implica de manera imprescindible que se privilegie su palabra, su saber y sus interrogantes. Si hay un acuerdo en la búsqueda de nuevas significaciones, lo que se traía como demanda comienza una transformación, comienza a ser hablado, escuchado, sin soluciones o indicaciones técnicas, como método de trabajo se produce el potencial de la interrogación como factor de movimientos del sujeto. “Para que el síntoma salga del estado de enigma todavía informulado, el paso a dar no es que se formule, es que en el sujeto se profile algo tal que le sugiera que hay una causa para eso.” Lacan (1962-1963, citado por Boxaca y Lutereau, 2012, p. 70)

Destacamos en este aspecto que el propio análisis es una investigación, en gran parte se mueve de esa manera, por la búsqueda de nuevas significaciones, transcurriendo por las caídas de hipótesis o lecturas que pierden sentido, como trabajamos en esta tesis, con la operatoria de duelo.

Se abre el discurso a una búsqueda de saber, ya que el síntoma tal cual se presentaba en un principio está funcionando de otra manera, cerrada, si llega es porque probablemente algo de ese funcionamiento ha dejado de ser efectivo y eso produce el malestar que mueve a una consulta. Referimos en este punto a Lacan (1962-1963): “En su naturaleza, el síntoma no está, como el acting-out, llamando a la interpretación”, “no es llamado, dije, al Otro, no es lo que muestra al Otro; que el síntoma, en su naturaleza, es goce, no lo olviden, goce encubierto”, “el síntoma no tiene necesidad de ustedes como el acting-out, él se basta” (p. 290).

En este contexto, la interpretación, como el saber, no son patrimonio del analista, sino que el ejercicio consiste en tender siempre a no posicionarse ahí, para posibilitarlo en el propio analizante. Respecto a las interpretaciones planteaba Maud Mannoni (1972/2020):

Es desde el lugar del Otro, nos dice Lacan, que el sujeto recibe su mensaje en forma invertida. Es decir, que a la pregunta que se plantea, la respuesta ya está ahí, el analista es tan sólo el soporte, el apoyo de una pregunta. Nada más que eso. (p. 119)

Para establecer puntos de comparación específicos entre las concepciones del síntoma en medicina y psiquiatría, retomamos la caracterización realizada por Checchinato (1986): “en medicina es siempre señal de *alguna cosa*, indica una *cosa*. Digo una *cosa*, y también puedo decir una *enfermedad*, pero nunca un sujeto.” (p. 12). Este síntoma, según el autor, es formulado desde un modelo que se basa en relación causa y efecto. Modelo físico, en el que la medicina se ha situado para producir este punto de vista en el que los objetivos son sistemas y órganos, pero donde no entran en consideración ni el paciente ni el médico en tanto sujetos. En cuanto al modelo psiquiátrico para el autor: “el acto psiquiátrico aparenta ser

un acto médico: describe síntomas y los diagnostica como enfermedad, medica síntomas y hace “creer” que está curando la dolencia.” (Ibid, p. 15) En cuanto a la forma de leer e interpretar el real en la práctica considera que: “el psiquiatra confunde señal con síntoma, síntoma con signo, signo con significado y significado con significación. Para no hablar del referente, que queda para el orden del mito.” (Idem) Y sobre el estatuto que se le da al síntoma en psiquiatría concluye que: “a diferencia de lo que ocurre en medicina, en la cual el síntoma es señal de alguna cosa (= agente etiológico), en psiquiatría el síntoma es señal de una eterna *supuesta cosa*.” (Idem).

3.1.3. Sujeto escindido. Saber y verdad

A partir de que el sujeto para el psicoanálisis se corresponde con el sujeto cartesiano y delimitado por lo inconsciente, también se definen condiciones epistemológicas en relación al saber.

Según proposiciones de Lacan (1964/2010) “El inconsciente es la suma de los efectos de la palabra sobre un sujeto, en el nivel en que el sujeto se constituye por los efectos del significante.” (p. 132), sujeto que además no definirá como materialidad ni como esencia:

con el término **sujeto**...no designamos el sustrato viviente necesario para el fenómeno subjetivo, ni ninguna especie de sustancia, ni ningún ser del conocimiento en su *patía*, segunda o primitiva, ni siquiera el *logos* encarnado en alguna parte, sino el sujeto cartesiano, que aparece en el momento en el que la duda se reconoce como certeza (ibid, p. 132)

Este paradigma se contrapone a los modelos cientificistas y empiristas que buscan obtener conocimiento traducible a valores objetivos o generalizables. Con el condicionante de lo inconsciente, el saber del analista es una función que está para sostener la búsqueda de lo que de la verdad del sujeto se puede producir. Sin ser ese saber ni esa verdad términos absolutos ni totalmente claros.

Si hay algo que todo nuestro abordaje delimita y que con toda seguridad ha sido renovado por la experiencia analítica, es que no puede hacerse ninguna referencia a la verdad sin indicar que únicamente es accesible a un medio decir, que no puede decirse por completo, porque más allá de esta mitad no hay nada que decir. Esto es todo lo que puede decirse. Aquí, en consecuencia, el discurso queda abolido. Por muy placentero que resulte para algunos, no se puede hablar de lo indecible. (Lacan, 1969-1970/2008, p. 54)

3.1.4. No-saber psicoanalítico.

Hounie (2013) trabaja ampliamente sobre la construcción de saber en clínica psicoanalítica. Se propone: “delimitar en forma coherente la perspectiva del discurso de la teoría y práctica psicoanalíticas, cuya complejidad en lo que compete al tema de la construcción de saber es notoria.” (p. 72). Considera que: “la escritura... más que ninguna otra forma de transmisión nos parece dice de la relación al saber de la clínica que nos concierne” “estableceremos la concatenación entre escritura y saber en la perspectiva de la clínica psicoanalítica considerada. Y así, plantearemos lo siguiente: lo que guía el trazo del sujeto que escribe, es el no-saber.” (Idem)

“Es claro que desde el punto de vista de la lógica, la lingüística, la semiótica, es decir, en el terreno simbólico, instalar el significante, es instalar su opuesto, de modo que no hay definición posible de éste sino incluye esta oposición. Por esto,

propondremos lo siguiente: **el no-saber, no es el negativo del saber**, algo así como su opuesto. Dicho en otras palabras, no nos circunscribiremos únicamente al dominio de lo simbólico para dar cuenta de lo que queremos proponer. Es decir que el “no-saber”, no recortará aquí un campo de significaciones determinado, no incluirá definiciones particulares que designen algún referente. **El no-saber, como la no-palabra o lo sin-decir, se “saben” fuera del sentido de cualquier saber que quiera atraparlos.**”²⁰ (Hounie, 2013 pp. 72- 73)

Acerca del saber clínico, según Le Gaufey (2015) se caracteriza no por el acceso a lo que “significa exactamente cada signo en cuanto se presenta” (párr. 3) sino que su posición de saber es en cuanto está “advertido de la naturaleza engañadora del signo en sí mismo”, sabe que la significación está en relación con un referente desconocido. Una postura más “inocente” según el autor otorga ante el signo una “significación vacía que no funde su pertinencia en la singularidad del caso, sino únicamente en la generalidad de un saber no-clínico, precisamente” (Ibid, párr. 4). Se trata por lo tanto de una lectura de lo literal según un código creado de clasificación. Por oposición, en psicoanálisis: “El analista, en su capacidad de no reducir todo lo que se dice a significaciones, manteniéndose a la espera de un sentido que no logra alcanzar su cierre, sin dejar escapar algo vago – precisamente esto vago que va a interpretar el otro signo, éste que siempre está por venir-, el analista se coloca decididamente en el lecho de la corriente simbólica” (Ibid, párr. 47).

El saber en psicoanálisis tiene la forma de verdad singular, que es la que se produce en el sujeto en transferencia sostenida en la función de Sujeto Supuesto Saber. El saber que el

²⁰ Destacados nuestros.

sujeto sostuvo mediante su tejido de sentidos sintomático se vuelve interrogante mediante la producción de una transformación del síntoma, ahora síntoma analítico (Boxaca y Lutereau, 2012). Sobre la función del analista, según Lacan (1966/2015): “el arte del analista debe ser el de suspender las certidumbres del sujeto, hasta que se consuman sus últimos espejismos. Y es en el discurso donde debe escandirse su resolución.” (p. 244)

En palabras de Lacan (1967-68): “El psicoanalista, a la vez, no se conoce y es también al punto en que existe en tanto que ciertamente es un sujeto más y justo en su acto” (s/p).” En esta dimensión en la que el analista parte del acto analítico en la relación transferencial con el paciente, hay una terceridad estructural que es el inconsciente mismo que condiciona las posibilidades de saber. Al mismo tiempo, ese no saber como condición hace a la posición de apertura en la escucha del analista. Señala Fariña (2014): “Lo imposible sucede es un enunciado ético situacional” (p 8). El autor cita a Žižek: “Lo real/imposible lacaniano no es una limitación a priori que debería ser tomada en cuenta, sino el dominio del acto, de las intervenciones que pueden cambiar las coordenadas de ese acto mismo” Žižek (citado por Fariña, 2014, p 8). “un acto es más que una intervención en el dominio de lo posible: *un acto cambia las mismísimas coordenadas de lo que es posible y así crea retroactivamente sus propias condiciones de posibilidad*” (Idem).

Cancina (2008) refiere a la problemática del “sujeto escindido entre saber y verdad y que, en realidad, a partir de la lógica del significante que despeja Lacan, es un sujeto sin otra realidad que la de ser nada más que corte. El significante es corte y el sujeto tiene la estructura de la superficie definida topológicamente por Móebius.” (p. 40). Plantea que: “el inconsciente para Freud como inscripción significativa según la lectura que hacemos desde el retorno a Freud que Lacan sostiene, permite leer esto de una manera acabada. Esa inscripción significativa entonces se va a llamar «saber» para hablar de un tipo de saber que ya de ninguna manera puede equipararse al conocimiento, ...este saber inconsciente, da otro estatuto del saber que no podemos, a partir de ahora, dejar de lado.” (Ibid, p. 49). Concluyendo: “qué estatuto dar al saber que la experiencia ha ido produciendo, es decir, a la teoría y a la clínica psicoanalítica” sino un “saber que lejos de ser un conocimiento es una textualidad; textualidad cifrada a descifrar.” (Idem)

3.1.5. Duelo como operatoria

Tomando una caracterización del duelo como función, podemos plantearlo como operatoria presente más allá del duelo por una pérdida en lo real específica como lo es la pérdida por muerte, paradigmática del duelo. Nos referimos a la operatoria del duelo como funcionamiento del sujeto en su necesidad de reacomodarse frente a variadas situaciones que suscitan angustia, que no se localizan en hechos concretos sino en emergentes del propio sujeto. En

este sentido tomamos una perspectiva del duelo estructural (Lacan, 1958-1959) en el que cambia la perspectiva con respecto a la caracterización de Freud que quedaba apegado a la pérdida real del objeto y al trabajo de duelo que en un primer momento consistía en desinvertir de afecto al objeto perdido y poder invertir un nuevo objeto de amor, este último punto que el mismo Freud abandona. En cambio “el objeto en tanto tal, se nota como un agujero u objeto imposible” (Fidacaro, 2014, p. 123), “se disuelve todo intento de ontologización o sustancialización del objeto que se desprenden de las maniobras de duelo tales como la desinversión del objeto perdido (Freud) o la internalización del objeto perdido (Klein)”. (ibid, pp. 123-124)

En la clínica el transcurrir por diferentes momentos lógicos, en los que se atraviesa por significantes y afectos, se producen nuevas construcciones, así el duelo opera. Entendemos que es una forma de funcionamiento que si está en marcha permite esos pasajes, con sus correspondientes movilizaciones en la producción de significaciones, angustias y reediciones en la narrativa.

La función del duelo está condicionada por la posibilidad de que haya una construcción simbólica que luego se transforme por su operatoria. La perspectiva de Lacan sobre esta función plantea que hay un trabajo de invención o creación que hace el sujeto sobre su objeto de duelo. Se desprende que el objeto no está dado, sino que sólo lo puede dimensionar el sujeto.

Mediante la experiencia del análisis, lo que el sujeto puede plantear y simbolizar sobre sus pérdidas constituyen su operatoria de duelo. Desde la perspectiva que estamos tomando la función de duelo, como operativa amplia en el análisis, lo que hace de objeto y las posiciones del sujeto con respecto al mismo, constituyen lo que interesa a nuestro trabajo. La posibilidad de que así funcione en la experiencia clínica, es lo que destacamos y ponemos en relación con la noción de historización, que es justamente la operatoria de movilización y resignificación del propio sujeto. Por lo tanto la historización no es sin la función del duelo.

En cuanto a la operatoria del duelo en psicosis, Fidacaro (2014) plantea que es posible la su producción:

La novedosa operatoria que podemos situar sincrónicamente en los registros de lo real (objeto agujero imposible), simbólico (trabajo del significante) e imaginario (fenómenos de despersonalización, imágenes, actings, etc.) mediante una inversión de la operatoria de la forclusión, permite a través del trabajo de localización y de inscripción de lo perdido, poner fin al duelo, reposicionando al sujeto en torno al objeto de deseo. (pp.124-125)

En tanto para nosotros, por medio de la relocalización e inscripción de lo perdido, a través de su producción en la clínica, la función del duelo opera en psicosis permitiendo vislumbrar las posibilidades de historización del sujeto.

3.1.6. Tiempo lógico.

La temporalidad en psicoanálisis es un punto crucial que resignifica los objetivos en tanto tratamiento, el surgimiento de lo inconsciente y la propia lectura y construcción de material clínico. En esa perspectiva “Uno de los términos que organizan dicha lectura-escritura es la temporalidad, operando con una lógica específica que hace posible pensar la particular idea de historicidad con la que se construye el caso clínico.” (Montesano, 2017, p 212).

En relación con esta concepción de tiempo, mencionamos un ejemplo de formalización de caso, que como tal es particular y que tiene un valor único, que plantea Dunker (Dunker, Ramírez y Assadi (orgs.), 2017) en el que distingue cuatro momentos definidos según una temporalidad lógica:

Hemos esquematizado los tiempos del caso según la formulación que escribe el autor para poder apreciar el recorte de los tiempos efectuado en su análisis, denominados: 1 Logos psicoanalítico. Conceptos, autores, hipótesis; 2 Mito individual; 3 Temporalidad narrativa histórica. Función del sufrimiento: transformación. Histerización del discurso; 4 Torsión inversa: distinción entre demanda e identificación en la transferencia. Podemos apreciar que los momentos están marcados por funciones, articulación de lo teórico y lo clínico, y lo que acontece en el análisis mismo como efectos, que fueron los que se produjeron en ese caso en particular, y son escritos por el analista posteriormente en la construcción del caso.

Sobre la temporalidad lógica, en un escrito Lacan (1966/2015) analiza un problema lógico de manera que extrae diferentes momentos marcados por una temporalidad que responde a lo que denomina como: tiempo de mirar, tiempo de comprender y tiempo de concluir. La lógica que determina los momentos no está marcada por orden lineal ni cronológico, sino que tiene otras condiciones.

Según comenta Serrano (2012), quien analiza a su vez la relación de estos momentos con la alteridad. “Se trata de una experiencia conjunta y simultánea de insights propiciada por la absorción de cada tiempo en el siguiente.” (p 110) *«lo que las mociones suspendidas denuncian no es lo que los sujetos ven, es lo que han encontrado positivamente por lo que no ven: (...) los discos negros.»* Lacan (1989, citado por Serrano, 2012, p. 193). Se produce algo en los sujetos por lo que no ven, por un efecto que surge en ausencia.

Lo que se destaca es esta lógica temporal que desarticula la noción del tiempo lineal, sucesiva, progresiva, por otra de un nivel de lo que se produce inesperadamente. Pero además es importante destacar que se trata de un interjuego entre sujetos, lo que uno define

en su movimiento afecta a la comprensión del otro, que define su propio posicionamiento en ese contexto, por el otro. Es decir que estos tiempos o momentos están definidos según una lógica intersubjetiva. Lacan (1966/2015) refiere en este escrito a la teoría de juegos o estrategia. “Se demuestra allí que es la certidumbre anticipada por el sujeto en el *tiempo para comprender* la que, por el apresuramiento que precipita el *momento de concluir*, determina en el otro la decisión que hace del propio movimiento del sujeto error o verdad.” (p. 277)

3.1.7. Implicaciones de la concepción de inconsciente y tiempo lógico en relación con lo histórico.

En la formulación psicoanalítica de casos, encontramos la determinación en ellos de lo inconsciente y del tiempo lógico. Lo que marca posiciones es la aparición de la división subjetiva por la operación de lo inconsciente y que los tiempos del sujeto están determinados por esa misma operación. Nada tienen que ver con los tiempos cronológicos ni de los supuestos del desarrollo infantil según los cuales hay una sucesión esperable de acontecimientos y tiempos cronológicos predeterminados, que, si bien no señalamos que sean absolutamente inexistentes, tampoco adherimos a pensar desde y por ese esquema de normatividad. Entre otras cosas porque el uso de un esquema tal favorece diagnósticos patológicos tempranos que impiden proponer otra apertura al sujeto que tratamos, lo cual lo priva de posibilidades por nuestra posible falta de consideración, normativizada.

En referencia a los tiempos lógicos, el concepto de *après-coup*, (Lacan, 1966/2015) tratado originalmente por Freud como *Nachträglich* significando retroacción, se sitúa una temporalidad no determinada por lo cronológico. Esta determinación del tiempo sustenta a su vez una concepción de causalidad psíquica marcada por los acontecimientos del propio sujeto, sus tiempos subjetivos. Si pusiéramos por caso la experiencia clínica con Roberto de Lefort (Lacan, 1954), el tiempo en el que el niño modifica su estar en la escena, en el lenguaje, en relación con el Otro, está dado por lo que acontece en transferencia con Rosine Lefort, no por su edad o por las posibles patologías que se le diagnosticaran. Ese otro tiempo, esos otros acontecimientos se dan en el sujeto y no son calculables.

3.1.8. Sujeto del inconsciente.

El sujeto del inconsciente “Se trata siempre del sujeto en tanto que indeterminado” (Lacan, 1964/1987, p.34) es una formación que debe constituirse mediante algunas operaciones que dependen de la preexistencia de otro y que surge a partir de un deseo que es de ese otro que lo precede, lo que permite reconocer una **condición transindividual del deseo** (Lacan, 1964/1986, García, 1981, Pérez de Pla, 1993). Este surgimiento en relación es lo que da las posibilidades de constitución del sujeto y condiciona la oportunidad del surgimiento del propio deseo. De esta manera queda establecido que hay un más allá de la demanda, ya que el

deseo no tiene satisfacción posible en lo real, trasciende la dialéctica de la demanda e instala una posición determinada que es de alienación del sujeto al Otro, o sea al deseo materno. Esta posición debe producirse para dar posibilidad del sostenimiento de la vida, pero también deberá ceder en otro momento para que haya sujeto como otro separado de lo materno. Para que esto suceda, en el lugar de ese Otro materno debe operar un sujeto que pueda admitir su propia falta, es decir su deseo estructuralmente insatisfecho, de otra manera dependerá del hijo como objeto para su propia subsistencia. “De no poder hacer resonar la madre un vacío en su respuesta a la demanda no hay posibilidad de preguntarse por un más allá de ese deseo, de poder constituir un deseo singular, que parta de ese deseo del Otro pero que le permita al sujeto marcar allí su traza singular.” (Lema, 2014, p. 49)

En esa primera posición de alienación del sujeto al Otro, la dinámica está establecida sobre la supuesta satisfacción a través de la respuesta a la demanda, por parte de la madre en posición A, es decir omnipotente.

El sujeto alienado depende de la respuesta del Otro, por eso el lugar de omnipotencia lo tiene la madre, no el niño en el sentido de que intentará dar respuesta ubicándose en un lugar absoluto, sin falta. Cree que tiene lo que el niño necesita. Es así y no... necesita el apuntalamiento y la presencia corporal, mirada, palabras, pero todo esto tiene otro valor, de ficción provisional y necesaria. El sujeto mismo se constituye en una ficción y de eso obtiene una vida posible. La ausencia de respuesta puede resultar fatal para la subsistencia en esta etapa tan primaria, no sólo en el aspecto biológico sino también de posibilidad psíquica. Por otra parte se plantean otros riesgos en cuanto al tipo de respuesta que esa madre puede ofrecer, como ejemplo, ubicarse en esa posición omnipotente y no poder salir de allí. En ese caso no opera la falta, entonces se está pegado a la imagen idealizada que dominará la escena y como consecuencia no cabe la posibilidad de separarse como sujetos.

¿Cómo introduce la madre su falta? A través del atravesamiento por el lenguaje que instaura la terceridad, por la que se ve afectada ella misma. Opera un límite ahí. En el discurso de la madre está lo tercero si en ella opera la falta estructurante. En ese lugar de falta se hace lugar a la función paterna, la ejercida por un padre, por ella misma o por lo que venga a cumplir esa función de presencia de lo tercero que separa y limita. Sin esa brecha en lo materno, no hay lugar a lo paterno y estamos en la alienación que no producirá un sujeto barrado. Así el acceso a lo simbólico está determinado por la posición descompletada de lo materno. Según Silvia Tomas (2011):

para que el lenguaje produzca un sujeto hablante y un cuerpo, allí donde in initio hubo infans y soma será necesario que ese lenguaje sea incorporado, inscripto en el cuerpo,

lo cual implicará la transmisión por parte de quien opere función materna, de una falta. (s/p).

Presencia del analista.

Los trabajos de investigación clínica publicados como casos Nadia y Marie-Françoise en *Nacimiento del Otro* por Rosine y Robert Lefort (1980) y el relato de Rosine Lefort sobre el caso Roberto *El lobo, el lobo* en el Seminario 1 de Lacan (1953-1954/1981) ofrecen un acercamiento posible al surgimiento del cuerpo por la operación del significante, surgimiento del sujeto. ¿Cómo funcionó su presencia para que diera lugar a esa operatoria de un sujeto en su constitución misma?

Estos textos clínicos son tomados como referencia en varios aspectos: por un lado muestran una posición frente a la práctica clínica marcada por la investigación de las formaciones de pensamiento, entrada en la lengua y el mundo simbólico a través de los lazos sociales afectivos (la transferencia analítica como uno de ellos) y sus avatares en esos sujetos, y por la posición de los clínicos en una ética que prioriza la escucha analítica y los tiempos que son marcados por el propio sujeto. Respecto de este valor de la presencia del analista en su función de escucha hace referencia Winnicott en el Prefacio a la edición inglesa de *Diálogo con Sammy* (McDougall y Lebovici, 1990, pp. 11-13) al destacar como oportuno que Sammy encontró en McDougall una analista que no comprende demasiadas cosas al principio, como una condición para que este análisis se desplegara.

3.2.1. Historias, ficciones que habitamos.

Nos remitimos a un pasaje de la Clase 4 del Seminario 10 de Lacan (1962-1963) en el que refiere a las historias, las ficciones que habitamos en el contexto del enlace del sujeto al Otro a través de lo imaginario: “ese Otro donde el sujeto ya no se ve más que destino, pero destino que no tiene término, destino que se pierde en el océano de las historias ¿y qué son las historias, sino una inmensa ficción?” (p. 9).

De este pasaje extraemos:

- que el sujeto se ve, en su propia producción imaginaria,
- se ve destino, o sea se ve en la repetición, quizás en ese verse y repetirse se reconozca, es decir que ahí operarían las identificaciones,
- que ese destino no tiene término, o sea que es algo que no se produce y concluye en un momento, sino que está activo de forma regular.

Luego el párrafo continúa: “¿qué puede asegurar una relación del sujeto con ese universo de las significaciones, sino que en alguna parte haya *goce*²¹? Esto, no puede asegurarlo sino por medio de un significante, y este significante falta forzosamente. Es el complemento {appoint} a ese lugar faltante que el sujeto es llamado a hacer, por medio de un signo *de lo que nosotros llamamos su propia castración.” (Ibid, p. 9)

Aquí encontramos un punto sustancial y tiene que ver con esa relación del sujeto con ese universo de las significaciones, tal como lo nombra Lacan. Se podría desprender del párrafo lo siguiente:

- por un lado, la relación del sujeto al universo de las significaciones está sujeto al goce, en alguna parte dice, está en juego no sabemos bien cómo,
- para asegurarse esa relación, el sujeto debe pasar por el significante y el significante falta, porque lo simbólico falla constitutivamente.
- El sujeto se ve llamado a hacer el complemento a ese lugar faltante,
- lo hará por medio de un signo de su propia castración.

La historia como objeto de goce es obra de su propia inventiva y posibilidad de engaño y a la vez podríamos pensar ¿no termina siendo el sujeto, objeto de esa, la historia idealizada? En tanto que se vuelve imagen a la que responder. Por tanto la historia considerada de manera sólida, fijada, no tiene lugar más que como una proyección más, en la que se cristaliza una versión idealizada. En cambio, la relación a lo histórico sería una formulación operativa, dinámica, cambiante e inesperada, que en este punto podríamos relacionar con este llamado a hacer, posible formulación de lo que estamos investigando como historización.

3.2.2. Mundo-escena.

Esta caracterización del mundo-escena es lo que podríamos también denominar la construcción de realidad subjetiva. En relación con ello, quedan situados el acto y el acting-out como posibles posiciones situacionales del sujeto que puede eventualmente salirse, en diferentes formas de su realidad. Lacan (1962-1963) distingue:

dos registros del mundo: el sitio donde lo real se precipita a esa escena del Otro donde el hombre como sujeto tiene que constituirse, tiene que tomar lugar como aquel que porta la palabra, pero que no podría portarla más que en una estructura, tan verídica como se postule, que es estructura de ficción. (p. 273)

De ahí podemos extraer esta concepción de un sujeto que para conformarse como tal tiene que lograr una articulación con la palabra, lo simbólico, y que eso implica el acceso a esa

²¹ Señalamiento en el texto debido a diferencias en las fuentes, recogidas en la Versión crítica de Rodríguez Ponte: “ROU indica lo que decían las notas de C. Conté: *goce en el A*”

estructura de ficción que podemos agregar que referiría a la realidad como construcción, diferenciada de lo real (Otro), que tal como lo trae en este mismo pasaje Lacan, refiere a lo no alcanzado por lo simbólico, al real del mundo, afuera de lo simbolizado.

Lacan (1962-1963) caracteriza el pasaje al acto:

Este *dejar caer* es el correlato esencial del **pasaje al acto**. Aún es necesario precisar desde qué lado es visto, este *dejar caer*. Es visto, precisamente, del lado del sujeto. Si ustedes quieren referirse a la fórmula del fantasma, el pasaje al acto está del lado del sujeto en tanto que éste aparece borrado al máximo por la barra. El momento del pasaje al acto es el del mayor embarazo del sujeto, con el añadido comportamental de la emoción como desorden del movimiento. Es entonces cuando, desde allí donde se encuentra – a saber, desde el lugar de la escena en la que, como sujeto fundamentalmente historizado, puede únicamente mantenerse en su estatuto de sujeto – se precipita y bascula fuera de la escena. Ésta es la estructura misma del pasaje al acto. (p. 128)

Continúa explicando que salirse de la escena fantasmática, de la propia historia, equivaldría a una salida “al mundo puro”, lo cual designa la dimensión de lo Real: partida vagabunda al mundo puro, donde el sujeto parte a la búsqueda, al encuentro de algo (rechazado), rehusado”, “la partida, es precisamente ese pasaje de la escena al mundo”.

En cambio: “El *acting out* es esencialmente algo, en la conducta del sujeto, que se muestra. El acento demostrativo de todo *acting out*, su orientación al Otro, debe ser destacado.” (Ibid, p. 136)

3.2.3. Objeto a

Lacan (1962-1963) plantea un enlace entre la necesidad de ese objeto a con el que el sujeto establece una relación, de la que surge una imagen propia. Es decir que ese lazo fuera de sí es lo que le da una determinada materialidad: “en el Otro, en el lugar del Otro {*lieu de l'Autre*}, autenticado por el Otro, se perfila una imagen [i'(a)]” (p. 5) y continúa, sobre la imagen: “solamente refleja, ya problemática, incluso falaz, de nosotros mismos... que es en un sitio que se sitúa, por relación a una imagen [i(a)] que se caracteriza por una falta {*manque*}, por el hecho de que, lo que es allí llamado, no podría aparecer allí” (Ibid, p. 6) Concluyendo que: “que el deseo está ahí, no solamente velado, sino esencialmente puesto en relación con una ausencia” (Idem, p. 6). En este sentido quizás la historia como objeto podría pensarse como lo que permite dar diversos ordenamientos a lo propio, localizaciones al goce, el hacer con uno mismo a través de esa trama viva de narrativa.

3.2.4. Unheimlich

Tomaremos el estudio de esta noción desde los planteos de Freud y posteriormente Lacan, como aporte al análisis de lo histórico en el sujeto, considerando que investiga en esas zonas indefinidas de lo psíquico, que determinan el fondo de posibilidades de lo que se recorta luego como más definido, lo simbolizado, por lo tanto entendemos que hace parte crucial de esta formulación de investigación de lo histórico, es decir, da cuenta de lo que no lo es, o de lo que podría estar en el trasfondo de la producción de lo simbolizado, historizado.

A partir de la búsqueda de Freud acerca del término *unheimlich* (1919/1990), Lacan (1962-1963) recorta el término *Heim* y desde ahí plantea su articulación con la significación de la ausencia en el Otro: “El hombre encuentra su casa en un punto situado en el Otro, más allá de la imagen de la que estamos hechos, y ese sitio representa la ausencia en la que estamos.” (p. 11) Esa ausencia, que según Lacan es la que domina la escena, constituye el lugar de proyección de lo imaginario necesario para que se conforme una imagen especular, coloca al sujeto en una situación inversa por la que se pierde de sí mismo: “haciéndonos aparecer como objeto, por revelarnos la no-autonomía del sujeto” (Idem)

El siguiente pasaje figura una relación en la que el Otro en posición no barrada es el lugar en el que el sujeto se pierde, lógicamente por la misma operación de barramiento faltante:

En este punto *Heim* no se manifiesta simplemente lo que ustedes saben desde siempre, a saber, que el deseo se revela como deseo del Otro”, “sino diré que mi deseo entra en el Otro donde es esperado desde toda la eternidad, bajo la forma del objeto que soy, en tanto que me exilia de mi subjetividad, al resolver, por él mismo, todos los significantes a los que esa subjetividad está ligada. (Ibid, p. 13)

Se podría decir que en ese aparente estado de completud del deseo, el sujeto queda excluido, siendo objeto del deseo mismo, cayendo así su función deseante. Sería un momento de angustia seguramente, ya que se obtura ese ser deseante y queda captado en un lugar en el que no es. En cuanto a la trama histórica, se podría conjeturar con que este estado de cosas haría que la construcción que venía funcionando caiga, suspendiéndose la posibilidad de significación. Un nuevo movimiento del sujeto sería intentar emprender la reedición de la trama narrativa, poniéndose en juego nuevas proyecciones que reinventen el juego de las identificaciones.

Lacan (1962-1963) reafirmando el punto de vista de Freud, estima que la ficción literaria es un buen instrumento para hacer más observable la experiencia de lo *unheimlich*, ejemplificado originalmente por Freud en *Lo ominoso* (1919/1990). Allí se hace más nítida la dinámica del sujeto que se pierde en su propio doble y dejando ver así que esa es la manera en que el sujeto es, en otro proyectado, imaginario. En estas condiciones de sujeto no autónomo, con

su lugar, casa, situado en el Otro, soportando la condición de ausencia mediante la imagen especular, el sujeto en condición de objeto.

¿A qué viene la trama de lo histórico que se produce?

Planteamos la posibilidad de que la trama histórica que produce el sujeto es una operación necesaria para cambiar de posición. Estamos analizando cómo esto en clínica sucede en el analizante, que se reformula y en determinados momentos se recorta y posiciona en el hacer desde la narrativa. También lo podemos apreciar en el analista al escribir, cuando planteamos las funcionalidades de la escritura en el trabajo clínico, en la escritura de caso.

3.3.1. Enunciado y enunciación.

Utilizaremos conceptos provenientes de la lingüística, disciplina en la que Lacan investigó y de la que nutrió parte de sus teorizaciones. Algunos de los términos que nos propusimos plantear como marco general de lectura en esta tesis tienen origen en la lingüística y también en las elaboraciones lacanianas. Es así que para definir lo que estamos considerando como enunciado y enunciación recurrimos a Savio (2017) quien rastreó la trayectoria de estos términos en Beneviste y en Lacan. La autora plantea que Lacan:

recoge la distinción entre enunciado y enunciación establecida desde la lingüística adecuándola a sus propios intereses teóricos. En efecto, en este seminario mientras que el enunciado queda ubicado en relación con lo dicho, la enunciación se presenta situada en referencia con el inconsciente. Esta articulación entre enunciación e inconsciente se mantendrá a lo largo de toda su obra. (p. 275)

En el mismo seminario, según refiere Savio, Lacan establece la diferenciación entre sujeto del enunciado y sujeto de la enunciación: “El sujeto se constituye, señala Lacan, justamente en el proceso de la diferenciación de ese yo.” (Ibid, p. 278). Ubica además, otro pasaje donde Lacan asocia enunciación e inconsciente: “la presencia del inconsciente, por situarse en el lugar del Otro, ha de buscarse en todo discurso, en su enunciación.” Lacan (2008, citado por Savio, 2017, p. 275)

3.3.2. Sujeto de la enunciación.

Para plantear este punto teórico hacemos referencia a algunos trabajos en los que se investigó y teorizó a partir de las prácticas y que constituyen clásicos en la literatura psicoanalítica.

Los casos investigados y escritos por Rosine y Robert Lefort (1980/1983, 1954) sitúan la perspectiva en los inicios del cuerpo y el significante. A partir de allí nos hemos preguntado: ¿Dónde y cómo comienza la relación con la historia? ¿En el mismo punto que comienza la relación al lenguaje? ¿Ahí surge la base para un sujeto historizado? ¿Hay sujeto sin

historización? Si bien no pretendemos responder estas preguntas de alcances amplios, las mencionamos porque nos orientan en la lectura de los textos referidos.

El caso Roberto que Rosine Lefort expuso para su discusión en el Seminario 1 de Lacan (1954) da la oportunidad de ilustrar algo del pasaje entre lo previo al sujeto hablante y la entrada en el significante. Si bien se expresaba a través de dos palabras con las que podría parecer que lo nombraba todo porque se reiteraban en diferentes situaciones, no había una función significante propiamente y por lo tanto no funcionaban de manera simbólica. Esas palabras, llamativamente desaparecen en el momento en que algo se estructura en el niño y sí se puede comenzar a ver el surgimiento del sujeto desde que logra esa función significante. Hasta que eso no sucede, Roberto estaría aún por fuera de un relato significativo y por lo tanto auto significativo y por eso podemos decir que estaba por fuera de la historia como función, estaba en lo que podríamos llamar su prehistoria.

En la formulación del caso *Carole* de Mannoni (1972/2020) es posible apreciar la posición de un sujeto según su articulación en el discurso. Esta niña aparece en un lugar marcado por la palabra de la madre (es decir del Otro), ubicado en una historia familiar marcada por el silencio y la interdicción, lugar posible para esa niña. La analista destaca que cuando Carole toma la palabra produce tres tipos de discurso que podemos tomar como indicadores de la posición del sujeto en cada una:

Uno, en el que ella era hablada por la madre; otro, en el que ella misma hacía la pregunta desde el lugar de un adulto imaginario, para poder contestar desde su propio lugar, y el tercero, que se observaba en alguna situación, era que se le escapaban palabras y frases, algo verdaderamente del orden de lo inconsciente. Esto último la madre no lo soportaba. (p. 173).

En el primero, hay ausencia del sujeto, sosteniendo el lugar de objeto de otro. En el segundo, ese Otro imaginario que inventa ¿le permitirá posicionarse como sujeto al responder? Y en el tercero, aparece su otredad, lo inconsciente que ella no puede controlar, pero tampoco su madre.

Con respecto a este posicionamiento del sujeto, referimos aquí que encontramos en común entre Carole y Sammy este quedar captados en un lugar fantasmático del deseo de la madre. (Lacan, 1969)

3.4.1. Tratamiento de la psicosis.

En cuanto a la discusión sobre la posibilidad de historización, asociada a la simbolización y estabilidad o permanencia de una construcción propia del sujeto, consideramos como postura

previa la disposición a dar lugar a esas posibilidades, con las especificidades que requiere el particularizar cada situación. Marcamos esta definición desde lo ético, considerando que la posición del analista es la de dar lugar, garantizar un lugar posible a la palabra, que habilite sin normativizar. En este punto recurrimos a Piera Aulagnier (1984), para quien:

Si en la neurosis invitamos al sujeto a reformular la historia del niño que ha sido, a reencontrar sus demandas infantiles, a reinvestirlas a fin de que pueda elucidar cuál ha sido el aporte de sus propias interpretaciones, de sus propias fantasmaticaciones, a su manera de entender el rehusamiento con que tropezaron, en la psicosis tendremos que tratar de que el sujeto formule demandas que nunca ha expresado, garantizarle los derechos de un “niño demandador”, declararlo inocente del crimen de que lo han acusado: lo que él afirmaba ver, experimentar, comprender, era una pura creación de su espíritu (definición profana del término fantasma). (pp. 145-146)

Para nuestro trabajo resulta orientador el recorte teórico realizado por Fidacaro (2014) basado en la concepción lacaniana de duelo estructural y su articulación con psicosis, reafirmando el papel en el que se puede situar la escucha del analista:

Trátese de enfermedades del humor o enfermedades del pensamiento, ...entendemos que el significante produce un régimen de afección que logra superar la distinción fenoménica de las enfermedades mentales, al tiempo que ubica al analista en un mejor lugar respecto a la función terapéutica en la clínica de las psicosis, puesto que al operar con el lenguaje, puede intervenir en los afectos de la psicosis. (p 95)

3.4.2. Estructuración de una psicosis en relación con su tratamiento.

Tomando el caso que nos ocupa como ejemplo, en el apartado *Antecedentes de Sammy* (McDougall y Lebovici, 1990, pp. 29-35) se habla de los primeros tiempos de la relación madre hijo marcada por desencuentros, las descripciones darían a pensar en una posición autista del bebé y de una mamá que no podía darse cuenta sola de eso, de la desconexión, ya que ella misma no pudo contactar. Llamó la atención sobre eso el padre a los tres meses del nacimiento. Pero a pesar de ese comienzo, Sammy luego pasó a una posición de psicosis, es decir que en él operó una estructuración y eso tuvo que ver con que otros de su entorno cumplieron una función estructurante. El tratamiento por parte de la mamá en principio y su imposibilidad en el momento de reaccionar a esas primeras manifestaciones del bebé, hacían que se presentara en una posición autista, lo que cambia cuando desde el entorno aparece otra mirada y en consecuencia otro tratamiento. A ese tipo de pasaje se refiere Kupfer (1999) al referirse a la posibilidad de estructuración de una psicosis y cuando propone que la posición de los analistas de resistencia a la objetualización del niño, que puede dar la oportunidad de que tome otro curso su estructuración.

um diagnóstico diferencial da psicose e do autismo que supere a dicotomia organogênico/psicogênico, que introduza a incidência do discurso contemporâneo sobre o autismo e que leve em conta a passagem do autismo para a psicose terá consequências clínicas sobre a direção do tratamento, em especial sobre a escuta dos pais. [un diagnóstico diferencial de psicosis y autismo que supere la dicotomía organogénico/psicogénico, que introduzca la incidencia del discurso contemporáneo sobre el autismo y que tenga en cuenta que el tránsito del autismo a la psicosis tendrá consecuencias clínicas en la dirección del tratamiento, especialmente en la escucha de los padres] (p. 107)

La autora destaca la oportunidad de que alguien, por ejemplo el padre en el caso de Sammy, o un tercero, el analista, tome una posición que marque otra posibilidad a la que el infans pueda responder.

Aposta-se que, para eles, fará diferença que um psicanalista oponha resistência à objetualização da criança e à "desresponsabilização" do Outro materno, pois isto permitirá que se localize com maior precisão a posição das mães, quem sabe a tempo de a reverter. [Se apuesta que, para ellas, hará una diferencia que un psicoanalista oponga resistencia a la objetualización del niño y al "desenganche" del Otro materno, pues esto permitirá ubicar con mayor precisión la posición de las madres, quien sabe si a tiempo para revertirlo.] (Idem.)

Cabe aclarar que hablar de la responsabilización no es culpabilizar sino restituir un lugar en lo que está sucediendo que se perderían por ejemplo tomando una postura biologicista por ejemplo, y por lo tanto una posibilidad de transformación de la posición propia para promover condiciones de cambio. Retomamos las palabras de Pérez de Pla (1993) al tratar sobre el entorno del niño psicótico que señalaba la posición desde la que se piensa, como de cierta "fantasía de que se parte de cero, como si no hubiera nada antes, como sí el psicótico por estar sumergido en su mundo no compartible quedara fuera del tiempo y de los lazos interpersonales." (p. 3)

Respecto a la cuestión del posicionamiento del otro, madre/padre o analista, frente a las condiciones de posibilidad de estructuración, recordemos nuevamente aquí el relato clínico de Rosine Lefort sobre su trabajo con Roberto (1954) en el que justamente se destaca que es la presencia y apertura a las manifestaciones y surgimiento de un sujeto posible lo que parece posibilitar ese acontecimiento. Esa presencia que garantiza que algo suceda donde otros retroceden, término comúnmente utilizado para hablar de las situaciones clínicas más desafiantes. Del mismo modo que una madre, un padre, alguien que permita operar esa función, es condición necesaria, aunque no suficiente para que allí emerja un sujeto.

Encontramos en el caso Sammy una posición de la analista de presencia que sostiene el despliegue, comparable en ese punto a la de Rosine Lefort en el caso Roberto.

3.5.1. Ética del deseo

Con la expresión ética del deseo definimos una perspectiva acorde a las líneas que venimos desarrollando sobre los efectos de los posicionamientos éticos en clínica. La ilustramos con un ejemplo tomado de Maud Mannoni en el Caso Carole.

La analista plantea que la posición de la madre de Carole como situado en una perspectiva de la necesidad en vez de otra del deseo. La mamá corrige los errores de Carole y le demanda que hable como algo que debe suceder, pero no puede ver a la niña en su dimensión de sujeto deseante, con un lugar propio y no en función de ser lo que la madre espera de ella. Las dos hijas responden a esta madre, que no ve sujetos en ellas, una con mutismo y la otra con anorexia. Parece que responden desde el lugar en el que han sido puestas. Mannoni dirige la palabra a la madre y escucha a la madre, pero considerando que ahí está la niña que, para la analista sí puede ser considerada sujeto, o llamada a responder como sujeto.

El ejemplo muestra una correspondencia entre el lugar subjetivo que la madre tiene disponible para sus hijas, que es de objetos de preocupación, sufrimiento, frustración, incertidumbre, pero no como otros, con lugar otro para ella. Referimos una vez más a Lacan en cuanto a la captación del niño como parte del deseo de la madre, sin una perspectiva de lugar propio y ajeno.

Este posicionamiento refiere a lo que se denomina la ética del deseo (Mannoni, M., 1972/2020) que pretende que el sujeto hable y salga de la posición de hablado por otros. Las técnicas hablan por el sujeto, lo tratan como objeto de su conocimiento e investigación. Consideramos que pueden ser ámbitos de refugio defensivo para quienes las usan, también potencialmente de ejercicio de poder, de hacerse de manera irreflexiva. Definir al otro y sus síntomas es definir diferentes realidades, es decir qué podemos y pretendemos hacer con los mismos. “El objeto del que se habla, el que no habla, que es objeto de la palabra de los otros, es precisamente el objeto de la medicina o de la psiquiatría.” (Mannoni, O., 1972/2020, p. 139)

Desde una **ética de la necesidad**, lo clínico estará dirigido desde un lugar de saber legitimado depositado quien ejerce un rol de técnico o especialista y el paciente en el lugar de enfermedad y de no saber. Una perspectiva en la que el objetivo es operar sobre un supuesto sujeto de la necesidad se tratará de estipular formas de sufrimiento (códigos diagnósticos) y las correspondientes respuestas (terapéuticas) a efectuar, tendiendo a establecer formas universalizables, con lo que se tiende a garantizar resultados repetibles. Se busca la seguridad o estabilidad (¿repetición?) en las respuestas y desde los saberes técnicos se

construyen dichas respuestas para satisfacer las demandas, que no siempre son ampliamente analizadas, son más bien objetivadas y reducidas para resultar fácilmente atendibles, cargando con el costo de descontextualizar y no habilitar la posibilidad de dar sentido por el propio sujeto a lo que le afecta.

Una **ética del deseo** sostiene una clínica que dé lugar a la producción del sujeto. Ese movimiento habilitaría la superación de la posición de queja y demanda tendiendo otro horizonte posible, el de la asunción de una posición propia, un corrimiento de ser puro objeto de los discursos hacia ser más sujeto de los mismos. De esta manera la posición clínica plantea una escucha abierta, compleja y no basada en certezas, que más bien cuestionamos en pos de la apropiación del sujeto que habla de su quehacer consigo mismo. Los síntomas son un medio de producción del sujeto y su propio intento de solución, no lo definen en su ser, son productivos en una relación transferencial como motor de búsqueda y comportan su propia dimensión de saber, del que en análisis se puede propiciar el reconocimiento y el aprovechamiento de forma transformadora.

3.5.2. Deseo del investigador. ¿Sujeto de conocimiento?

Estas expresiones refieren a que el sujeto de conocimiento es atravesado por la teoría, es afectado y afecta a su vez produciendo sus propios enunciados desde dentro del movimiento teórico, así como en la clínica se está por dentro de una relación transferencial y ese es un factor de producción que en psicoanálisis se propone no dejar afuera.

En contraposición se puede comparar a los saberes manualizados y protocolizados siguiendo modelos técnicos en los que hay un corrimiento del sujeto de conocimiento hacia afuera del proceso de producción del mismo. Por supuesto que esto se justifica porque desde un comienzo se plantean objetos de estudio y en consecuencia, objetivos diferentes, tanto en la práctica clínica como en la investigación y producción teórica.

Capítulo 4. CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA DE LA CONSTRUCCIÓN DEL CASO.

Previo al capítulo de desarrollo de la lectura de caso (Capítulo 5), nos interesa desplegar algunos elementos acerca de las condiciones de producción en las que se realizó la construcción y escritura del caso, ya que guarda relación con la lectura que hemos encontrado posible y porque representa un material histórico valioso que aporta a la misma.

4.1 Presentación desde las publicaciones.

El texto clínico que se analiza en esta tesis fue publicado por primera vez con el título: *Un cas de psychose infantile: étude psychanalytique* por Joyce McDougall y Serge Lebovici en París (1960, Presses Universitaires de France), siendo reeditado por los autores en francés con Prefacio de Lebovici, con el título: *Dialogue avec Sammy: contribution à l'étude de la psychose infantile* (1984, París, Payot), también fue publicado en otras lenguas: inglés con el título *Dialogue with Sammy* (1966, Londres, Hogarth Press) con Prefacio de Winnicott, en italiano con el título: *Dialogo con Sammy. Un caso di psicosi infantile* (1978, Roma, Editorial: Astrolabio) y en español: *Diálogo con Sammy. Contribución al estudio de la psicosis infantil*. (1990, Paidós). Esta edición, que es la que utilizamos para la tesis, comienza con el Prefacio de Lebovici de la segunda edición francesa (1984), fechado en enero de 1983 (pp. 7-10), el Prefacio de Winnicott de la edición inglesa de 1966 (pp. 11-13) y la Introducción a la edición inglesa de 1966, escrita por Mc Dougall y Lebovici (pp. 15-27). En esta introducción los autores reseñan contenidos y modificaciones que se realizaron de una edición a otra (pp. 15-27).

4.2.1. Contextualización histórica de la escritura del caso.

El análisis de Sammy transcurrió durante el año 1954, año de la publicación en Francia de los historiales clínicos de Freud (1954, Presses Universitaires de France) traducidos por M. Bonaparte y R. Loewenstein bajo el título: *Cinq psychanalyses* según menciona Lebovici en *Prefacio a la segunda edición francesa*, fechado en 1983 (McDougall y Lebovici, 1990, pp. 7-10).

El tratamiento tuvo lugar a partir de una derivación realizada por Margaret Mahler en 1954. Luego de haber recibido a esta familia en Nueva York refiere:

Sammy Y. fue examinado por mí y varios otros psiquiatras. Es un esquizofrénico de nueve años cuyas funciones intelectuales, y especialmente sus facultades de percepción, sólo están levemente afectadas. Exhibe un comportamiento bizarro e insoportable, sobre todo en relación con sus padres y más recientemente con su hermanita. Gracias a la psicoterapia ha hecho progresos en otros aspectos. Mahler (s/f. citada por McDougall y Lebovici, 1990, p. 29)

Dirigió el caso a Lebovici y éste a McDougall que se estaba formando como analista de niños, aún no tenía experiencia clínica y su habla inglesa coincidía con que era la lengua materna del niño.

Sammy había nacido en el año 1945 así que transcurrían los finales de guerra, a lo que no aparecen referencias directas pero sí se menciona que el padre estuvo ausente sus primeros meses de vida porque se encontraba “haciendo el servicio militar” (McDougall y Lebovici, 1990, p. 31). Al volver, a los tres meses de vida de su hijo, “Fue el primero en notar que el niño no respondía normalmente a su medio circundante” (Idem). Sammy expresa en una sesión temor a tener que “hacer la guerra” cuando sea adulto y representa ejecuciones: “Cuarto dibujo: Cuatro buenas personas alcanzadas por una guerra” (Ibid, p. 52).

En *Prefacio a la segunda edición francesa*, Lebovici (McDougall y Lebovici, 1990) comenta que no era común la publicación de casos “íntegramente relatados por los psicoanalistas” (p. 7). Menciona la publicación en Francia de historiales clínicos de Freud (Idem), distinguiendo ese ejemplo como una publicación que apuntaba a ilustrar la teoría, para lo cual el texto clínico había sido modificado (menciona el caso del Hombre de las Ratas, del cual Freud sustrajo notas referidas a la transferencia). Luego de la publicación del caso Sammy, según Lebovici, “cierto número de fragmentos de curas fueron dados a conocer” (Ibid, p. 8).

lo que se intenta en general es exponer el estilo de una técnica típica o, por el contrario, atípica.” ... “nos parece que a sus lectores les será más fácil penetrar en su intimidad y en la realidad de los procesos que si se hubiera recurrido a sumarias viñetas donde la tesis de un autor encuentra a menudo su justificación. También es cierto que imperiosas necesidades de discreción dificultan la publicación de informes de curas, tan útiles sin embargo, en nuestra opinión. (Idem)

4.2.2 Momento histórico del psicoanálisis y de la clínica con niños.

Hemos tomado como referencia el artículo “*Lo niño y el psicoanálisis: ¿posibilidad o imposibilidad?*” de Ana María Fernández (2006) en el que retoma algunos hitos de la historia del psicoanálisis en relación con las infancias, entre otros la conocida diferencia de las posiciones de Anna Freud y Melanie Klein, que marcaron orientaciones teórico-prácticas. Destacamos con la autora:

Los hallazgos del psicoanálisis han conducido a la creación de una nueva psicología del niño. Nos han enseñado que los niños, aún en los primeros años, no sólo experimentan impulsos sexuales y ansiedad, sino que sufren también grandes desilusiones. Ha desaparecido la creencia en el ‘paraíso de la infancia’ y la creencia en la asexualidad del niño. Klein (1971, citada por Fernández, 2006, p. 37)

Con respecto al caso que nos ocupa, acotamos que McDougall comenzó e interrumpió su formación como analista de niños con Anna Freud por los motivos familiares por los que se radicó en París. En la práctica en ese caso, es posible identificar influencia kleiniana en algunas interpretaciones, había participado también de los seminarios de Klein. Señalamos que la posición de McDougall en este análisis, no es educativa, desarrollista o evolutiva, lo que quizás se podría esperar por la influencia de su formación con Anna Freud, sino que encontramos una apertura a ese sujeto tal como él se hace lugar, en una postura más bien investigadora y sostenida desde lo transferencial, quizás por su reconocida influencia winnicottiana.

Con respecto a las posturas frente a la práctica con niños de Melanie Klein y Lacan plantea Fernández (2006):

para ambos, la teoría y la práctica del psicoanálisis, más allá de lo fenoménico, es siempre psicoanálisis. La diferencia en la cura con un sujeto de corta edad y con el adulto es el material comprometido en la partida analítica: el juego, en tanto que consiste en una manera diferente de entrar en el lenguaje. (p.37)

Con respecto al rol del juego:

Melanie Klein explicaba que el niño jugaba en el análisis porque estaba tan angustiado que no podía asociar libremente y pensaba que el juego era como el sueño o el fantasma. Para Melanie Klein hay un fantasma que se organiza de sesión a sesión a partir del juego. Thomas, M.C. (2004, citada por Fernández, p. 39).

En términos generales, la concepción del lugar niño, es entendida desde la postura lacaniana en términos relativos al entramado familiar:

“Para Lacan, el niño es, sobre todo, **sujeto efecto del discurso particular de su propia historia**, vale decir, del **discurso de los padres**.”²² “la manera en que le ha sido instalado un modo de hablar, no puede sino llevar la marca del modo bajo el cual lo aceptaron los padres.” Lacan (1988, citado por Fernández, 2006, p. 40)

Finalizamos este punto con esta proposición de la autora con la que coincide nuestra posición en cuanto a la función de un análisis, que viene a destacar justamente la dimensión del relato propio como factor de transformación subjetiva: “El análisis le dará la dimensión, la posibilidad de existencia de una apuesta, de constituirse, ya no como un puro objeto para el deseo del Otro, sino la **posibilidad de hacer un relato**.”²³ (Fernández, 2006, p. 41)

²² Destacado nuestro

²³ Idem.

4.3.1. Un caso entre lenguas

Es de interés puntualizar que se trató de un análisis en inglés en un medio francés. Destacamos que en *Prefacio a la edición inglesa* la observación de Winnicott (1966, citado en McDougall y Lebovici, 1990) consideró que al haber sido un análisis en inglés, la primera edición en francés fue una traducción, por lo que editarlo en inglés significa desde su punto de vista: “devolver a este libro su forma original, ya que su cura se desarrolló en inglés al ser el niño norteamericano, y todo ello determinó que en ese aspecto el libro original fuese una traducción francesa.” (p. 11).

4.3.2. Extranjería.

Tanto paciente como analista son vinculados en tanto hablantes de lengua inglesa, lo que determinó que se diera el análisis y si bien no está explicitado entendemos que es un elemento que marcó ese lazo transferencial. Por otra parte comparten la condición de extranjería durante el análisis. McDougall (1990) menciona algo de esta experiencia cuando explicita que en las reuniones del grupo francés que dirigía Lebovici en las que se trataba acerca del material clínico que la analista aportaba, ella no entendía parte de las discusiones que se daban en francés acerca del material que ella exponía. Evidencia un problema por el que transitó y que expresó como límite: “el hecho de que recibiera mi formación analítica en un idioma que no era mi lengua natal, y que debí esforzarme por dominar, tuvo un efecto considerable al inculcarme que, como decía Pascal, las palabras sirven para encubrir nuestros pensamientos en vez de servir para comunicarlos.” (p.13) aunque como destacamos a continuación, no detuvo su trayectoria expansiva hacia otros lugares y lenguas.

4.4.1. Joyce McDougall. Autora, escritora, analista.

Presentaremos algunos comentarios extraídos de textos que tratan sobre McDougall a modo de dar cuenta del despliegue que realizó en cuanto a la transmisión a través de publicaciones y conferencias. Es notoria la producción de artículos biográficos, referidos a discusiones conceptuales, rasgos e ideas, que se han escrito sobre su obra y presencia.

Autora de 5 livros, traduzidos em mais de dez línguas, dentre as quais o japonês e o hebreu, e de inúmeros artigos, solicitada à dar conferências no mundo inteiro, Joyce McDougall soube tirar partido dos conflitos nas Sociedades anglo-saxônicas e francesas, para construir uma obra pessoal ao abrigo de todo sectarismo. [Autora de 5 libros, traducidos a más de diez idiomas, incluyendo japonés y hebreo, y de numerosos artículos, invitada para dar conferencias en todo el mundo, Joyce McDougall supo aprovechar los conflictos en las sociedades anglosajona y francesa, para construir una obra personal al abrigo de todo sectarismo.] (Ceccarelli, 1997, s/p)

El camino productivo clínico y del pensamiento de McDougall revela, desde nuestro punto de vista, una investigadora desde el deseo como compromiso, que afortunadamente se encargó de escribir y comunicar en amplitud de escenarios. Un rasgo que encontramos destacable en ella es el haberse desplazado, por territorios, geográficos y simbólicos, por diferentes lenguas, orientaciones teóricas, manteniendo un espíritu crítico anclado en la práctica. Rasgo que también destacamos de Freud como investigador, dispuesto a defender pero también reformular sus teorizaciones.

Nacida en Nueva Zelanda en 1920 pero es reconocida como psicoanalista francesa. También es considerada post-freudiana, siguió la tradición de los psicoanalistas ingleses, Melanie Klein y Winnicott. Realizó formación en psicoanálisis con niños en Londres con Anna Freud en Hampstead Clinic y asistió a seminarios de M. Klein y Winnicott en el Paddington Green Childrens Hospital. (Babiszenko y Lutereau, 2011)

Interrumpió ese período al irse a París en 1952²⁴ con su familia por motivos de trabajo de su esposo. Al marcharse Anna Freud le dio una carta de recomendación con la que fue recibida por Marie Bonaparte y a partir de ese encuentro realizó una serie de contactos en ámbitos psicoanalíticos buscando un lugar de inserción. Se entrevistó con algunos psicoanalistas reconocidos, incluido Lacan. Finalmente, se ha considerado que por seguir la línea de su analista didáctico Schlumberger, fue admitida como candidata en el Instituto de la Sociedad Psicoanalítica de París.²⁵

El caso Sammy fue la primera publicación referida a la clínica de la autora. En esta oportunidad su posición parece estar sujeta a ese entorno de referencia al que apenas acababa de ingresar, desde una posición que ella misma relata, de dificultad. Mencionó la inseguridad que sentía por su inexperiencia como analista y como madre de dos niños pequeños y se refiere al caso como “mi primer auténtico caso de psicoanálisis infantil.” (McDougall y Lebovici, 1990, p. 35). Al comienzo del tratamiento con Sammy consideró que no podría afrontar la tarea, ante lo que Lebovici la alentó a seguir e integrarse a un grupo de supervisión que dirigía y al que presentaría periódicamente los avances del caso: “su invitación a unirme a un grupo de supervisión colectiva en el que podría presentar mi material clínico, pues lo juzgaba sumamente instructivo.” Es de destacar que la lengua era un obstáculo para comprender las “álidas discusiones” (Ibid, p. 35) del grupo sobre el material pero de todas maneras expresa que: “la presencia de Serge Lebovici y la colaboración de los otros

²⁴ <https://web.archive.org/web/20170307204356/http://www.indepsi.cl/newsletter/News-24/terapeutas-24.htm>

²⁵ Société psychanalytique de Paris - SPP, fundada en 1926 con aprobación de Freud, es la más antigua asociación psicoanalítica francesa. Miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA). <https://www.spp.asso.fr/la-spp/historique/>

miembros del grupo fueron para mí invalorable, y hasta puedo decir que decisivas.” (Ibid, p. 35).

También consta en *Prefacio a la segunda edición francesa* (McDougall y Lebovici, 1960) que Lebovici en particular participó en la dirección del caso: “Los dos autores de este libro se reunían todas las semanas para discutir y comentarlas.” (p. 8) Sobre este punto no hemos accedido a la primera edición en francés en la que aparecían los comentarios de Lebovici como supervisor.

En futuras publicaciones despliega pasajes críticos en su discurso sobre aspectos dogmáticos del medio psicoanalítico. En *Alegato por una cierta anormalidad*: “Me daba cuenta de que el **terrorismo teórico**²⁶, si bien puede ser a veces tranquilizador para los candidatos en formación, ejercía una influencia inhibidora en los jóvenes analistas” (McDougall, 1990, p. 9) Dando cuenta de lo que llamó: “**reacción alérgica** ante cualquier huella de **religiosidad** presente en las diversas escuelas de pensamiento psicoanalítico.”²⁷ (Idem). Su escritura estuvo dirigida en función de exponer esas críticas a la idealización de la teoría:

muchos de los temas tratados en el libro (así como en los seminarios que sirvieron de base a varios capítulos) tenían como propósito criticar la idealización de la teoría y poner de relieve cuán peligroso era invalidar las ideas personales sobre el trabajo propio, adhiriendo con excesiva tozudez a ciertas consignas metapsicológicas y clínicas. (Ibid, 10)

Reflexiona, en el tiempo posterior, desde lo personal, sobre el enfrentarse a otros pensadores a través de su producción:

“Lo que hice -ahora lo advierto- fue tratar de que mis ideas y mis ejemplos clínicos se enfrentaran con ellos por mí. En verdad, mis sentimientos más intensos hacia los pensadores analíticos mencionados en esta lista (que de ningún modo es exhaustiva) se vinculan con el entusiasmo del descubrimiento, pues todos ellos me inspiraron ulteriores reflexiones. Mi insatisfacción por sus inevitables limitaciones no anula en absoluto la deuda que tengo para con ellos.” (Ibid, pp.11-12)

4.4.2. Lebovici. Impulsor, supervisor, coautor.

Este autor es definitorio en la presente escritura de caso ya que dirigió, supervisó e intervino en la propia producción del texto y en la propia práctica clínica que le dio origen. Es una pieza clave a incluir en la lectura del contexto de producción del caso en todos sus momentos y recordemos que su trabajo se dirigía, más allá de esta participación, a la conformación de la

²⁶ Destacado nuestro.

²⁷ Idem.

“ciencia psiquiátrica”, publicará luego el *Tratado de psiquiatría del niño y el adolescente*, en el año 1988, entre otras abundantes publicaciones en las que hace referencia a esta publicación en referencias bibliográficas de sus textos.

Hay que destacar que el propio Sammy en las sesiones refiere en ocasiones a él como figura de referencia con quien compara a McDougall y se sirve de eso para generar cuestionamientos y situar a la analista en relación con ese tercero, externo, en tanto referencia de saber, autoridad y reconocimiento.

4.4.3. Familia: publicación y análisis de la madre.

En la edición original los autores agradecen al final de la introducción, a los padres de Sammy por comprender que la publicación de este análisis sería un aporte a la investigación sobre tratamiento psicoanalítico de los problemas mentales, específicamente en este pasaje se habla de “notre science psychiatrique” (McDougall y Lebovici, 1960, p. 4).

La publicación incluye los registros y comentarios del material del análisis de la madre con Joyce McDougall que tuvo lugar en Francia luego de la partida de Sammy a Estados Unidos.

En *Notas sobre el análisis de la madre de Sammy* (McDougall y Lebovici, 1990, pp. 247-256) se aporta material que se puede considerar de contexto del análisis de Sammy y dar elementos de comprensión sobre vivencias del hijo, pero no lo colocamos como un elemento interpretador o de clave de lectura del texto analítico de Sammy ya que a nuestro entender es otro análisis, otro sujeto, otro inconsciente. Sería posible y quizás interesante hacer ese cruzamiento, de hecho es lo que realizaron los autores, pero en este trabajo en el que se pretende analizar los acontecimientos de un sujeto en su análisis, consideramos que lo indicado es tomar en valor los dichos y demás dimensiones de las sesiones de Sammy.

Entendemos el hecho de que McDougall haya accedido al análisis de la madre como una decisión clínica, que se inscribe, aunque no sabemos bien cómo, en lo transferencial con Sammy que se marchó y quizás también investigativa en cuanto al saber más de esta familia, en pos de la publicación que luego se realizara del caso en su totalidad y las intenciones de exposición y función didáctica, teórica, etc. La madre es quien acude a la analista y solicita que la tome en análisis, lo que también da cuenta de una disposición de su parte, más allá de los efectos que esperara encontrar con respecto a su propio sufrimiento, a exponerse en este trabajo de investigación que produciría la publicación. Veremos el valor que encontramos que Sammy le daba a la escritura y publicación de artículos, la referencia a nombres de analistas reconocidos e incluso la asociación entre sus avances o dificultades con lo buena o mala analista que podría ser McDougall y cuanto habría aprendido de Lebovici. Con esto estamos dando cuenta de la percepción del propio Sammy del entorno en el que se dan las condiciones de su propio análisis, a lo que podemos relacionar también su propio deseo de publicación.

En cuanto a las decisiones de la familia, en la entrevista (McDougall y Lebovici, 1990, pp. 123-124) que los padres de Sammy solicitaron para informarle a la analista de esta posibilidad de admisión en una escuela “especializada para niños psicóticos” (Ibid, p. 123), que ya habían intentado conseguir sin lograr antes de ir a París, muestran intenciones opuestas. La madre no tolera los cambios de Sammy, aunque estos estén evaluados como progresos, y el padre se opone al proyecto de su ida a la internación, valorando los avances de su hijo y la posibilidad de que se integre a una escuela normal que ha manifestado su profesora. La decisión se tomará cuando el director vea a Sammy. La analista no está de acuerdo, lo que manifestará a Bettelheim: “Yo estaba muy triste. Intenté explicarle a Bettelheim que Sammy fue internado en una escuela para niños muy inteligentes pero difíciles, que había logrado recuperar tres años de retraso en tres meses y que estaba haciendo una muy buena terapia. Bettelheim respondió: “Decidí llevarme al niño. Y encuentro que la madre también es psicótica”.” (Moro, 2001) Con respecto a los padres menciona lo que sintió: ¡Me contengo de decir a los padres que me pondría muy triste si lo aceptaran en esa escuela!)” (Ibid, p. 124)

4.4.4. La “Escuela especializada” Escuela Ortogénica de Chicago

En la introducción a la primera edición aparece el agradecimiento a Bruno Bettelheim quien les brindó información sobre Sammy en su etapa posterior al análisis, como interno de la Escuela Ortogénica de Chicago (McDougall y Lebovici, 1960, p. 4) que él dirigió entre los años 1944 y 1973 (<https://www.oschool.org/about/history>), (Forn, 2008).

La “Escuela especializada” como es nombrada en sesiones y comentarios en el texto clínico por McDougall se refiere a la Escuela Ortogénica de Chicago que aún continúa en funcionamiento (<https://www.oschool.org/about>). La presentación actual de la institución refiere a Bettelheim como fundador de la “Terapia del Medio en la O-School”, “concepto de tratamiento que ha evolucionado a lo largo del siglo XX, fue una de las contribuciones más significativas y duraderas del Dr. Bruno Bettelheim, director de la O-School desde 1944 hasta 1973.” (<https://www.oschool.org/about/history>). Allí mencionan el origen del método: “El impacto del entorno externo que cambia la vida se le demostró al Dr. Bettelheim cuando era joven mientras estaba encarcelado en un campo de concentración nazi. Allí, vio de primera mano cómo las personas pueden deshumanizarse por su entorno. ¿Por qué, preguntó, no podría ser cierto también lo contrario?” (<https://www.oschool.org/about/history>)

En su publicación titulada *Fugitivos de la vida. La rehabilitación de niños perturbados emocionalmente*, Bettelheim ofrece testimonio de algunos casos y detalla aspectos del modelo de funcionamiento (1976/1955). Es de destacar que esta publicación se hace al mismo tiempo que transcurría el análisis de Sammy con McDougall en París. No tenemos referencia

del efecto que pudo tener la misma en las decisiones de los padres, sí se menciona que la intención de acceder a esa institución era previa a la instalación de la familia en París y por lo tanto al análisis (McDougall y Lebovici, 1960).

Capítulo 5. LECTURA DEL CASO

5.1. Lectura del caso.

La lectura de caso está constituida por el análisis que surge de la articulación entre las nociones teóricas y el texto clínico. En este capítulo presentamos conjeturas que surgen de la lectura, recortes y puntualizaciones a partir del texto de las sesiones organizados en estas líneas definidas que contribuyen a explorar la función de la historización.

En cuanto al abordaje del texto propiamente, una primera lectura apuntó a tomar conocimiento del texto en su totalidad para reconocer sus alcances y límites. Siguió otras lecturas, en las que se particularizaron tramos específicos en los que identificamos indicios que pudieran articularse al análisis del tema.

Desde el comienzo se destacan pasajes en los que se transcribe relatos que surgen en las sesiones y que tienen consistencia propia, como un objeto puesto ahí para el otro, al igual que el dibujo o el juego, se producen y son interpretables.

Incluiremos en Anexos parte de las sesiones 4ª y 5ª que dan cuenta de la conformación del lazo transferencial a través de la historia de Cara mágica además de destacarla por su dimensión y singularidad y conservar algo del clima que se apreciará en otras sesiones, donde las actuaciones de Sammy pondrán a la analista en situaciones de tensión y desafío a sus límites. Mencionamos también otras historias que Sammy inventaba en las sesiones y parte de la sesión que incluye la escritura de un *Artículo* como forma de expresión (incluido éste último en Anexos).

5.1.1. Transferencia

“Nuestra historia, la de Sammy y yo, se relata en las notas de sesión que siguen.” (McDougall y Lebovici, 1990, p. 35)

Consideramos que la analista se posicionó en el lazo transferencial con una actitud de investigación, de apertura a explorar las posibilidades de producción de pensamiento y relacionamiento por parte de Sammy, atravesó momentos de dificultad en relación con los desbordes de actuación del niño y hacia la etapa final y en el tiempo posterior al análisis expresó su frustración por el corte, así como el afecto por Sammy.

Por lo que hemos retomado del contexto en el que se inscribe el caso, hubo un entorno que propició producir una publicación de este tipo, que demostrara los alcances de un análisis con un niño psicótico. Por parte de la analista implicaba la apertura de nuevos desafíos, posibles lugares en el medio psicoanalítico de la época. Todo eso justificaría que se haya emprendido este análisis pero no es suficiente para que se haya dado. Es imprescindible que se haya

dado ese amor de transferencia y el alcance en cuanto al despliegue y efectos que tuvo dependían de ello fundamentalmente.

Por parte de Sammy, da un lugar a la analista desde que la nombra *Douggie*, nombre transferencial que indica que ha comenzado para él a funcionar la dinámica. Surge al comienzo, en la 4ª sesión le hace saber que la nombra así, momento en que también inventa el relato de Cara mágica. En la fase de sesiones que están marcadas por el final del análisis, surge que “Douggie-Cara mágica va a morir” (Ibid, p. 128) en la 74ª sesión.

Las últimas palabras de Sammy que aparecen en el texto, traídas por la analista, refieren al amor a “ese chiquillo” (Ibid, p. 258) expresado desde su mirada de adulto. Ambos hacen referencia a lo afectivo del lazo, Sammy adulto que escribe esto y McDougall que lo cita para cerrar la publicación de esta “historia analítica”²⁸. Así es que refieren a ese amor de transferencia, en el que trabajó una búsqueda de otra cosa, a través de un saber como promesa.

Entendemos el pedido de fijación por la escritura de Sammy como demanda transferencial. ¿Que lo registre? ¿Que se escriba un texto que permanezca?

Pedir que se lea lo escrito la sesión anterior: ¿escuchó?, ¿escribió? puede ser cierto examen para la analista, también es un pedido de sostén y continuidad de su disposición hacia él, así como un pedido de que se lo lea, a él, que se lea a Sammy.

Destacamos la sesión 5 por su valor transferencial, Sammy confirma con esta producción que se prestará a este trabajo con la analista, las preguntas iniciales dan paso a la dinámica y es en ese momento que comienza el dictado de historias. El imperativo de que se escriban podría actuar como defensa contra lo que la analista pueda decir, así controlar a ese otro adulto que le provoca miedo. Le permite también organizarse mediante la producción del relato. Como ejemplo en la 8ª sesión:

Sammy comienza inmediatamente a dictar una historia, cuidándose de evitar toda conversación directa. Sus fantasías lo espantan tanto como lo fascinan. De pronto, para de dictar y me pide que relea la historia de Cara Mágica. Cuando intento hablar de su angustia, su respuesta está preparada.

S.: Si vamos a hablar, pues bien, me voy. ¡Suficiente! ¡Anote mi nueva historia! (Ibid, p. 51).

McDougall le da este valor defensivo a la creación y justificación de las historias:

²⁸ Destacado nuestro

Esta sesión indica no sólo la confusión de Sammy en cuanto a su identidad subjetiva y sexual, sino que revela también la angustia que emana de su miedo de desintegración y nos da acceso a los medios que él utiliza para escaparle. El hecho también de pasarse toda la sesión *dictando* constituye una tentativa de contener esa angustia. (Ibid, p. 47)

El trabajo con las historias se instala como una forma de funcionamiento en las sesiones: “A partir de aquí y durante unos meses, las sesiones transcurrirán en la forma siguiente: Sammy me dictaba historias y, al comienzo de cada sesión, me pedía que relejera lo que había anotado en la sesión precedente.” (Final de la 5ª sesión). (Ibid, p. 47)

Consideramos que un punto de inflexión tiene que ver con la confirmación de que en unos meses Sammy será internado en la Escuela Ortogénica de Chicago, lo que se ve reflejado en una serie de manifestaciones en los contenidos y el clima transferencial. Este saber del final está presente y genera efectos. En el lugar de la analista para Sammy, en sus demandas de contención, en sus expresiones de tristeza y en el replanteo de dudas con respecto a su posible curación.

La 72ª sesión (Ibid, pp. 121-123) comienza con referencias a posibles ausencias. Ante la suya ¿qué haría la analista? luego refiere a una posible muerte de su marido ¿él podría seguir viniendo? Luego refiere que los padres le mencionaron la posibilidad de que lo acepten en una escuela especializada de Norteamérica, entonces dibuja puentes. Ésta es la primera noticia que recibe la analista sobre la partida e interrupción del análisis.

Aunque quedan muchas sesiones por delante, se define aquí que habrá un final próximo y marca en lo transferencial un nuevo momento. En las sesiones siguientes surge la producción de series de dibujos y la dinámica es que la analista da una interpretación a cada uno y él también hace sus valoraciones, se muestra claro en sus ideas. Representa imágenes de muerte, tumbas, duelos y escenas de incertidumbre como volcanes o humo al final de un camino.

Aparece la figura transferencial de Cara mágica que surgiera al comienzo de la transferencia. McDougall escribe al final de la 74ª sesión:

Douggie-Cara Mágica va a morir. Y por último la cara se convierte en la tumba misma. Por primera vez descubrimos el pensamiento mágico utilizado por Sammy como medio de protección: asociado a esa “Marcha Fúnebre” que él canta cada vez que sus fantasías son particularmente violentas o destructivas, tristes o perturbadoras. (Ibid, p. 128).

La publicación de 1990 sobre la que trabajamos incluye un apartado al final titulado *Post-scriptum (Diciembre de 1980)* (p. 257-258) en el que aparece el comentario de quien fuera llamado Sammy para la publicación del caso, en una carta a la analista sobre lo que llama *nuestro libro*, refiriéndose a otra publicación anterior de *Diálogos con Sammy*²⁹. En 1980 habían pasado veintiséis años del inicio del análisis y Sammy tendría unos treinta y cinco años de edad para entonces. En ese texto, McDougall da otra referencia de tiempo referida al lazo transferencial:

Sammy permaneció largos años en la Escuela. Incluso retornó a ella acabado ya su período de interno, para trabajar con niños más pequeños. **Por todas estas razones debí esperar dieciséis años hasta tener noticias suyas**³⁰. Un día, recibí una carta de él en la que me decía que en repetidas ocasiones, hallándose temporariamente en París, me había telefoneado, pero que yo nunca estaba. (Ibid, p. 257)

Otra referencia que ya hemos mencionado es que McDougall y Lebovici tuvieron acceso a información sobre Sammy durante su internación, si bien no conocemos los alcances de la misma. Lo refieren en el agradecimiento que hacen a Bettelheim en la primera publicación del libro (McDougall y Lebovici, 1960, p. 4). Lo que no hace más que destacar que los años de espera para saber de él que menciona la analista, están referidos a las comunicaciones directas, a la continuación del lazo afectivo y no a la información sobre Sammy que los autores pudieron recibir hasta ese momento. En una entrevista publicada en 2001 McDougall refiere que por causa de la publicación y la necesidad de permisos mantuvo contacto con Sammy posteriormente (Moro, 2001).

5.1.2. Relación al saber.

Hemos tratado el tema del saber en psicoanálisis en el marco teórico, saber en tanto deseo de saber, marcado por la limitación en el sujeto de lo inconsciente que implica la imposibilidad del acceso total o directo al conocimiento, ubicándonos en referencia al no-saber psicoanalítico como posición teórico-clínica.

El deseo de saber hace parte de este lazo transferencial de manera manifiesta, no sólo porque es enunciado sino porque lo es a lo largo del texto y consideramos por ello que trabajó en el análisis ese deseo de otra cosa. A modo de apertura a nuevas preguntas que le permitieron a Sammy resituarse por momentos en sus interrogaciones, accediendo a preguntarse sobre sí mismo en relación a otros y en relación su deseo de cambio, nombrado como curación. También como acceso limitado a las respuestas buscadas, no accesibles como últimas,

²⁹ Entendemos que se trataría de *Dialogue with Sammy* de 1966 editada en Londres, primera edición en inglés.

³⁰ Destacado nuestro.

permitiendo resignar en parte lo imaginario y sostener la posición propia, al menos sostenido por esta relación transferencial y por momentos.

Vemos esto reflejado cuando Sammy pregunta y se pregunta si otros sufren como él, si es posible curar/se, si la analista sabe cómo curarlos, cuando circulan diferentes maneras de nombrar sus *fastidios* que surgen en ese trabajo: “me gustaría saber más sobre los niños que tienen *realmente* esos pensamientos. ¿Consiguen superar sus problemas alguna vez? ¿Cuáles son mis problemas en realidad? ¿Conseguiré resolverlos alguna vez?” (Ibid, p. 61) Estas preguntas dirigidas a la analista, constituyen una demanda expresada, clara, definida, que logra construir.

Aunque también se puede apreciar la constante repetición fijada al goce, por la que luego de abrir preguntas y ensayar respuestas que podrían ir en camino a cambios simbolizados, se repiten en Sammy la vuelta a esas expresiones como el *idioma especial* (Ibid, pp. 169-170) o los actos directos del cuerpo y al cuerpo del otro, sin simbolización y límite. Hasta ahí no pudo alcanzar este análisis, no sabremos cuanto está dado así por su interrupción o qué alcance hubiera tenido su continuidad.

Destacamos el recurso a las denominaciones de sus padecimientos, como los *fastidios*, *stone-feeling*, *dream-feeling*, el *idioma especial*, que oficiaron como posibles puntos de enlace a lo simbólico. Entendemos que en su uso directo en esos momentos con la analista, pasan a constituirse como parte de una lengua particularizada de ese vínculo, algo así como la lengua menor en la que transcurre un análisis (Horenstein, 2015). Por otra parte estas expresiones son pasibles de constituirse como marcas historizadas, que luego se podrían recordar, evocar y así producirían efectos en otros momentos.

El propio Sammy llamó la atención sobre su manera de hablar *extraña*, lo que la analista reafirma llamándole *idioma especial*³¹, la analista da una denominación a una expresión de Sammy, que entendemos contribuye a que se vuelva accesible a un entendimiento o intento de situar, apropiarse de algo que de otra manera permanece inaccesible. Si bien no garantiza que se logre una simbolización, intenta marcarlo y dirigirlo hacia esa posibilidad.

En algunos momentos Sammy acudió a esos recursos simbólicos para transmitir situaciones dificultosas a la analista. Entendemos esas intervenciones como un aporte, quizás del tipo de construcciones, como una pieza que cumple una función allí donde él no había podido sólo encontrar un recurso simbólico y quedaba más captado por la vivencia inmediata. De igual manera destacamos que es él quien llama la atención sobre esto en ese espacio, lo que

³¹ Acota la analista: “Es verdad. A menudo Sammy habla de forma bizarra. Utiliza frases que no tiene significación evidente y pronuncia clichés inadecuados unos tras otros, cruzados por grititos agudos y por una suerte de ladrido.” (Ibid, p. 170)

podemos entender como posibilidad situada con la analista. En este sentido esto surge en un espacio disponible en el que construyen ambos. La conformación de cierto lenguaje propio de este análisis a través del establecimiento de términos e interpretaciones creadas en ese ámbito constituyen lo que podemos llamar una escritura en análisis. Sólo existió esa Cara mágica como historia, con los sentidos que circularon en esa transferencia analítica. Algo del texto y sus códigos de lectura son irrecuperables.

La vuelta de estas formas más primarias en Sammy, si bien no habían desaparecido, reaparecen y alternan marcadamente con otras formas más simbolizadas, mediadas por un lenguaje compartido, racional y reflexivo, en las sesiones siguientes a la confirmación de que se iría a la escuela especializada. Esa alternancia en ese momento podría leerse como un llamado a respuesta de la analista puesto en acto. McDougall lo lee así, como demanda de que impida su partida.

Desde las primeras sesiones Sammy expresa su deseo de saber y los conflictos con respecto a eso, tomando por momentos significación sexual, por momentos de muerte. Los científicos que mueren en el barco de uno de sus primeros dibujos indican lo peligroso que le resulta acercarse a ese deseo. La analista queda ubicada transferencialmente en el lugar de una especie de científico, en esos primeros momentos de establecimiento de la transferencia. Ese naufragio quizás es la advertencia del peligro en el imaginario de Sammy, peligro al que ella lo acompañará a atravesar.

Acerca de la 10ª sesión la analista comenta:

Me da la impresión de que Sammy quisiera acceder a un saber mayor, pero él asocia este saber con la muerte. La huida lejos de la muerte. Asociada a la relación transferencial, toma la forma de una huida lejos de todo lo que yo le pueda decir. Es posible que lo que no debe ser “sabido” sea el misterio sexual de la escena primaria y la verdad sobre el nacimiento de su hermanita. Todo está ligado a la curiosidad que, como ya veíamos en la primera sesión, conduce a la muerte. (p. 53)

En la 77ª sesión:

A la vez que quisiera beber leche, que fantasea con tomar directamente de los pechos de la analista, “golpetea mis pechos mientras tararea unos compases de la Marcha Fúnebre” (p.132) pide ver los dibujos que hizo la sesión anterior y le supone el acceso a un saber adivinatorio:

todas esas ideas que tenía respecto a mis padres. Vea, aquí hay otro. ¿Puede encontrarle algún pensamiento escondido? Es un hombre parado ante un libro y que quiere saber de qué trata ese libro. Es un libro muy célebre... Libro muy grueso y que

contiene 1.097.929 páginas y, además, muy ancho. ¿Cuál puede ser el tema? Las páginas son tan grandes y tan largas” ... “Es un erudito de primera clase. ¡No, eso no! En fin, digamos que le gusta saber el cómo y porqué de las cosas. Escribe artículos científicos sobre la Luna y la Tierra. (Ibid, p. 132)

A continuación, se refiere a otro dibujo en el que aparecen armas, carne, sangre y expresa:

“S.: Lo que yo quiero saber es de quién es esta carne. ¿De quién son estos cuchillos, esta mesa y estos fusiles? ¿Conozco yo a las personas a las que les cortaron esta carne?” (Ibid, p. 132).

Recordemos que se vive en un contexto histórico de posguerra y el propio padre de Sammy prestó servicio en la marina en el período que él nació. Las referencias a acciones violentas propias de guerra aparecen en varios pasajes de sus juegos imaginarios.

Luego de la interpretación de la analista de que los niños pequeños cuando piensan en comer personas, desean incorporarlas como una forma de querer a la gente. Él confirma que sí porque la quiere y que se refiere a ella y a su familia.

En el siguiente dibujo refiere a Dios que con sus ojos lo ve todo, lo mencionamos en esta línea de suposición de saber, en este caso absoluto, quizás superior a él y a la analista. La semana anterior en otro de sus dibujos refería a “Douggy con sus ojos que lo ven todo.” (Ibid, p. 133) McDougall interpreta la necesidad de Sammy de unos ojos que puedan acompañarlo cuando se vaya, entendemos que dejar atrás los de la analista y referir a los de Dios sea una solución que fantasea.

En esta sesión se puede apreciar como para Sammy los pensamientos y el cuerpo están por momentos en un mismo plano, no hay límite en el intento de acceso al otro y en la diferenciación entre su pensamiento y el de la analista, cuando supone que ella posee un saber del pensamiento del otro, de los dibujos y de todo, un saber absoluto, tal como aparecía en Cara Mágica como personaje todopoderoso.

Esta dificultad de diferenciación con el otro y entre cuerpo y pensamiento son obstáculos al surgimiento y afianzamiento de los efectos de historización en Sammy, no logran inscribirse en otro lugar simbolizado, son parte de lo vivencial inmediato y lo imaginario inaccesible, ajeno.

Consideramos que en la transferencia se da un tratamiento al saber, se ubica en determinado orden, se adjudica ese supuesto saber, en el analista, en el sujeto, en otros externos, en Dios. En fin, entendemos que la orientación que se le da a ese situar el saber, marca

posicionamientos del sujeto, del analista. El detentar el saber es ubicarse en un lugar de poder y el adjudicarlo a otro implica despojarse del mismo. Por eso hemos definido ubicar este punto en relación inmediata con el análisis de la transferencia.

Para ejemplificar esto mencionamos que en la sesión que escribe un artículo sobre McDougall (la 157ª sesión) como respuesta a sus interpretaciones según la analista, en el cual alterna el lugar que le da a la psicoanalista. Primero le pregunta como lo encuentra, luego la coloca en un lugar en el que desea saber, pero no siempre puede, entonces el saber está en otro y ella lo desea. Y finalmente devuelve a la analista un lugar valorado con respecto a su intelecto, su saber, pero con ese saber no le da tranquilidad. Él quiere saber sobre los fastidios en lugar de ocupar el lugar del que ignora lo que otros saben sobre él o sus fastidios y le esconden.

Referencias al contexto.

En algunos pasajes refiere nombres de psicoanalistas en sus suposiciones con respecto al supuesto saber que deposita en la analista, con quienes la compara, para adjudicarle o quitarle ese lugar de saber. Da cuenta de un conocimiento del psicoanálisis que seguramente maneja su familia y entorno, por lo que le es accesible nombrar a Lebovici reiteradamente, Mahler, Sigmund y Anna Freud.

Las preguntas por las escenas de guerra y de cómo él está situado en ellas, dan cuenta probablemente del entorno, si bien puede preguntar si él conoce a las personas que han muerto, no queda aclarado si es pura ocurrencia o si es su saber sobre algo que sí sucede en una realidad próxima histórica social. Allí la analista no hace ese corte, no puntualiza sobre el contexto de guerra y cómo puede estar en el pensamiento de Sammy. Sí puntualiza sobre los alcances de su propio poder saber, ella no puede adivinar los pensamientos de otros.

Consideramos que las intervenciones de la analista no estuvieron dirigidas a resituar algunos límites. El entorno de posguerra como un real para todos, que no sabemos cómo le llegaba a Sammy, en lo familiar, en información que circularía en su entorno social, y por otra parte, sus pensamientos y los de otros, su cuerpo y los de otros.

5.1.3. Acto y palabra

En algunos pasajes, en varias sesiones se dan alternancias entre al actuar y el poner en palabras, de manera repetitiva. Las historias funcionan en esa dinámica de entrada y salida de su propio relato y del “diálogo” con la analista. respecto de la expresión diálogo, podría entenderse como lo verbalizado, pero es claro, incluso en la interpretación de la analista que los lee y responde, que los actos, las salidas de lo verbal son parte del mismo y el hecho de que los integre de manera simbolizada aproxima a que él también lo haga.

Tomaremos como ejemplo un tramo de la 18ª sesión en la que Sammy esboza un relato como forma de controlar y controlarse frente a sus impulsos agresivos por la frustración por el nacimiento de su hermanita y sus preguntas acerca de las relaciones sexuales y cuál es su lugar para los adultos, sus padres: ¿él es querido o lo dejarían morir? Pregunta que presentifica en la escena analítica desde la sesión anterior. En ésta, la 18ª esboza una historia sobre el fuego, “la Gran Zorra Caliente” (Ibid, p. 63).

Sammy me pide que relea su dictado pero da muestras de estar impaciente por encender el fuego. Pincha en un trozo de plastilina las pocas cerillas que yo había puesto en la caja y las enciende profiriendo comentarios dramáticos, como si estuviese en un escenario. Después pide más cerillas y se enfurece cuando le digo que no quedan. Tira los lápices de color por la habitación, toma la jarra, vacila un momento como si se aprestara a lanzarla también. Yo no quiero agua sobre las paredes y se lo digo con firmeza.

S.: Tengo que tirar toda esta agua. ¿Por qué no tengo derecho a hacerlo? Quiero terminar con ella.

Finalmente, deja correr el agua gota a gota sobre el piso.

S.: Tengo ganas de romper algo. ¿Cuál prefiere de todos estos objetos?

J.M.: Me gustan todas las cosas que me pertenecen y no quiero que las tiren por todas partes.

S.: ¿Puedo tirar algo? ¿Y esto, y esto?...

Le hago notar que me está provocando, tal vez con la esperanza de ser castigado. Pero él no tolera ninguna observación. Vacía el cesto de los papeles sobre el piso, vuelca un velador, arroja al suelo mi lámpara de escritorio, pero evita cuidadosamente los objetos frágiles. (Ibid, pp. 63-64)

Es destacable que en el transcurso de estos pasajes donde actúa sobre el entorno, no deja de hablar con la analista. Habla mientras tira cosas, estos actos siempre están enlazados al diálogo, los acompaña de una pregunta y espera la respuesta de la analista. Por eso se puede decir que no son actos según la diferenciación que hace Lacan en el Seminario 10, en los que habría una salida por completo de la escena, a partir de una significación absoluta, cerrada, en la que el sujeto es el que se expulsa.

En cambio este actuar se encuentra dentro de la escena, el Otro no desaparece, los objetos permanecen simbolizados, o al menos referidos al Otro, no son puro objeto, son los objetos del consultorio de su analista y no la pierde de vista sino que más bien apela a que responda.

A su vez ella lee en el momento, que, a pesar de verlo tirar sus cosas, está siendo selectivo y cuida qué objetos no tocar, ella dice, los más frágiles.

Luego da un nuevo paso en la escena. Dirige un acto-pregunta al otro:

S.: ¿Y ahora, qué piensa usted de esto?

Sin esperar respuesta, se lanza hacia la chimenea y rompe las dos velas, en el punto en el que estaba el toro en su dibujo de la primera sesión. (Ibid, p. 64)

Y le da una significación específica:

Me siento tan fuerte ahora. ¡Estoy encantado de haber hecho esto! (Idem.)

J.M.: Tengo la impresión de que sé perfectamente cómo te sientes. Quieres romper objetos que, según tú, tienen mucho valor a mis ojos. (Se queda inmóvil un instante, con su carita turbada y cargada de angustia.) Pero no, no me has herido, Sammy, y no te haré daño. Estamos los dos seguros.

Inmediatamente, Sammy se pone a ordenarlo todo canturreando. (Idem.)

Luego aparecerá su preocupación por qué dirían terceros, su madre, el esposo de la analista, se imagina perseguido y castigado. La analista le reafirma que no le informará a su madre lo sucedido.

En este tramo hemos encontrado entonces que en lo que se escribe en este análisis, tomando todos esos aspectos que diferenciamos teóricamente, acto, palabra, trazos de relatos, conforman una dinámica que ofrece posibilidades a la historización. Como decíamos hay aspectos que logran inscribirse, otros no tanto, según estas ubicaciones del sujeto con respecto a las enunciaciones, significaciones o expresiones menos ligadas a lo simbólico que se juegan más en el actuar y quedan en mayor parte fuera de su alcance, ofrecidas al otro, que tiene la posibilidad de restituir algo de eso desde su propia lectura, por ejemplo al ponerlo en palabras o en sus propias respuestas en general. En el punto siguiente continúa esta elaboración referida a lo que de estos funcionamientos se juega en la transferencia.

5.1.4. Acting-out

Incluimos el análisis de un momento particular en el que algo de la situación de Sammy se expresa fuera del análisis, pero cerca. Esto es decir en un entorno cercano que, interpretamos que interpela a la analista, porque llega a la puerta de su consultorio y lo hace mediante la referencia que el propio Sammy utiliza, a esta señora. También interpela a la familia según nuestro punto de vista, que sin embargo no tenemos noticia de cómo respondió a lo sucedido y si lo hizo. No hay referencia a los padres, en los momentos de la escena ni en los

comentarios de Joyce McDougall, por lo que este actuar, las respuestas e interpretaciones se dan en el ámbito del lazo transferencial analítico.

En la 122ª sesión Sammy llega a la sesión traído por dos policías “firmemente asido por las muñecas” (Ibid, p.189). Llegó antes para dar vueltas por una feria de la zona, se negó a dar su nombre, sólo les dijo que era norteamericano y que venía a ver a una señora, ellos lo llevaron al consultorio. Luego expresa en la sesión sus terrores acerca de lo que le podría haber pasado y el resto de la sesión trata sobre el imaginario acerca de las relaciones sexuales.

La secuencia de lo acontecido en las sesiones previas, marcadas por los pasos que se van concretando para su ida de Francia e internación en Estados Unidos, la movilización que ha expresado Sammy en las sesiones, la manifiesta afectación de la analista y que a continuación se de esta situación nos da a pensarlo como un acting-out, en sentido de acto-llamado al Otro. El acting-out no requiere de la afectación de la analista, entendemos que podría haber ocurrido algo similar aun cuando no hubiera una analista afectada por ese lazo transferencial y específicamente por cierta angustia de separación, pero en este caso así sucede. Lo mencionamos descriptivamente.

Sammy actúa quedando en una situación de exposición, sólo, no da su nombre pero sí menciona que es extranjero, la otra referencia que da es a la analista. Su deambular solo (sobre lo que no se menciona si era habitual que fuera solo a sus sesiones, al comienzo iba con su madre), genera reacciones, la policial, y la de la analista, alojando e interpretando. Sammy en la urgencia apela a la referencia de la analista, sin mencionar su nombre tampoco. La palabra de la analista es la que resitúa la escena, confirma la palabra de Sammy ante los policías. Luego resitúa también las coordenadas con Sammy, explicándole el motivo por el que lo han retenido los policías e interpretando su imaginario sexual puesto en ese momento sobre los coches de metro y sus ruidos.

Una persecución policial había sido imaginada por Sammy en una sesión anterior (18ª sesión), en aquel caso lanzada por el marido de la analista, sumada al castigo de los padres, como respuesta a sus actuaciones en esa sesión. En cuanto a lo transferencial, en aquel momento las actuaciones de Sammy en búsqueda de respuestas interrogaban a la analista, ella ¿lo limitaría, castigaría, denunciaría? Toda la situación transcurrió dentro de la sesión, con la analista y dirigida a ella y a los límites de un análisis en sus comienzos.

En cambio en esta ocasión, la de la policía real, el análisis se encontraba tambaleando, desde afuera, ya que otros deciden que termine. La actuación de Sammy lo muestra (y él se muestra)

afuera, pero cerca del análisis. Hace referencia pero a medias (no da los nombres). En este momento el lazo transferencial es más fuerte que en los comienzos, pero camina hacia su final y justo por eso angustia.

¿Interroga a la analista en su capacidad de rescatarlo? ¿Qué significaciones tomará para Sammy esa interrupción del análisis?

En la sesión del día siguiente McDougall encuentra a Sammy perturbado, con el pensamiento disociado por momentos, canta, vuelca objetos, la golpea. La analista le interpreta que él piensa que lo abandona porque va a marcharse a Estados Unidos. Pide los juguetes (animales) y emprende un juego de agresiones, cantando la Marcha Fúnebre.

En un breve pasaje aparece una novedad en cuanto a la dinámica de la escritura y los lugares que se habían fijado en el lazo transferencial:

“S.: Ahora tenemos dos jefes. ¡Mejor será que tome un lápiz y anote!

Yo no doy ninguna señal de querer tomar notas y él no insiste.” (Ibid, p. 191)

Más allá de la significación de estos dos jefes, que bien podrían ser los representantes de los tratamientos, éste y el próximo, lo que sí es un dato concreto para nuestro análisis es que la analista por primera vez no responde a su demanda y además él no se lo reclama. Lo cual da cuenta de un cambio sustancial, en el que parecen asumir que están dejando los lugares que construyeron y en los que funcionaron hasta entonces.

Al final expresa lamentarse por ese juego “idiota”. “¿Por qué lo hice? ¿Es algo muy malo?” (Ibid, p. 191) y a continuación en la siguiente sesión, la 124ª: “Su comportamiento es exactamente el de los primeros tiempos de la cura.” (Ibid, p. 191)

Señalamos que es muy notoria la variabilidad que aparece en las presentaciones de Sammy en esta etapa. Lo que se expresa como ejemplo en las sesiones 138 y 139, en las que pasa de un estado loco, desorganizado y con ideas disparatadas a una presentación en la que habla como “cualquier niño normal de su edad” (Ibid, p. 208).

En la sesión se extiende en una conversación sobre arte, sobre los adultos y como a la gente no le agradan los comentarios que él mismo hace a veces, muy directos, relacionados a aspectos personales como la vestimenta. Concluye que algunos adultos necesitarían análisis para poder comprenderlo, sus angustias, sus actúares.

J.M.: Hoy me has hecho conocer tus ideas sobre montones de cosas. Como si quisieras más tener una conversación amistosa que ser un paciente con “fastidios”

S.: A lo mejor también quería escuchar música hoy, para no ser un paciente. Ahora ya no me dan ganas de traer acá mis propios discos y pasarlos. Sin embargo, tengo como un problema con la “Séptima Sinfonía”. No tengo ganas de ponerla ahora en casa. Me recuerda demasiado las historias pedito-pedito y de muerto del comienzo de mi análisis. No me gusta volver sobre esas cosas, Douggie. El concierto número trece también es muy triste. Me recuerda la época en que había muy pocas cosas que me gustaran en la vida. No escuchaba ninguna música fuera de Beethoven, y siempre quería estar solo. Pero esta vez, realmente no quiero escuchar la “Séptima Sinfonía” en casa. No es una cosa como un fastidio. No es que piense que está mal o algo así y que pese a todo quiera hacerlo. No quiero escucharla, eso es todo. (Ibid, p. 211)

En este momento Sammy se posiciona en un punto en el que puede pensar lo que ya pasó, cómo se sentía, se puede distanciar de eso y reconocer en otro lugar. Se enuncia un pasado en el análisis, un presente diferente, una disposición a estar de otra manera, no estar más como paciente. Este es un momento que marca la posibilidad de historizarse, de ubicarse mediante el discurso en diferentes posiciones. Sin embargo, Sammy tendrá nuevamente momentos en los que se pierde en las irrupciones imaginarias de su pensamiento y no accede a este pensar/se, de manera re/flexiva como lo logra en este pasaje. Esta alternancia que se presenta en todos los tiempos de Sammy registrados en la escritura de caso surge pronunciadamente en esta etapa de final.

A modo de ejemplo de los momentos confusos en contraposición al pasaje anterior que referimos en el que se mostraba con claridad y posibilidad de reflexión, incluimos un pasaje de la sesión 150. En este pasaje la analista lo confrontó con su frustración y miedo al abandono, a lo que respondió con una particular conjunción de agresión y expresión afectiva:

J.M.: Mira, Sammy, en verdad, con quien estás irritado es conmigo. No me verás durante un tiempo en estas vacaciones de verano y, dentro de dos meses, tendrás que marcharte de verdad. Tengo la impresión de que piensas que todo esto es culpa mía. Aunque acabes de tirar a Butch por la ventana, piensas quizá que es mejor querer a Butch antes que a Douggie, que te abandona y te deja solo.

S.: ¡Está bien, es cierto! ¡La quiero!

Toma el largo cortapapeles de madera de mi escritorio y pretende que me va a cortar la cabeza con él. Pasa luego a otras mímicas de agresión que recuerdan mucho las fantasías agresivas dirigidas a Butch. De tanto en tanto, masculilla, como dominado por una intensa irritación: “Quiero besarla”, “La quiero” o “Quiero matarla”, como si matar fuera el modo más satisfactorio de expresar amor. (Ibid, p. 255)

5.1.5. Historias

Resulta particularmente interesante que en el texto de Sammy encontramos estas historias como él mismo las llama, que aparecen frecuentemente. Si bien esta tesis refiere a la lectura de todo el texto de las sesiones que se produce como narrativa clínica, estas historias son una formación específica en el discurso que por encontrarse en una transferencia podemos considerar desde la noción de síntoma analítico como producción de trabajo en análisis. Estas historias se producen en el análisis, con y para la analista, como parte de esa comunicación situada, es decir en la producción misma de síntoma analítico.

En el análisis de la historia de Cara mágica (Ibid, pp. 43-45) hemos planteado el valor transferencial porque despliega una serie de elementos que consideramos de apertura en ese momento de la relación que permite conocer algo de ese sujeto y cómo se está situando. Son expresiones de su imaginario y lo ofrece a la lectura de McDougall. Algunas de esas imágenes aludirán a ella y las expectativas que él está depositando. Al final de la 4ta sesión le hace saber que la llama *Douggie*, lo ha dicho en su casa antes. Consideramos ese nombre como transferencial, por el momento en que se inicia ese lazo y las expresiones de apertura afectiva hacia la analista y disposición al trabajo de análisis.

Tal como los dibujos, esta y otras historias pueden ser consideradas objetos producidos para la analista, para el análisis, tienen valor de enunciaciones en tanto actos que hacen al análisis. En tanto relatos o historias objeto de análisis, se producen y caen, no permanecen sino que cumplen su función en ese momento en particular. La función tiene que ver con hacer parte del análisis, darle materialidad, consistencia y permitir la apertura a la lectura e interpretación por parte de ambos. Podrán ser conservados, escritos, recordados, olvidados, retomados, reinterpretados, pero finalmente lo dicho en sí caerá, tanto como objeto así también como en el valor que tuvieron. En retrospectiva podrán tomar valores históricos, pasibles de resignificación, es decir otros.

McDougall hace referencia a la permanencia de algunos personajes y encuentra en las historias creadas por Sammy cierta continuidad que “reflejarían el desasosiego de Sammy y su apelación a lo desreal para vencer el terrible pánico por el que se siente amenazado.” (Ibid, p. 51). Nota que la hace callar mediante sus historias “que me calle, como si temiera que yo le restituya todas esas ideas perturbadoras que justamente está intentando quitarse de encima”. (Ibid, p. 51)

El imperativo de que escriba sus historias toma gran intensidad expresa la dificultad de transmitir a cabalidad las producciones narrativas de Sammy por su “carácter repetitivo”, que cargarían en exceso su relato, lo que deja ver que hay otras historias de Sammy que toman

valor de repetitivas y excesivas. Aspecto que da cuenta del pensamiento y de lo que se juega en relación con él, según ha sido destacado por otros en el entorno de Sammy, para comenzar por sus propios padres, referido a lo excesivo.

Sin embargo en lo repetitivo se puede ver una insistencia en ser reconocido, considerado por el otro, para lo que Sammy tanto actúa como crea historias. Referimos la siguiente cita del texto que da cuenta de lo que venimos desarrollando:

Relato contado en parte en francés. Y que fue precedido por una escena bastante violenta debido al hecho de que Sammy debe de pensar que la analista rechaza sus historias. En efecto, pide que lo tranquilice. Así pues, le digo que sus cuentos me parecen interesantes y que indudablemente para él era importante pensar que podía encontrar en su imaginación ideas para montones de historias. (Ibid, p. 53)

Agregamos: que alguien las escuche y escriba. Frecuentemente Sammy creaba historias sólo, frente al espejo, según mencionaron sus padres en las entrevistas iniciales con McDougall.

Historias como recurso

En otro momento del análisis se aprecia que las historias que han quedado registradas son evocadas. Además de un medio para expresar su angustia, fueron también un recurso, más o menos efectivo, de organización del pensamiento y de puesta en relación con otros.

En la 31ª sesión Sammy pide que “lea las historias de la época en que él “se aburría mucho”. Insiste en preguntarme si me acuerdo” (Ibid, p. 84) “Sus historias le causan un enorme placer y escucha con sumo interés mis interpretaciones sobre los intercambios peligrosos.” (Ibid, p. 84). “Sí, de pequeño yo creía en gente mala, sí, malísima.” (Ibid, pp. 84-85)

Al volver a escuchar sus historias, recuerda algo de sí mismo en el pasado de esa relación y de esa historia que van escribiendo juntos. Vuelve a demandar los registros que espera que la analista conserve, tanto escritos como en su propia memoria. Él recuerda y de esta manera se distancia y diferencia de algo de sí mismo que ocurrió antes, en pasado. Aunque en otros momentos leer lo registrado lo irrita, el ejemplo acá es de la lectura del día anterior, no hay tanta distancia en el tiempo, y también hay que señalar que parece que es la interpretación lo que rechaza: “Sammy escucha con expresión solemne, como de costumbre, mientras leo la historia de la sesión anterior. Pero esta vez mis interpretaciones sobre la transferencia lo irritan.” (Ibid, p. 96)

Mencionamos una serie de títulos que el propio Sammy daba a sus historias:

“Historia de Cara mágica”, 5ª sesión (pp. 43-45), “La ventisca”, 6ª sesión (p. 48), “La tierra y sus animales”, 7ª sesión (pp. 49-50), “El capitán Jeroff”, 8ª sesión (p. 51), “Ubink”, 9ª sesión

(p. 52), “Historia de Uk”, 10ª sesión (pp. 52-53), “Knockerlopp”, 11ª sesión (pp. 53-54), “Historia de ciudades”, 12ª sesión (pp. 54-56), “La gran aventura”, 13ª sesión (pp. 56-57), “La Gran Zorra Caliente”, 18ª sesión (p. 63), “Fuego mágico”, 22ª sesión (p.70)

5.1.6. Escrituras de Sammy

No sólo demanda y ordena que la analista escriba lo hablado en las sesiones, sino que también él mismo escribe en algunos pasajes en sesiones y luego de que termina el análisis escribe cartas a la analista, quien también le escribirá. Sobre **su escritura en las sesiones** mencionamos algunos ejemplos.

La sesión 49 por orden de Sammy, transcurre enteramente por medio de lo escrito entre ambos. La sesión 157 en la que escribe un “artículo” para hablar de la analista evaluándola, en respuesta a las molestias que le ocasionan sus interpretaciones. En las sesiones 158 y 159, en relación con Butch sobre el que habla extensamente durante un buen período de las sesiones, haciéndolo objeto imaginario de agresión y erotismo, escribe un “artículo” para divulgar “la verdad” sobre su amigo en el que comienza expresando críticas y que sería la intención de esa redacción, pero luego reaparecen aspectos eróticos que lo perturban y de los que se defiende imaginando que rechazará a su amigo enfáticamente. En la sesión 160 escribe una carta formal dirigida a ese amigo: “Es una carta formal, más bien tediosa, en claro contraste con la vivacidad de sus cartas imaginarias.” (McDougall y Lebovici, 1990, p. 239)

Cartas

En dos momentos aparece el recurso de las cartas por iniciativa de Sammy y con respuestas por parte de la analista. En las vacaciones en medio del análisis y luego de que termina cuando se va de Francia.

En las vacaciones de julio y agosto de 1955: “No vi a Sammy durante siete semanas. Permanecimos en contacto a través de una serie de cartas que reproduzco aquí *in extenso*. Contesté a todas, pero no guardé copias de mis respuestas.” (Ibid, p. 227)

En una nota al pie el traductor al francés apunta lo siguiente: “En la versión original, Joyce McDougall reprodujo las cartas de Sammy respetando la caprichosa y sabrosa ortografía de éste. Sería una empresa casi tan ardua como la traducción de Joyce (James) intentar hallar equivalentes de la ortografía de Sammy en francés. No hemos juzgado útil hacerlo.” (Ibid, p. 227)

Esa caprichosa ortografía que Sammy escribe se podría relacionar con dificultades con la escritura del francés que podría haber adquirido en el tiempo de educación formal transcurrido y por otra parte también con el *idioma especial* que expresaba de manera oral en las sesiones en cuanto a su inventiva singular, punto también tratado en este análisis.

En el texto entonces aparecen las cartas de Sammy, pero no las de McDougall. Al final de ese apartado comenta que algunas fueron leídas por los padres, según le transmitió la madre: “Sammy no le mostraba las cartas que me escribía, a veces le dejaba leer mis respuestas.” (Ibid, p. 234), lo que les permitió comprender mejor a su hijo en esos momentos según expresó.

En las ocho cartas que Sammy escribe a su analista durante las vacaciones (Ibid, pp. 228-234), transmite demanda y urgencia, pide respuestas más extensas y más rápidas. También transmite que se las arregla para lidiar con sus pensamientos y con los miedos y fantasías que se le ocurren de manera insistente. Escribe acerca de problemas que se venían desplegando y trabajando en las sesiones. Hace referencias a las sesiones pasadas, a los dichos de la analista de los que se sirve sin su presencia y de lo que podrán tratar en las sesiones al volver. De manera que estas comunicaciones le funcionan a Sammy para dar continuidad a la relación con su analista y utilizar ese recurso para tratar mientras tanto con las dificultades que se le presentan.

La analista da cuenta en 1980 de que Sammy le escribió siendo adulto y habiendo leído la publicación del caso, en la que lo llama “nuestro libro”. (Ver: Transferencia en este capítulo)

5.1.7. ¿Deseo de publicación?

Con respecto a la referencia del libro la analista se pregunta: “¿El “libro célebre”, es la colección de todas las historias que me dictó? ¿Presintió él antes que yo que existía cabalmente la posibilidad de que escribiéramos o produjéramos un libro juntos?” (Ibid, p. 133) En lugar de esa pregunta, planteamos otra: ¿McDougall habría cumplido el deseo de Sammy de producir juntos esa escritura que trascienda? Recordemos que años después, siendo adulto, Sammy nombra la publicación como “nuestro libro” y ella le pide autorización para publicar a su vez estas palabras de la carta. Ambos se vieron implicados en relación a la producción de escritura y publicación y en la realización del caso se materializa algo en relación a las expectativas imaginarias de cada uno, marcada por el afecto transferencial. Como refiere Rosine Lefort (1983) al referirse a la escritura del analista, la escritura va en dirección de la simbolización y tiene una función para ese análisis, pero en este caso lo particular es la publicación que pudo haber estado desde un comienzo como una posibilidad, en Sammy, en la analista, en el entorno representado por Lebovici, en la familia.

Winnicott (en McDougall y Lebovici, 1990) destaca como *rasgo excepcional* de la publicación que Sammy haya insistido en que la analista registrara las sesiones. “La transcripción minuciosa de la cura analítica de un niño es cosa infrecuente” (p. 11)

En cuanto a la dimensión de lo público en la perspectiva de Sammy a finales del análisis, referimos que Bettelheim al conocerlo, según se registra en la publicación del caso, le pidió

que formulara tres deseos a lo que respondió: “1º) quisiera gozar de perfecta salud cuando sea grande, 2º) quisiera ser la persona más inteligente del mundo, y 3º) quisiera ser el hombre más célebre del mundo entero.” (p. 188)

5.1.8. Trazos finales del análisis.

Incluimos a continuación registros de los momentos finales del análisis integrando a través de los mismos algunas nociones que conforman el análisis, aunque algunas también han estado articuladas en los puntos anteriores de la lectura. En lo que sigue vemos la función del objeto, objeto imaginario, depositario de afectos, significaciones cambiantes, etc., a través de trazos de lo real, producciones imaginarias y posibilidades de simbolización en la conformación del relato y la producción gráfica. La analista y Butch, hacen de soportes en la vivencia de Sammy para permitir la operativa de duelo.

Almuerzo (martes 6.9.55)

Incluimos una referencia a esta instancia porque nos parece significativa de las particularidades del vínculo, al igual que mencionábamos las cartas, que extendieron el campo del análisis más allá del consultorio. La analista justifica porqué accedió al almuerzo propuesto por Sammy anteriormente, en relación con el momento de separación.

A pedido de Sammy, el almuerzo acordado fue previo a las últimas sesiones para poder hablar de él posteriormente. En la ocasión señala McDougall que el comportamiento de Sammy fue contradictorio. En la calle tenía actitudes como de un niño de 3 años y en el restaurante “una compostura y un contacto social insólitos para su edad.” (Ibid, p. 244)

En las sesiones anteriores ha expresado imaginarios actos de destrucción hacia la analista, partes de su cuerpo y en paralelo sobre Butch, también actos destructivos imaginados con respecto a ese personaje permanente en sus pensamientos. Algunas interpretaciones de la analista apuntan sobre la posibilidad de que Butch represente a su madre. Sammy hace un dibujo en el que aparecen sus cuerpos unidos como siameses que luego son despegados. Esta fantasía evoluciona hacia una especie de alter ego. Sammy los imagina compartiendo escenas en las que él, Sammy, tiene el dominio sobre el otro, tiene una isla más grande, lo ataca bombardeándolo y lo mata, etc.

Butch comienza siendo un real, ese compañero con el que comparte vivencias y luego pasa a tener un lugar en su imaginario con el que produce escenas y funciona en diferentes lugares para Sammy. Por momentos según las interpretaciones de la analista, tomaría un valor de lo materno, por otros, de objeto de erotismo, por momentos podría ser un representante de sus propios movimientos pulsionales.

En términos de historización, este personaje que se establece en su imaginario funciona como objeto causa de deseos eróticos, destructivos, de afectos, con el que Sammy se trabaja a sí mismo y esto hace que haya posibilidades de transformación en sus posicionamientos, es decir en sí mismo. Estos movimientos propios se producen a través de lo simbolizable para él. A continuación vemos que ese personaje – objeto cumple una función en el duelo y su posibilidad de representación.

166ª sesión (viernes 9.9.55)

Sesión final:

Sammy hace un dibujo y lo llama: “Yo muerto” (Ibid, p. 246) y dice que Butch lo mató.

Luego hace tres dibujos más que representan la despedida a través de la muerte, la tristeza y el duelo. En los tres dibujos: Butch llora con Sammy en brazos muerto, en el segundo lo besa y en el tercero reza por él que se encuentra en el cielo.

En esta escena alguien llora por él, el que muere porque finaliza podría ser el Sammy del análisis y quien lo llora la analista. También quien lo llora lo mató, terminó con él. Lo que concuerda con la interpretación de la analista del sentimiento de abandono y la demanda de que ella diga o haga algo más. Que desmienta que es el final, o que luego le escriba. Él volverá tal como le anuncia, a verla algún día.

El momento de despedida es emotivo, triste para ambos. McDougall cierra esta parte expresando su frustración porque el análisis quedó abruptamente interrumpido luego de sólo ocho meses que serían tan sólo sus inicios.

Capítulo 6. PUNTOS DE LLEGADA

6.1. Algunos puntos de discusión.

En este punto del recorrido incluimos algunos puntos de discusión que surgieron a partir de aportes de los antecedentes de trabajos que relacionamos con historización y psicosis y específicos del caso Sammy que hemos expuesto en el Capítulo 1 y luego de desarrollar nuestra lectura específica.

En primer lugar haremos un breve comentario sobre Schreber, Iris y Sammy y su relación con la escritura.

A grandes rasgos podemos comentar que en cuanto a Schreber su escrito es una elaboración delirante que establece un orden en el que da sentido a sus vivencias. En ese caso el trabajo delirante da lugar a una escritura histórica posible. En el caso de Iris Cabezudo, podemos ver construcciones delirantes estables en el tiempo y que también hubo virajes de posicionamiento. Destacamos en ambos, la consistencia del sentido que tiene para quien construye el relato. En el caso de estas escrituras que toman la fijeza de delirio, el sujeto se ve igualmente fijado a esas imágenes, por lo que la posibilidad de duelo y resignificación es dificultosa.

En comparación con ellos, las historias de Sammy no toman esa consistencia, son construcciones más fugaces en tanto no fijan el sentido para él, sino que hay una fluidez de producción de sentidos abrumadora, aunque también esas producciones son un medio para hacer con lo imaginario que en algún punto permitirá fijar algo y desprenderse de algo. Volvemos aquí a la relación entre las construcciones de sentido que se pueden dar en un análisis y las marcas transferenciales más allá de la dimensión de adjudicación de sentido. Si bien en lo neurótico se espera que algunos sentidos sean analizados y caigan en tanto relatos absolutos que impiden la resignificación y duelo, en psicosis esperamos que ciertas construcciones sostengan al sujeto, le permitan estabilizarse. En Sammy vimos lo dificultoso que le era sostenerse frente a la intensidad de la producción de lo imaginario.

Hemos comparado estos tres casos destacando que se trata de la construcción de relatos que marcan al sujeto y lo fijan, o no, en determinados posicionamientos.

Si bien acordamos con Tendlarz (2007) que las historias de Sammy no logran efectos de sentido que favorezcan construcciones simbólicas consistentes, entendemos que son la posibilidad de establecer lenguaje compartido. Hemos mencionado la noción de lengua menor (Horenstein, 2015) que permitiría ubicar puntos de acuerdo entre analista y analizado, que en un análisis establecen términos, denominaciones que hacen a un repertorio posible y

singular. También hemos valorado que esas construcciones pueden ser de un alcance limitado, por un lado a la relación transferencial con lo cual tenderían a desaparecer fuera de la misma, pero entendemos que pueden dar lugar a otros efectos, lo que pueda resultar estructurante en un vínculo con disposición significativa. Con esto nos referimos a que lo que puede producir marca no son únicamente los contenidos que introduce el analista mediante interpretaciones como son las edípicas, que son construcciones de relato específicas, sino el haberse prestado a construir juntos, a crear y permitir encuentro en ese producir.

Aquí incorporamos una de las críticas que se le hace al caso, el intento predeterminado de “neurotizar” al niño psicótico, como plantean Laurent (2003) y Tendlarz (2007) al tomar la referencia de Laurent. Al respecto, en otro comentario de la edición inglesa de 1966, los autores plantean que: “En pacientes como Sammy, la creación de una estructura psicótica de la personalidad es a veces el único medio para entrar en relación con su mundo, evitando al mismo tiempo los peligros de una explosión catastrófica en el psiquismo, portadora de desintegración y aniquilación” (McDougall y Lebovici, 1990, pág. 16) También se habla allí de trastornos en el lenguaje: “el lenguaje pierde su función semántica y simbólica. Cada palabra puede quedar investida de la totalidad de su significación y cargada de conflicto, cosa que en Sammy se produce a menudo.” (Ibid, pág. 23), la confusión entre objeto y sujeto, en consecuencia distorsión en las relaciones con el entorno, originados por incapacidad de la madre en facilitar este proceso o en distorsiones del desarrollo, como de los efectos de frustración que pueden dejar estas vivencias en el niño con un efectos traumáticos revividos posteriormente. Sabemos que al menos teóricamente todo esto estaba siendo considerado por Lebovici y McDougall, lo que no coincide con una intención de neurotizar a Sammy.

Desde nuestro punto de vista consideramos que neurotizar al psicótico no sería un buen planteo por dos motivos: primero que se estaría imponiendo una norma por considerarla superior, normal, por encima de un funcionamiento psicótico, en sí tratado como lo anormal; por otro lado, empobrecería la mirada no considerando posible o viable otros proyectos de construcción. En ese caso planteamos que en lo que viene del sujeto, más allá de los diagnósticos psicopatológicos, existe la posibilidad de priorizar la escucha y dar alojamiento a lo que se pone en el registro de la demanda, dando lugar desde ahí a producir. ¿Producir qué? un discurso posible, que en sí no tiene que cumplir normas establecidas previamente sino dar valor a la producción misma y a la posibilidad de que generen marcas significativas, que en ese punto son potencialmente estructurantes. Volvemos sobre la discusión forma contenido si se quiere. No es el relato en sí en su contenido lo importante sino los efectos de articulación en el sujeto de encontrarse en esa producción. Por eso valoramos en este análisis la posibilidad de entramado que sí fue posible mediante la transferencia y no lo que produjo en tanto normal o patológico.

Acordamos con Tendlarz y Laurent es en cuanto a cierta orientación de las interpretaciones que intentan forzar la entrada al relato edípico en sí, ya que además de tratarse de un guion neurótico o neurotizante, podrían considerarse una imposición normativa (recordemos en este punto la noción de violencia de la interpretación de Aulagnier, 1977), a diferencia de poner el énfasis en el lado transferencial, habilitador del despliegue del sujeto, que también vemos manifestado en este caso. Muestra de ello es la mediación a través de la escritura como parte del funcionamiento clínico y como rasgo singular que proviene del mismo Sammy, no es una técnica impuesta por la analista, sino un elemento habilitado y sostenido. Podríamos concluir provisoriamente que coexisten elementos contrapuestos en la dirección de la cura.

6.2. Con respecto a la noción de historización y su función en la práctica clínica con psicosis.

Partimos de la suposición de que las construcciones históricas con las que se llega a un análisis, enlazadas a formaciones identitarias, imaginarizadas, simbolizadas, se movilizan hacia fragmentaciones, destituciones subjetivas, restituciones, nuevas formaciones, frente a los nuevos reales, situaciones, que se presentan. Atravesando el análisis, se presupone que habría una tendencia a la caída de la historia como relato inamovible habilitando otras lógicas en las que el sujeto se haya aproximado a esa dimensión de reedición de lo histórico. Esto se aproxima a lo que Allouch (2007) llamó “librarse de la historia” (p.17) luego de haber transitado por diferentes sentidos y con ello relatos, desprenderse de la historia en tanto necesaria e incuestionable.

Recortábamos anteriormente este espectro que va desde la dinámica de la historia como objeto de goce con posibilidad de inventiva del sujeto, ese llamado a hacer como posible vía de apropiación simbólica y otro extremo en el que el sujeto queda congelado, objeto de una historia incuestionable, no interpretable, fijado al goce.

Que lo histórico se vuelva pensable, decible, simbolizable abre la posibilidad a un sujeto que no quede atrapado y que a su vez, a través de la función del duelo, acceda a cierta consistencia que soporte los movimientos.

En el caso de Sammy es posible leer movimientos enunciativos, en las sesiones y en la reaparición de su discurso años después, desde otra ubicación en sus tiempos y en los tiempos del análisis, en el después del análisis y en un relato que se podría ubicar en parte como resultante de aquella experiencia. Otros efectos de la misma pueden haberse producido, lo pensamos en particular por su rol como adulto que trabajó con niños “perturbados” en el mismo lugar en el que él fue tratado, la Escuela Ortogénica.

Hasta lo que pudimos acceder de su análisis, Sammy no habría llegado a “librarse de la historia”, sino que más bien aún necesitaba de esa construcción simbolizada que le era tan

difícil conseguir y que tanto requería de apuntalamiento, tambaleante por las irrupciones imaginarias y hay que decir por la falta de andamiajes en su entorno.

Retomamos aquí algunos puntos que surgen del análisis que hacemos en el Capítulo 5 Lectura del caso, que se constituyen en elementos que componen la lectura del texto clínico en relación con la función de la historización.

A partir del punto 5.1.2. Relación al saber, conjeturamos que las irrupciones imaginarias y las dificultades que por momentos no le permitían a Sammy la suficiente organización diferenciada con respecto al otro, la distinción pensamiento cuerpo, hacían que el acceso a simbolización se viera obstaculizado y que sus alcances más allá de la situación inmediata sostenida por el análisis fueran en algún punto inciertos.

Señalamos que, en ese tramo de análisis marcado por el final, Sammy se pudo plantear preguntas que no traía en un comienzo en cuanto a su propia locura, al saber al respecto, es decir que se produjeron posicionamientos subjetivos nuevos, efectos del análisis. En este aspecto, la historización estaría dada por los cambios de perspectiva, el pensarse y sentirse de otro modo, la producción de nuevas preguntas en las que el sujeto se sitúa diferente en su propia trama narrativa, abriéndose otras significaciones.

Referíamos en el apartado 5.1.2. a la escritura singular de un análisis como un entramado significativo propio de ese lazo transferencial que se instala como una posibilidad para ese sujeto, una experiencia y sus marcas. Escritura que a la vez hace historia y es pasible de convertirse en recurso simbólico o simbolizante en nuevas reediciones futuras.

Más adelante en el punto 5.1.3. de la lectura del caso, Acto y palabra, puntualizábamos que esa escritura es elemento de la historización en tanto funcionamiento en el que algunos aspectos logran inscribirse simbólicamente y otros que han quedado sólo expresados en un actuar momentáneo o repetitivo pero no pensado o reconocido, por lo tanto no tan accesibles. Sin embargo exponíamos allí el valor de la lectura de la analista para enlazar y ofrecer determinadas significaciones al actuar en la sesión, que permitía el pasaje a un giro de la escena. Esos actos de Sammy en el espacio, con los objetos, puestos en juego con el cuerpo y la palabra de la analista, permanecían en algún punto abiertos a su lectura, por el lazo transferencial. Nos preguntamos, a falta de esa presencia u otras que realicen algo de esa función de otro disponible, cuáles serían las coordenadas significantes, historizantes de ese sujeto. Retomamos en este punto la discusión acerca de la estructuración, las posibilidades de construcción compartida, de un sujeto que no encuentre una presencia disponible al lazo afectivo, simbolizante, integrador.

Luego en esa línea de lo actuado o mostrado y no pensado o reconocido aparecen las puntualizaciones conjeturales que realizamos con respecto al Acting-out, en el apartado 5.1.4. Del análisis surge que los movimientos afectivos y referenciales dados por los cambios planteados, el final de análisis, viaje e internación, hicieron tambalear algunas construcciones que se producían en las sesiones. Consideramos que el factor tiempo insuficiente y las condiciones de interrupción resultarían adversas, en tanto no estaban fundadas en el deseo de partida de Sammy ni el acuerdo de la analista. En sus registros dio cuenta de la desorientación, mayor angustia y desorganización observada y de sus propias afecciones al respecto.

En el punto 5.1.5. Historias, hacemos referencia a lo que consideramos una formación específica que trae el propio Sammy desde un comienzo, pero que adquiere en este análisis un lugar que consideramos significativo. Lo vemos como oportunidad de producción del síntoma analítico, en tanto instancia en la que se escribe y reescribe en análisis, algo del propio sujeto. En este caso, esas formaciones discursivas funcionan como texto abierto y pueden enlazar perfectamente con lo que entendemos como función de la historización en la práctica clínica, por tratarse de la dinámica de la narrativa que produce efectos subjetivos. No referimos necesariamente a la modificación de esas historias sino al valor de darlas en el análisis, lo que es en acto, en sí mismo, algo que produce efectos. Ser escuchadas, registradas y luego integradas en la escritura de la analista, son actos que les dan un lugar, las inscriben en otras dimensiones (pública, teórica, etc.), además de los efectos directos transferenciales que en parte hemos tratado. Se trata de una realización del sujeto, en una escritura compartida, que integra afecto e historia.

Hemos encontrado ciertas marcas en ese adulto que antes fue Sammy, de haber conservado algo de aquella historia, de aquella vivencia, que pudo haber resignificado en otros tiempos y que constituyen lo que se haya podido inscribir de otro modo.

Por medio de la puesta por escrito pudo circular la palabra en el análisis y se desplegó más allá del mismo, en las comunicaciones por carta. Más allá del análisis, se vuelve una publicación psicoanalítica, parte del trabajo clínico de la analista y su relación con un entorno de producción que lo recepcionó.

La historización en tanto función, encontramos que queda ligada estrechamente con las posibilidades de simbolización, pero, lo que más nos interesa, simbolización en la construcción del relato situado de un caso, cuya eficacia se encuentra ahí donde se produce y donde produce efectos: en el sujeto de la clínica. En tanto dinámica de circulación entre lo imaginario y lo simbólico, en el lazo transferencial, constituye lo que hemos podido recortar, bordear, como función.

6.3.1. Con respecto a la investigación en psicoanálisis.

Una escritura como punto de llegada.

Escritura y lectura en psicoanálisis hacen al trabajo clínico, más allá de la escucha en el dispositivo transferencial. Son el más allá de esta instancia, en la que también hemos planteado que la investigación opera y hace de motor de un análisis.

La producción de nuevas lecturas de textos históricamente establecidos en psicoanálisis da oportunidad de actualizar, cuestionar, repensar, resignificar operaciones, en el entendido de que nuevos trazos de producción reavivan la letra, lo dicho, lo escrito. No con el valor de actualizar como sustitución de lo viejo por lo nuevo, ni de acumulación lineal, sino de nuevas escrituras integradoras y críticas a la vez, que desplieguen la condición de multiplicidad de todo texto.

Esta lectura de caso es una lectura-escritura más, que a su vez podrá ser leída, interpretada o deconstruida por otros en cualquier momento e incluso podrá motivar nuevas escrituras u otros efectos en las prácticas. Al respecto reafirmamos que la lectura sobre un análisis no está dirigida a analizar lo técnico, desmenuzarlo, identificar partes para realizar una crítica o valoración, sino a situar como reedición lo que la lectura suscitó y lo que produjo en una perspectiva de investigación que entendemos que se enriquece con mayor amplitud.

La apertura de lo escrito a la reinterpretación, la multiplicidad de lecturas y reescrituras es una cuestión capital que destacamos especialmente en relación con la investigación en psicoanálisis, característica que se desprende de la práctica clínica tal como hemos mencionado en el capítulo metodológico.

Remarcamos que las prácticas de escritura y lectura de lo clínico además de producir efectos situados en el mismo momento y ámbito en el que se producen, habilitan otros alcances en su potencialidad. En el caso que hemos trabajado identificamos varias dimensiones. Así es que la escritura demandada por Sammy, que McDougall efectúa, funciona en la transferencia en sus efectos. En un siguiente momento pasa a ser el trabajo de escritura clínica de la analista dirigido a otros, el medio psicoanalítico próximo. Luego como caso construido se inscribe en lo público, pasando a ubicarse en la literatura psicoanalítica, en psicología, psicopatología, etc. y en ese campo permanece accesible a otras lecturas y producciones.

6.3.2. La escritura en tanto corte ¿momento de concluir?

Hemos planteado que la escritura es la realización de una lectura, en un objeto, el escrito. Ahí se materializa mediante marcas, trazos. Da cuenta parcialmente de un recorrido, de un trayecto y cae, como el caso que es la escritura del analista sobre un lazo transferencial. En este sentido la escritura es una operación de separación, de duelo que deja resto. En el caso

que analizamos, el tiempo produjo nuevos acontecimientos y nuevas marcas, de lo que da cuenta en sus palabras Sammy adulto con respecto al análisis y la publicación del libro. Lo escrito por la analista y lo escrito por el paciente, inscriben en tanto marcas, cortes, que sitúan momentos y resignifican sus historias.

Llegada esta etapa de cierre, podemos contemplar que la tesis cumple de algún modo con funcionar como un relato, uno más, de caso.

REFERENCIAS.

- Albornoz, E, Ferrari, N. y Sauval, M. (2004). Reportaje a Marie-Claude Thomas. Fort-da. Revista de Psicoanálisis con niños, (7). <https://www.fort-da.org/reportajes/thomas.htm>
- Allouch, J. (2007). Histoire de vivre sans Histoire. Manera de vivir sin historia. *Me cayó el veinte. Revista de psicoanálisis*, (15), 9 - 24
- Allouch, J. (2008/1990). *Marguerite o la Aimée de Lacan*. El cuenco de plata.
- A.P.A. (s.f). Grupo de investigación "Psicosis Infanto-Juvenil" Asociación Psicoanalítica Argentina Coordinadora: Dra. Velleda Cecchi. Integrantes: Lic. Paulina Landolfi, Lic. Elena Stenger, Lic. Teresa Manganiello y Lic. Paula Cerutti. <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:H0sWYQXiawEJ:fepal.org/nuevo/images/Velleda%2520Cecchi%2520APA.pdf+&cd=2&hl=es&ct=clnk&gl=uy>
- Aranda Sánchez, J. (2018). Discurso capitalista y el imperio de las imágenes en el horizonte contemporáneo. *El Ornitorrinco Tachado. Revista de Artes Visuales*, (7), 9-20.
- Assandri, J. (2019) Pensar contra el caso. En: J. Allouch, J. Assandri, P. Behetti, M. Nebril, A.M. Fernández Caraballo, M. Novas, E. Porge, A. Villalba, *Con piel de lobo. Cien años de historia de una neurosis infantil*. Escolios.
- Aulagnier, P. (1977) *La violencia en la interpretación*. Amorrortu
- Aulagnier, P. (2003/1984). *El aprendiz de historiador y el maestro brujo*. Del discurso identificante al discurso delirante. Amorrortu.
- Avogadro, S. (2017). La invención de la historización. *Revista Ensayos*, (9) <https://revistaensayos.wordpress.com>
- Babiszenko, D. y Lutereau, L. (2011) La homosexualidad femenina en el psicoanálisis de J. McDougall. *Revista Psicoanálisis*, 33(1), 21-38 <http://www.psicoanalisisapdeba.org/wp-content/uploads/2018/05/Babiszenko.pdf>
- Barros Vieitez, I. (2014). *Relaciones entre el abuso sexual intrafamiliar —incesto— y el psicoanálisis: articulaciones clínicas a partir del cine*. [Tesis de maestría, Universidad de la República]
- Behetti, P. (2019) Las lenguas del caso. En: J. Allouch, J. Assandri, P. Behetti, M. Nebril, A.M. Fernández Caraballo, M. Novas, E. Porge, A. Villalba, *Con piel de lobo. Cien años de historia de una neurosis infantil*. Escolios.

- Behetti, P. (2018) Acerca de la construcción de caso en psicoanálisis. En P. Behetti (Ed.), *La clínica interpela: desafíos actuales de las intervenciones clínicas en un Servicio Universitario*. pp. 55-68
- Behetti, P. (2017) *Escribir la clínica: aportes del psicoanálisis a la lectura de casos clínicos*. [Tesis de maestría. Universidad de la República] Colibrí: <https://hdl.handle.net/20.500.12008/9902>
- Bettelheim, B. (1976) *Fugitivos de la vida. La rehabilitación de niños perturbados emocionalmente*. Fondo de Cultura Económica.
- Blinder, C., Knobel, J. y Siquier, M. (2005) Clínica psicoanalítica con niños. *Fort-Da Revista de Psicoanálisis con niños*, (8). <https://www.fort-da.org/fort-da8/libro.htm>
- Bochar, J. (2000, julio) *La transmisión del psicoanálisis en una clínica universitaria barrial: ¿una apuesta o un desafío?* <https://www.acheronta.org/acheronta11/barrial.htm>
- Boxaca, J. y Lutereau, L. (2012). Los usos del síntoma: sus transformaciones en la cura analítica. *Desde el Jardín de Freud*. (12), 65-79
- Cancina, P. (2008) *La investigación en Psicoanálisis*. Homo Sapiens
- Cancina, P. (2005) Reportaje a Pura Cancina [Entrevista] *Acheronta. Revista de Psicoanálisis y Cultura*, (21) <https://www.acheronta.org/acheron21.htm>
- Capurro, R. y Nin, D. (1995) *Extraviada: del parricidio al delirio*. EDELP
- Carrasco, O. (2016) *Consideraciones psicoanalíticas sobre el cambio y la permanencia de la histeria desde los tiempos del descubrimiento freudiano del inconsciente, hasta su inclusión posible dentro de un tratamiento psicoterapéutico universitario actual*. [Tesis de maestría. Universidad de la República] Colibrí: <https://hdl.handle.net/20.500.12008/8080>
- Carrasco, O. (2018) La Clínica Psicoanalítica de La Unión y su inclusión dentro del nuevo Plan de Estudios (PE 2013) de la Facultad de Psicología. En Comp. Singer, F. y Zapata M., *Psicoanálisis en la Universidad. La experiencia de la Clínica Psicoanalítica de La Unión*. Udelar
- Ceccarelli, P. (2015, 18 de junio) *Joyce McDougall - uma apresentação*. <https://www.spfor.com.br/joyce-mcdougall-uma-apresentacao/>
- Chatel, M. (1994). *A falta de estrago. Una locura de la publicación*. En *La función del duelo*. Revista Litoral (17) Edelp
- Checchinato, D. (1989). Introducción. En M. Safouan, *Angustia, síntoma, inhibición*. Paidós

- Corominas, J. (1987) Breve diccionario etimológico de la lengua castellana. Gredos.
<http://habilis.udg.edu/~info/webs/Corpus%20i%20diccionaris/Corominas&PascualDCECH/ZB REVE-Joan-Corominas-Diccionario-Etimologico-de-la-lengua-castellana.pdf>
- De Certeau, M. (2011/2006). "Historia y Psicoanálisis: entre ciencia y ficción" En De Certeau, Girard, y Mayol. *La invención de lo cotidiano 2: habitar, cocinar*. Universidad Iberoamericana Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 2006.
<https://es.scribd.com/document/427157231/Historia-y-psicoanalisis-De-Certeau-pdf>
- De Certeau, M. (2006/1978) La escritura de la historia. Universidad Iberoamericana.
- Dumézil, C. (1989) *La marca del caso o el psicoanalista por su rastro*. Nueva Visión
- Dunker, C. Ramírez, H. y Assadi, T. (orgs.). (2017) "A construção de casos clínicos em psicanálise. método clínico e formalização discursiva". Annablume
- Fernández, A. M. (2006). "Lo niño" y el psicoanálisis: ¿posibilidad o imposibilidad? ETD - Educação Temática Digital, 8 (esp.), 20-48. <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssolar-73951>
- Fidacaro, P. (2014). *Duelo y psicosis: conjeturas psicoanalíticas*. [Tesis de maestría. Universidad de la República] Colibrí: <https://hdl.handle.net/20.500.12008/4457>
- Filgueira, M. (2018). Cuando el saber hace síntoma. Construcción de caso en la transmisión del psicoanálisis. En Singer, F. y Zapata M. (Comps.) *Psicoanálisis en la Universidad. La experiencia de la Clínica Psicoanalítica de La Unión*. Udelar
- Filgueira, M. (2017) Actos de transgresión en la escena analítica con niños Nudo imaginario-simbólico en el juego transferencial. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* (124): 71-81
<https://apuruguay.org/rup-124>
- Filgueira, M. (2013). La Experiencia de Escribir en Psicoanálisis en las Diferentes Culturas Latinoamericanas. Hoy la cosa va en serio – entre la escritura y el psicoanálisis *Psicanálise. Revista da Sociedade Brasileira de Psicanálises de Porto Alegre*. 15 (2), 117-136.
<http://www.bivipsi.org/wp-content/uploads/Psican%C3%A1lise SBPdePA v16 n1 2014-10.pdf>
- Florio, M. (2020). *La demanda de tratamiento de la violencia: aproximaciones desde el psicoanálisis*. [Tesis de maestría. Universidad de la República] Colibrí: <https://hdl.handle.net/20.500.12008/32571>
- Forn, J. (2008, octubre 19). Bruno Bettelheim. Del amor al odio. *Página 12. Radar*.
<https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-4890-2008-10-19.html>

- Freud, S. (1986). *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente*. En J. L. Etcheverry (Trad.), Obras completas (vol. 12, pp.11-74) Amorrortu (Trabajo original publicado en 1911)
- Freud, S. (1990). *Lo ominoso*. En J. L. Etcheverry (Trad.), Obras completas. (vol. 23, pp. 215-252) Amorrortu (Trabajo original publicado en 1919)
- Freud, S. (1991). *Recordar, repetir, reelaborar. (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II)*. En J. L. Etcheverry (Trad.), Obras completas (vol. 12, pp. 145-158) Amorrortu (Trabajo original publicado en 1914)
- Freud, S. (1991). *Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico*. En J. L. Etcheverry (Trad.), Obras completas. (Vol. 12, pp. 107-119) Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1912)
- Freud, S. (1991) *Construcciones en análisis*. En J. L. Etcheverry (Trad.), Obras completas. (vol. 23, pp.255-270) Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1937)
- Freud, S. (1992). *El malestar en la cultura*. En J. L. Etcheverry (Trad.), Obras completas (vol. 21, pp. 57-140) Amorrortu (Trabajo original publicado en 1930)
- Freud, S. (1992). *Fragmento de análisis de un caso de histeria*. En J. L. Etcheverry (Trad.), Obras completas (Vol. 7, pp. 1-107). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905[1901]).
- Freud, S. (1992). *¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la Universidad?* En J. L. Etcheverry (Trad.), Obras completas (Vol. 17, pp. 165-171). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1919 [1918]).
- García Badaracco, J. (1982). *Biografía de una esquizofrenia*. Fondo de Cultura Económica.
- Gómez, M. (2012) Psicoanálisis e investigación científica. Perspectivas y posibles abordajes metodológicos. *Revista Tesis*, 2, 171-185 <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/22038>
- Grau, G. (2018) *Klein con Lacan: un estudio discursivo de la recepción de las ideas lacanianas en Uruguay (1955-1982)* [Tesis de maestría. Universidad de la República]. Colibrí: <https://hdl.handle.net/20.500.12008/20045>
- Grunin, Julián Nicolás. (2008). Procesos de simbolización y trabajo de historización en la adolescencia. *Cuadernos de Psicopedagogía*, 7(12), http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1676-10492008000100004&lng=pt&lng=es.
- Grunin, J. (2010). Historia, escritura y proyecto: entre continuidades y rupturas. *Revista Argentina de Psicología* (49) – octubre 2010. pp. 60-77

- Grunin, J.N. y Dieguez, A. (2010, 23-24 de noviembre). *Adolescencia y formas actuales de simbolización*. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-031/426>
- Grunin, J. y Schlemenson, S. (2015). Imaginación, narrativa y figurabilidad en la escritura de púberes y adolescentes. *Revista de Psicología*, 24(1), 1-21. <http://dx.doi.org/10.5354/0719-0581.2015.36712>
- Guerrero, G. (2007). Llamados autistas [Reseña de seminario dictado por M. C. Thomas sobre el Autismo, llevado a cabo en la ciudad de Córdoba entre el 26 y 27 de octubre de 2006]. *Querencia*, (10). https://querencia.psico.edu.uy/revista_nro10/gabriel_guerrero.htm
- Gutiérrez Brito, J. (2004). El método de investigación psicoanalítico y el proceso conversacional en la investigación social cualitativa. *Empiria. Revista De metodología De Ciencias Sociales*, (7), 77–98. <https://doi.org/10.5944/empiria.7.2004.968>
- Horenstein, M. (2013). Tornar-se estrangeiro. *Jornal de Psicanálise*, 46(84), 69-82. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0103-58352013000100006&lng=pt&tlng=pt.
- Horenstein, M. (2015) Psicoanálisis en lengua menor. Viento de Fondo <https://vientodefondo.com/psicoanalisis-en-lengua-menor.pdf>
- Hounie, A. (2013) *La construcción de saber en clínica*. [Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid] <https://eprints.ucm.es/id/eprint/20464/1/T34360.pdf>
- Iankilevich, E. (2014) *A história “fática”*. *Revista brasileira de psicoterapia* 15 (3) 99-108. https://rbp.celq.org.br/detalhe_artigo.asp?id=126
- Instituto de Desarrollo Psicológico. (2020, Abril, 4). Terapeutas y Psicoterapeutas: Joyce McDougall. <https://web.archive.org/web/20170307204356/http://www.indepsi.cl/newsletter/News-24/terapeutas-24.htm>
- Jerusalinsky, A. (1999). O autista diante da palavra: um caso supervisionado. *Estilos Da Clínica*, 4(7), 108-120. <https://doi.org/10.11606/issn.1981-1624.v4i7p108-120>
- Jofré, D., y Bilbao, A. (2017). Momento adolescente y fenómenos de malestar: una aproximación dialéctica. *Tempo Psicanalítico*, 49(1), 209. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0101-48382017000100011&lng=pt&nrm=iso&tlng=es

- Jofré, D. (2018). Efectos de la violencia en los procesos de historización: mediación simbólica, vínculo social y singularidad. *Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental*, 21(2), 293-308. <https://dx.doi.org/10.1590/1415-4714.2017v21n2p293.5>
- Konicheckis, A. (2013). Historización y generatividad de la transferencia. ¿Qué pasado se hace presente? *Querencia. Revista de Psicoanálisis*. (14) <https://revista.psico.edu.uy/index.php/querencia/article/view/156/0>
- Kupfer, M. (1999). Psicose e autismo na infância: problemas diagnósticos. *Estilos Da Clinica*, 4(7), 96-107. <https://doi.org/10.11606/issn.1981-1624.v4i7p96-107>
- Lacan, J. (1952). *El hombre de los lobos. Notas del Seminario*. Traducción y notas: Ricardo e. Rodríguez ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires <https://www.lacanerafreudiana.com.ar/lacanerafreudianajaqueslacanconferenciasescritosespaniol.html>
- Lacan, J. (1986). El Seminario de Jacques Lacan: Vol. 11 *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós (Seminario impartido en 1964)
- Lacan, J. (2002) El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma. En *Escritos* (vol. 1, pp. 193-208). Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1966)
- Lacan, J. (Inédito). El Seminario de Jacques Lacan: Vol. 8. *La transferencia en su disparidad subjetiva, su pretendida situación y sus excursiones técnicas*. Traducción Ricardo E. Rodríguez Ponte (Versión crítica). (Seminario impartido en 1960-1961)
- Lacan, J. (Inédito). El Seminario de Jacques Lacan: Vol. 10. *La angustia*. Traducción Ricardo E. Rodríguez Ponte (Versión crítica). (Seminario impartido en 1962-1963)
- Lacan, J. (2007). *Dos notas sobre el niño*. En *Intervenciones y textos 2* (pp. 55-57). Manantial. (Trabajo original publicado en 1969)
- Lacan, J. (2008) El Seminario de Jacques Lacan: Vol. 17 *El reverso del psicoanálisis*. Paidós. (Seminario impartido en 1969-1970)
- Lacan, J. (2012/1964) Acto de Fundación. En *Otros Escritos*. Paidós: Buenos Aires
- Lacan, J. (2014). *Posición del inconsciente*. En *Escritos* (Vol. 2, pp.789-808) Siglo XXI (Trabajo original publicado en 1966)
- Lacan, J. (2014). El Seminario de Jacques Lacan: Vol. 6 *El deseo y su interpretación*. Paidós. (Seminario impartido en 1958-1959)

- Lacan, J. (2015). *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis* en *Escritos* (vol. 1, pp. 231-310) Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1966)
- Lacan, J. (Inédito) *Lo simbólico, lo imaginario y lo real*. Conferencia pronunciada en el Anfiteatro del Hospital Psiquiátrico de Sainte-Anne, París, el 8 de julio de 1953, en ocasión de la primera reunión científica de la recientemente fundada Société française de Psychanalyse, y posterior discusión. <https://lacanerafreudiana.com.ar/lacanerafreudianajaqueslacanconferenciasescritosespaniol.html>
- Laurent, E. (2003) Hay un fin de análisis para los niños. Colección Diva. Establecimiento de texto y notas. Silvia Tendlarz.
- Lefort, R. y Lefort, R. (1980) *Nacimiento del otro. Dos psicoanálisis Nadia (13 meses) y Marie-Françoise (30 meses)*. Paidós
- Lefort, R. (1981) *El caso Roberto*. En *El Seminario de Jacques Lacan: (Vol. 1, pp.144-166) Los escritos técnicos de Freud*. Paidós (Seminario impartido en 1953-1954)
- Le Gaufey, G. (2016). Historia, mi hermana. *Acheronta. Revista de Psicoanálisis y Cultura*. (29). <http://www.acheronta.org/acheronta29/legaufey.htm>
- Lema, S. (2014.). *La maternidad como exceso: clínica contemporánea del estrago materno. Un estudio psicoanalítico*. [Tesis de maestría. Universidad de la República] Colibrí: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/4379>
- Lenormand, M. (2020). Sammy, l'enfant dictateur. I. La dictature. *Savoirs et clinique*, 27, 21-30. <https://doi.org/10.3917/sc.027.0021>
- Lewkowicz, I. (1997) Historización en la adolescencia. *Cuadernos de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires*, (1), pp. 109-126). <https://docer.com.ar/doc/v88580>
- Loss Jardim, L.; Rojas Hernández, M. (2010) Investigación psicoanalítica en la Universidad. *Estudios de Psicología*, 27(4), pp. 529-536 <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=395335792010>
- Lutereau, L. y Cellerino, S. (2009, 8-6 de agosto). Incumbencia de la pragmática lingüística para la teoría del acto analítico. Sobre los actos de habla. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Mannoni, M. y Mannoni, O. (2020). Seminario IX: El caso Carole. En *Maud y Octave Mannoni: seminarios en Montevideo, 1972* (pp. 171-178). Asociación Psicoanalítica del Uruguay. (Seminario impartido en 1972).

- Marucco, N. (2005). "Proceso analítico e "historicização" no imediatismo da cultura: contribuições para uma psicanálise contemporânea". *Revista de Psiquiatria do Rio Grande do Sul*, 27(1) https://www.researchgate.net/publication/250041516_Processo_analitico_e_historizacao_n_o_imediatismo_da_cultura_contribuicoes_para_uma_psicanalise_contemporanea
- McDougall, J. Lebovici, S. (1960) *Un cas de psychose infantile: étude psychanalytique*. <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k3369581x>
- McDougall, J. (1990). *Alegato por una cierta anormalidad*. Paidós.
- Mc Dougall y Lebovici, S. (1990) *Diálogo con Sammy. Contribución al estudio de la psicosis infantil*. Paidós
- Mezan, R. (2006). Pesquisa em psicanálise: algumas reflexões. *Jornal de Psicanálise*, 39(70), 227-241. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0103-58352006000100015
- Milán-Ramos, J. G. (2007) *Passar pelo escrito: Lacan, a psicanálise, a ciência - uma introdução ao trabalho teórico de Jacques Lacan*. Mercado de Letras.
- Montesano, H. (2017). La historicidad, una lógica temporal del texto-clínico. (pp. 209-224). En *A historicidade não é o que se espera. Caso, Ficção e poesia em psicanálise*. J. Guillermo Milán-Ramos, Nina Virginia de Araújo Leite, Suely Aires, (organizadores). – Campinas, SP: Mercado de Letras, 2017. - (Coleção TerramaR)
- Moro, M. (2001) Entrevista con Joyce McDougall. *Le Carnet PSY Revista* (67), 20-27 <https://doi.org/10.3917/lcp.067.0020>
- Nietzsche, F. (1988). *Consideraciones intempestivas*. Alianza (Trabajo original publicado en 1873-1876)
- Pérez de Pla, E. (1993). Genealogía e historización en la psicosis infantil. *Revista Uruguaya De Psicoanálisis*, (77), 9–22. <http://publicaciones.apuruguay.org/index.php/rup/article/view/1214>
- Pulice, G.; Zelis, O. y Manson, F. (2007). *Investigar la subjetividad*. Letra Viva.
- Reinoso, D. (1981), Diatkine, R., Ferreiro, E., García Reinoso, E., Lebovici, S., Volnovich, J.C., *El discurso familiar como escritura transindividual en el análisis de niños*. En Problemas de la interpretación en Psicoanálisis de Niños. Gedisa.
- Ros, C. (2007). *La investigación en psicoanálisis: motivaciones y especificidades*. XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-073/560>

- Savio, K. (2017) El sujeto de la enunciación: diálogos entre la lingüística y el psicoanálisis. *Linguagem em (Dis)curso* 17 (2), pp. 271-284. <http://dx.doi.org/10.1590/1982-4017-170207-2017>
- Savio, K. (2019) Sobre la noción de *escritura* en las enseñanzas de Lacan. *Káñina: Revista de Artes y Letras*. 43 (1), 25-44. <https://doi.org/10.15517/rk.v43i1.36789>
- Schreber, P. (1979) *Memorias de un enfermo nervioso*. Lohlé. Traducción del original alemán: Ramón Alcalde.
- Serrano Ribeiro, J. (2012). La alteridad como lógica del deseo en “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma” de Lacan, y sus consecuencias hermenéuticas. *Daimon Revista Internacional De Filosofía*, (55), 105-120. <http://revistas.um.es/daimon/article/view/152211>
- Singer, F. (1998) La paradoja y lo negativo. Aportes epistemológicos para la Psicopatología Fundamental. *Revista latinoamericana de Psicopatología fundamental*. 3 (1)
- Singer, F. (1998) Modelos en Psicoanálisis. *Revista latinoamericana de Psicopatología fundamental*. 1 (2).
- Sisto, V. (2008). La investigación como una aventura de producción dialógica: La relación con el otro y los criterios de validación en la metodología cualitativa contemporánea. *Psicoperspectivas: Individuo y Sociedad*, 7 (1) <https://psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/view/54>
- Sonia Shankman Orthogenic School. Foundation of milieu therapy at the O-School. <https://www.oschool.org/about/history>
- Tendlarz, S. (1996) “¿Interpretar al niño autista? Silviaelenatendlarz.com <https://www.silviaelenatendlarz.com/interpretar-al-nino-autista/>
- Tendlarz, S. (2007) ¿De qué sufren los niños? La psicosis en la infancia. Lugar
- Tendlarz, S. (2015) Clínica del autismo y de la psicosis en la infancia. Colección Diva.
- Tomas, S. (2011) *Función materna y constitución subjetiva*. <https://es.scribd.com/document/314824473/Funcion-Materna-y-Constitucion-Subjetiva-por-Silvia-Tomas#>
- Uriarte, C. (2013) Las construcciones como historizadoras de traumatismos. *Querencia. Revista de Psicoanálisis*. (15). <https://revista.psico.edu.uy/index.php/querencia/article/viewFile/193/148>
- Universidad de la República, Facultad de Psicología, Instituto de Psicología Clínica, *Psicoanálisis en la Universidad*. <https://clinica.psico.edu.uy/psicoanalisis-en-la-universidad>

Viñar, M., (2009) *Mundos adolescentes y vértigo civilizatorio*. Trilce.

Winnicott, D. (1990). Prefacio En McDougall, J. y Lebovici, S. *Diálogo con Sammy. Contribución al estudio de la psicosis infantil*. Paidós

ANEXOS

Anexo 1: Fragmentos de las 4ª y 5ª sesiones:

4ª sesión (McDougall y Lebovici, pp. 41-42)

Sammy empieza por mirarme al fondo de los ojos, y canta: “¡La cara, la cara, la linda carita!” Comienza a pintar, sin cesar por ello de canturrear su improvisada canción ni de efectuar variaciones infinitas sobre el mismo tema. Después se pone a hablar de su pintura, espontáneamente.

S.: Esto es Cara Mágica. ¡Mire, cambia de color! (Sammy diluye el color mediante una nueva pincelada.) Esta cara no tiene cuerpo, solamente unas largas antenas, una más larga que la otra. Es mitad hombre y mitad mujer. Puede pasearse por la calle y hacer lo que quiere. Podía hacerlo todo, incluso antes de nacer. Cara, pasaje; pasaje, cara; graciosa carita, etcétera.

Hoy Sammy está mucho más excitado. Pasa casi toda la sesión hablando en forma algo disociada. Por momentos se expresa de un modo dramático, como si formulara anuncios o como si leyera un cuento en voz alta. Soy incapaz de recordar esa avalancha de palabras. Pero las imágenes que reaparecen incesantemente hacen referencia a manos de dedos cortados, a personas sin pies, sin cuerpo o sin cabeza.

Cuando al final de la sesión abandona su pincel (ahora la pintura es indescifrable bajo todas esas capas de colores superpuestos), exclama: “¡Suelta esto antes de que alguien te mate!”

Después se pone a derramar agua sobre la alfombra y a pedirme más agua, con insistencia. Yo no digo nada. Él se pone a volcar el resto del agua por la habitación, sobre diferentes objetos, escrutándome para estudiar mis reacciones. Me parece que es la primera vez que ha aflojado un poco su control ante mí, sobre todo en lo que concierne a sus tentativas de comunicación. Muchos de sus pensamientos y hasta las palabras que utiliza son desordenados y ya no parece preocuparse por saber si lo comprendo o no. Al final de la sesión, empero, recobra su comportamiento habitual y presta más atención. Al encontrar a su madre, que ha venido a buscarlo, le dice en un aparte pero en voz suficientemente alta como para que yo lo escuche: “Dile qué

sobrenombre le puse.” La madre, un tanto molesta, me dice: “¡Él la llama Douggie!” Al bajar la escalera, se vuelve y me lanza: “¡Douggie! Usted me parece muy hermosa.”

5ª sesión (pp. 43-47)

S.: Hoy voy a escribirle una historia sobre Cara Mágica. ¿Quiere anotarla mientras se la dicto? Es que no sé escribir bien en inglés. Solo conozco un poco de francés.

El propio Sammy escribe el título de la historia en la parte superior de la página, pidiéndome que apunte lo que me dicta. Sobre la hoja, aquí y allá, hace varios bosquejos con lápiz que representan presuntamente caras o animales. Después de un instante de escribir él mismo algunas palabras, renuncia. Se subleva contra todos mis estímulos por hacerlo hablar. Insiste en que anote cada palabra y me dicta lo siguiente:

Esta cara es muy mágica. Por esa razón la llaman Cara Mágica. Esta cara puede hacer todo lo que quiere. Si usted la viera, se sorprendería de que sea capaz de tantas cosas. Puede matar a quien quiera; puede resucitar a los muertos. Podía hablar, pensar, hacerlo todo incluso antes de nacer. Así, Cara Mágica puede transformarse en león, en tigre, en hipopótamo, en hormiga y en... tío (juego de palabras en inglés con “*aunt* = tía” o “*ant* = hormiga”). Esa cara es la mitad de todo: mitad hipopótamo y mitad tigre, mitad canguro con una segunda pata, mitad elefante sin trompa, y que es como un perro que no tiene cola y que no tiene patas delanteras. Por lo tanto, esta cara es una cara deforme con respecto a una verdadera persona, como existen esos perros deformes con respecto a otros perros.

Cara Mágica puede ser a veces sumamente terrorífica. Pero de vez en cuando, por ejemplo en Navidad, de vez en cuando sonrío. Pero no todo el tiempo. Esta cara es la más mágica del mundo. Es una cara ancha, no una pequeña. Nadie vio nunca cosa igual. Y si alguna vez, aparece, la gente se asombra. E incluso si no aparece, la gente puede soñar con ella y pensar en ella como en un cuento de hadas.

Esta cara tiene 51 años. Mide 21 pies de alto y 9 de ancho. Esta cara no puede morir. Vive en un sitio con personas. Personas que usted puede ver en los sueños, que están vivitas y coleando en los cuentos, como Cara Mágica que vive en un sitio donde sólo hay 30 personas.

(Luego suelta una perorata semejante a un estribillo o a un *nursery rhyme* [rima infantil] sumamente incoherente y absolutamente intraducible al francés. De algún modo, un poco como Lewis Carroll, delirando.)

"The place is a face but nobody knows why, but I shall sigh I know why. !!" [El lugar es una cara pero nadie sabe por qué, pero suspiraré, sé por qué. Yo], dice la Cara a un homrecito minúsculo que tiene una sola mano. La cara le reprocha no tener mentón. Ese hombre al mirar la luna ve un zambo³². La luna brilla bajo. Y los árboles están vestidos de marrón porque es otoño. ¿Cómo encontraré mi camino para volver a casa si la Cara no me ve?

Y lejos, muy lejos, vio a Cara Mágica corriendo como podía porque es mitad hombre y mitad mujer. Y si sus enemigos la molestaran, ella siempre podría volverse a esconder su rostro en una vieja radio rota y sus enemigos no la molestarían más. Pues al ver la radio rota, los enemigos no le prestarían atención y se alejarían.

En cuanto al pequeño Chipsie-Hopsie, el coipo³³, la señora Cara Mágica, que lo había visto saltar de la luna, le dice: "¡Pero, qué es eso! ¡Saltar de la luna así! No puedo admitirlo. Me da un susto tremendo. Lo voy a echar, lo voy a hacer retroceder y subirse a su árbol. Y yo me convertiré en tigre.

Aquí, Sammytraza un rápido esquema en la hoja. En un ángulo hay una medialuna con el sol al lado. Abajo aparecen una especie de perro y una figura humana muy primitiva, cerca de algo que se parece a un árbol.

Página 4. Título: "Cómo me convierto en tigre".

Yo cambié una de mis patas en mano. Lo que me hizo parecerme a una cara que poseía al mismo tiempo una mano y una pata. Después tiro sobre la piel de un lado de mi cara y la hago parecerse exactamente a una oreja de tigre. Y cambio mi cola por cola de tigre. Tal cual. Y aquí mis otras dos patas salen de mí. Estas cosas que chorrean de mí son una parte de mis intestinos. Después, mirando bien, me doy cuenta de que le falta una pata.

Entonces ella se mira y dice: "¡Ahora soy un verdadero tigre!" Envía al mapache al árbol cantando: "Da de di do du." (Y nuestro Sammy se pone a cantar y a pedirme que apunte el tema en transcripción musical.)

³² ** (Mono americano. (T.)" pie de página en el original.

³³ *** (Mamífero anfibio semejante al castor. (T.)" pie de página en el original.

Y para terminar el tigre, señorita Bradburg, ése es el nombre de la Cara, despacha al animalito a su árbol. Fin de la historia. Y la Cara se volvió a su casa y se transformó en pájaro ante su ventana del segundo piso. La casa tenía 4982 pisos.

El dibujo que Sammy trazó sobre la página representa un enorme animal saltando sobre otro, este minúsculo. Hay en ese dibujo un elemento dinámico y los rasgos están más detallados que en los otros.

La casa tiene entonces 17 pisos. Cara, pasaje que amo. (Una vez más me pide que transcriba la melodía.) La Cara se quedó tranquila en la cama durante todo este largo día. Como nunca estaba cansada, se quedó despierta toda la noche y leyendo. Así, la Cara se quedó en la casa para siempre. Y este fue el final de su agitada vida. Estaba harta. Decidió volver a ser una persona como cualquiera, que viviría de 80 a 90 años como todo el mundo. No tenía enemigos y todos los habitantes del pueblo eran sus amigos. Una anciana de 51 años con verdaderas manos y verdaderas piernas. Nunca más Cara Mágica. Puso toda la magia en las cosas naturales, porque ahora quería volver a ser una persona normal. Andaba por la calle, una persona completamente normal con un bastón, porque toda esa magia que tenía dentro de ella a había excitado demasiado. Todos sus amigos fueron a visitarla. Ella dio una gran fiesta. Todo el mundo se divirtió mucho. Ella misma nunca estaba enojada. Vivió mucho tiempo, feliz, no se enfermó nunca y murió a una edad completamente natural. Una señora feliz en la ciudad, una señora verdaderamente estupenda.

Sobre esta página Sammy dibuja una casa con un techo muy agudo y, trepado a la chimenea, un pequeño personaje que lleva una especie de casco. (Ibid, pp. 43-46)

Anexo 2: “Artículo.” En la 157ª sesión (McDougall y Lebovici, 1990, pp. 237-239)

Esta joven mujer es psicoanalista. Intenta descubrir por qué ciertas personas tienen fastidios. Me temo que no ha escuchado las lecciones de su profesor, que era el que le enseñaba psicoanálisis. Lo hizo con cierta medida, pero no del todo. De esto resultó que no entiende ciertas cosas, como sí lo hacía mi psicoanalista de antes. De ahí que no sea tan agradable como la precedente. Pero en cierto modo también lo es.

(Aquí se interrumpe, para ordenarme no analizar las razones por las que quiere llevarme a almorzar. Otra vez piensa con nostalgia en los helados ofrecidos por la otra analista. Luego continúa su “artículo”).

A veces le lleva mucho tiempo ayudarme con mis fastidios. Es que es un poquitín perezosa. Pero, pensándolo bien, es una buena mujer. Y es lo más amable y normal que hay. Lo que yo llamo “normal”, es que a veces es increíblemente inteligente, que sabe utilizar bien su coco y que sabe perfectamente lo que hace.

En esto, deja de escribir para sumergirse en un largo relato a propósito de Butch. Se imagina llegando a Nueva York con muletas, los brazos fracturados, afligido por múltiples mutilaciones. Le sugiero que prefiere verse mutilado antes de asumir sus verdaderos sentimientos para con Butch. El relato que despliega está destinado a evitar pensar en la desaprobación de su padre, para el caso de que él me amara o amara demasiado a su madre. Sin decir palabra, vuelva a tomar el lápiz y anota:

“Esta Douggie es una cabeza verdaderamente bien empleada, pero mucho no tranquiliza.”

S.: Pienso que de todos modos prefiero saber qué son, estos fastidios, y no que me los escondan por lástima.”